

Repugnancia y vergüenza: narrativas del mal en trayectorias de vida de jóvenes excombatientes de FARC en el conflicto armado colombiano

Mary Luz Marín Posada

Tutora

PhD. Marieta Quintero Mejía

Tesis presentada como requisito para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad de Manizales-CINDE

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Manizales

2019

Repugnancia y vergüenza: narrativas del mal en trayectorias de vida de jóvenes excombatientes de FARC en el conflicto armado colombiano

Resumen

El presente estudio tiene como propósito comprender el conflicto armado colombiano a partir de dos emociones políticas, la repugnancia y la vergüenza. Asimismo emociones emergentes como el amor y el miedo en narrativas de dos excombatientes de las FARC, los cuales ingresaron a la guerrilla en su infancia y pasaron gran parte de su vida en la lucha armada. En este sentido, esas emociones políticas se vincularon a las dinámicas del conflicto y a las propias vivencias de los excombatientes. Por lo tanto, fue necesario centrar el análisis interpretativo en la comprensión de creencias, juicios y valoraciones asociados a la libertad y a la voluntad en relación con la dignidad humana, especialmente en una época en la que tanto los excombatientes, el gobierno y la sociedad en general se preparan para el posconflicto.

Palabras clave: conflicto armado, emociones políticas, repugnancia, vergüenza, amor, miedo, dignidad humana, voluntad y libertad.

Repugnance and shame: narratives of evil in the life trajectories of young ex-combatants of FARC in the Colombian armed conflict

Abstract

The present study has as its purpose to understand the Colombian armed conflict from two political emotions, repugnance and shame, and emerging. The same emotions such as love and fear in narratives about two FARC ex-combatants, who entered to the guerrilla in their childhood and spent a big part of their lives in the armed struggle. In this respect those political emotions were linked to the dynamics of the conflict and the ex-combatant's experiences. Therefore, it was necessary to focus the interpretative analysis in the understanding of beliefs, judgments and valuations associated with freedom and will in relation to human dignity, especially at a time when ex-combatants, government and society in general are preparing the post-conflict.

Keywords: armed conflict, political emotions, repugnance, shame, love, fear, human dignity, will, freedom.

Repugnância e vergonha: narrativas do mal nas trajetórias de vida de jovens ex-combatentes de FARC no conflito armado colombiano

Resumo

O objetivo deste estudo é entender o conflito armado colombiano baseado em duas emoções políticas, repugnância e vergonha. Também emoções emergentes como amor e medo em narrativas sobre dois ex-combatentes das FARC, que entraram na guerrilha em sua infância e passaram grande parte de sua vida na luta armada. Nesse sentido, essas emoções políticas foram vincularam com a dinâmica do conflito e com as experiências dos ex-combatentes. Portanto, foi necessário focar a análise interpretativo na compreensão de crenças, julgamentos e valorações associados à liberdade e à vontade em relação à dignidade humana, especialmente em um momento em que tanto ex-combatentes, governo e sociedade em geral preparam-se para é o pós-conflito.

Palavras-chave: conflito armado, pós-conflito, emoções políticas, repugnância, vergonha, amor, medo, dignidade humana, vontade, liberdade.

Dedico este trabajo especialmente a Mónica y a Robert:

Por mostrarme otras formas de vivir desconocidas para mí. Sus enunciados develaron los límites y las posibilidades de la guerra, aflorando una fuerza esperanzadora que les representa la paz.

A Camila, mi hija, por su amor y presencia incondicional, por vivir conmigo la fuerza desmedida del amor.

A Jaime, mi compañero de vida, cómplice de amor en el camino.

*Agradezco a la comunidad Fariana del ETCR de La Plancha Anorí, por recibirme y
acogerme.*

A Mónica y a Robert, por su cariño y generosidad.

*A mi maestra, amiga y directora de este trabajo de grado, Marieta Quintero Mejía, quien
me cultivó con generosidad y rigor el amor por la narrativa y la investigación.*

*A mis padres, Javier y Teresita, por sus abrazos, apoyo, cariño y escucha generosa, aún en
los momentos más álgidos.*

A mis hermanos Juan José y Sebastián por su cariño y parcería incondicional.

*A mi hija Camila, por transitar conmigo tantos nacimientos y procesos, por su abrazos
cálidos y amorosos llenos de fuerza y de complicidad.*

*A mi compañero de vida Jaime, amor mío, compañía de noches y conversaciones infinitas,
apoyo inconmensurable.*

*A Pablo Cetto, Nicolás Vainer y Carla Peñaloza, maestros de pasantía en Guatemala,
Argentina y Chile, respectivamente, los cuales aportaron elementos claves a mi proceso de
formación y que iluminaron este camino.*

*A Nelson y a mis compañeros de la línea “Infancias, juventudes y ejercicio de la
ciudadanía”, por compartir la pasión por la filosofía política y por los momentos de
creación, las charlas en la fábrica de atardeceres (Manizales) y la construcción colectiva
de sueños y procesos.*

*A mis profesores y compañeros del Doctorado en Ciencias Sociales, niñez y juventud por
sus aportes y afectos inolvidables en mi proceso de formación.*

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.

Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.

A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces
encuentren entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,
mirando las nubes.

Wisława Szymborska, *Traducción de Abel A. Murcia. (1997)*

Contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 10 |
| 1. Problema de investigación | 12 |
| 2. Objetivos | 17 |
| 2.1 Objetivo general..... | 17 |
| 2.2 Objetivos específicos | 17 |
| 3. Marco Referencial..... | 18 |
| 3.1 Antecedentes..... | 18 |
| 3.1.1 La repugnancia en el conflicto armado colombiano | 18 |
| 3.1.1.1 Repugnancia asociada a la contaminación en el conflicto armado colombiano..... | 20 |
| 3.1.1.2 Repugnancia ante adscripciones políticas consideradas despreciables en el conflicto armado colombiano | 22 |
| 3.1.1.3 La repugnancia: juicio moral y socialización en el conflicto armado colombiano..... | 26 |
| 3.1.1.4 Plasticidad de la repugnancia en el conflicto armado colombiano | 29 |
| 3.1.1.5 La vergüenza en el conflicto armado colombiano | 31 |
| 3.1.1.6 La vergüenza aflora cuando se confronta la debilidad oculta..... | 33 |
| 3.1.1.7. La vergüenza requiere de la mirada de los otros..... | 33 |
| 3.1.1.8. La vergüenza se siente con mayor fuerza si alguien cercano mira | 35 |
| 3.1.1.9. Vergüenza al ser parte de una sociedad que borra los efectos del conflicto armado..... | 37 |
| 3.2 Referentes teóricos..... | 39 |
| 3.2.1. Rasgos de las emociones políticas | 39 |
| 3.2.2. El mal en el conflicto armado..... | 47 |
| 3.2.3 La dignidad humana y el mal..... | 48 |
| 3.2.4 La libertad, la voluntad y el mal | 53 |
| 4. Metodología | 55 |
| 4.1 Diseño de la investigación | 61 |
| 4.2 Población..... | 62 |
| 4.3 Categorías y subcategorías de análisis..... | 64 |
| 4.4 Estrategia de recolección de las narraciones..... | 65 |
| 4.5 Estrategia de sistematización | 65 |

| | |
|---|-----|
| 5. Resultados | 73 |
| 5.1 Robert: un niño que creció en la guerra con el legado de su padre de cumplir la palabra y no traicionar a nadie | 76 |
| 5.1.1 Atributos del sujeto: responsabilidades y potencialidades | 76 |
| 5.1.2 Emociones políticas en la guerra | 87 |
| 5.1.3 Temporalidades | 102 |
| 5.1.4 Espacialidades | 105 |
| 5.1.5 Fuerzas narrativas | 108 |
| 5.1.6 El lugar de la dignidad humana, la voluntad y la libertad en la guerra..... | 111 |
| 5.2 Mónica: una mujer que dedicó su vida a las FARC, motivada por el amor al pueblo y a la organización | 115 |
| 5.2.1 Atributos del sujeto: Responsabilidad y potencialidades..... | 115 |
| 5.2.2 Emociones políticas en la guerra | 122 |
| 5.2.3 Temporalidades | 134 |
| 5.2.4 Espacialidades..... | 139 |
| 5.2.5 Fuerzas narrativas | 141 |
| 5.2.6 El lugar de la dignidad humana, voluntad y libertad en la guerra | 143 |
| 6. Conclusiones | 146 |
| 6.1 El lugar de las narrativas para la comprensión del conflicto armado colombiano ... | 151 |
| 6.1.1 Narrar la repugnancia..... | 155 |
| 6.1.2 Narrar la vergüenza..... | 160 |
| 6.1.3 Narrar el amor | 166 |
| 6.1.4 Narrar el miedo | 170 |
| Referencias..... | 175 |
| Anexos | 182 |
| Imagen 1: Ubicación ETCR La Plancha, Anorí, Antioquia | 182 |
| Imagen 2: ETCR La Plancha | 183 |
| Imagen 3: Viviendas en ETCR La Plancha..... | 184 |
| Imagen 4: Mural, ETCR La Plancha..... | 185 |

Introducción

Esta tesis buscó comprender el lugar de las emociones políticas en la violencia en Colombia, específicamente la repugnancia y la vergüenza. Las emociones políticas acompañan los hechos bélicos, están ancladas a creencias, son evaluativas, permean los juicios, se aprenden y se construyen en la vida pública con los otros. Por ello, se considera que estas subyacen de distintos modos a los relatos de la violencia en Colombia, por lo que se hace necesario reconocer y visibilizar su rol en la activación o inhibición de los hechos bélicos. Entre los modos de leer el conflicto armado colombiano, identificados en informes y estudios investigativos sobre este, se resaltan los que han puesto su mirada en la actuación moral de los victimarios, en el perfil moral de los actores, en la valoración jurídico-política de sus acciones, en el drama humano de las víctimas y en los medios que los grupos armados utilizan para lograr sus propósitos. Por tanto, esta investigación se ocupó de comprender cómo la repugnancia y la vergüenza activan o inhiben la realización de acciones bélicas y hechos atroces en el conflicto armado colombiano, particularmente en jóvenes vinculados a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Para ello, se identificaron rasgos de emociones políticas (creencias, juicios, valoraciones), especialmente en la repugnancia y la vergüenza, develando su trama emocional, a partir de lo cual se construyó un marco interpretativo de los móviles de las acciones bélicas y hechos atroces de estos jóvenes excombatientes.

La perspectiva teórica de las emociones políticas en las que se situó el proyecto, entró en diálogo con las teorías de las emociones de Aristóteles, Spinoza, Heller, Hume y Nussbaum, entre otras. El camino metodológico se enmarcó en el horizonte hermenéutico, desde la metodología usos de las narrativas, epistemologías y metodologías (Quintero, 2018).

Esta tesis inicia en el momento que se desarrollan los diálogos de paz con las FARC, pasando por álgidos momentos de incertidumbre como fue el plebiscito nacional por la paz, una paz firmada con la inestabilidad que generó la polarización de país, los incumplimientos por parte del gobierno frente al acuerdo firmado, el desconcierto ante el asesinato de líderes y excombatientes en Colombia, la negativa ante la suspensión de diálogos con el ELN, el incremento de las

disidencias y desertores de FARC, la reorganización de estructuras del crimen organizado y el recrudecimiento de la violencia en Colombia, lo cual generó que esta tesis fuera vivida de principio a fin.

Así mismo, las narrativas permitieron elevar la vida de los narradores y así comprender la potencia que tienen las narrativas a la hora de interpretar el conflicto armado en Colombia y el lugar que tienen emociones políticas como la repugnancia, la vergüenza, el amor y el miedo.

La devolución de las narrativas a los narradores permitió para ellos nuevas comprensiones de su vida después de ser narrada y, para mí como investigadora, validar su importancia para lograr los propósitos de la investigación, pero también ver la utilidad que tiene en el marco del proceso de reincorporación el reconocerse, narradores e investigadora, como mutuamente implicados y comprometidos con la paz. Este estudio aporta también nuevos elementos a la comprensión del conflicto armado en Colombia y el lugar que tienen las emociones políticas en la infancia y la juventud en los actores de la guerra.

Narrar el conflicto desde las emociones permite ponerle rostro y vida a los actores de la guerra, lo que potencia acercamientos en términos humanos. Comprender desde el conjunto de la sociedad las emociones que nos atraviesan, que activan y desactivan hechos bélicos y acciones de paz nos pone a caminar hacia la reconciliación que tanto requerimos hoy en Colombia.

1. Problema de investigación

En los estudios del conflicto armado en Colombia se evidencian distintos modos de narrar los hechos bélicos. Una forma de narración se encuentra en el estudio realizado por los sociólogos Guzmán, Fals y Umaña (2014), en el cual describió la violencia desde el punto de vista de las víctimas que, en su mayoría, eran campesinos que hacían mención del abandono estatal. En estos informes iniciales aparecen situaciones de fragilidad, indignación e impotencia, las cuales encarnan diversas emociones que, aunque no se nombran como tal, sí afloran en los relatos. Otro modo de narración se hace presente en los investigadores sociales, llamados por los expertos violentólogos (Sánchez, 1987), quienes tuvieron como interés tipificar los distintos modos de violencia. Estas investigaciones dejan entrever emociones que no se nombran directamente y detalla más a fondo las categorías tipificadas teóricamente de la violencia. Otras narraciones se centran en el horrorismo, las cuales logran profundizar en casos de masacres puntuales, y se resaltan sentimientos de una forma más visible, sin embargo, estos estudios no abordan directamente el lugar de las emociones políticas en el conflicto armado. De acuerdo a lo expuesto, esta investigación parte de la necesidad de reconocer el lugar de las emociones políticas en el conflicto armado colombiano y se propone hacer una lectura de este desde emociones como la repugnancia y la vergüenza.

Este recorrido por los distintos informes sobre la violencia en Colombia deja entrever emociones que subyacen a los argumentos y motivaciones, tanto de los combatientes como de las víctimas. Las emociones se constituyen pues en elemento central de la experiencia humana tanto de unos y otros, activando su memoria, su dolor y sus aspiraciones.

Al no hacerse visibles dichas emociones, de manera directa en los testimonios e informes, aquellas pasan a formar parte de lo “no dicho”, por tanto, quedan veladas en el relato. La visibilización de las emociones políticas, al mostrar el trasfondo humano de vivencias y motivos,

favorece la comprensión entre actores, víctimas y testigos, así como de la sociedad y de las nuevas generaciones que hoy se pueden estar preguntando, ¿qué pasó? Y ¿qué hizo posible que pasara en relación con la sensibilidad moral como activadora o no de los hechos atroces? En otras palabras, ¿qué hicimos para que (no) pasara? Estos interrogantes nos convocan desde la sensibilidad moral a una mejor comprensión de la experiencia humana en torno a los conflictos armados. En consecuencia, esta investigación se propone explorar el lugar de las emociones políticas en general, y en particular de la vergüenza y la repugnancia, en los móviles de las trayectorias de vida de los jóvenes y del lugar que estas jugaron en su vinculación a los grupos armados. Se propone este estudio en razón de las siguientes evidencias reportadas en los antecedentes de esta investigación.

Los estudios indagados dan cuenta de las acciones de los actores armados, observando sus comportamientos, sus modos de actuación personales, su coherencia moral y política: “Y Velásquez es un gañán que no sabe sino matar godos, gritar mucho y amontonar mentiras. Es un tipo nervioso y su afectación resulta simpática por lo infantil... usa revolver y correíta por el costado” (Guzmán et al., 2014, p. 194).

En particular, criterios de la moral cristiana y de la moral revolucionaria son puestos como referentes a partir de los cuales se hace juicio sobre los actores, y allí las emociones políticas como tales permanecen veladas. En este sentido, encontramos otro tipo de estudios que buscan construir un perfil moral de los actores y, en particular, resaltar las virtudes morales cuando es posible hacerlo: “Alias Chispas, analfabeta total de la vieja guardia liberal, quijote de su idea, un romántico de la política, lo que más lo hizo sufrir fue ver a la mamá llorando de hambre en el monte, mientras ardía la casa” (Guzmán et al., 2014 p. 207). En estos estudios las emociones están asociadas con el talante de la nobleza y la moral altruista de quienes tomaron las armas, mostrando su interés liberador y protector, propio de un buen revolucionario o del defensor de campesinos, personas humildes, mujeres, niños, etc., víctimas también de las violencias que los otros actores armados han cometido contra estos.

Otra manera de leer el conflicto armado ha sido desde la matriz jurídico-política, tipificando

las acciones como delito, así como las afectaciones en términos de dignidad humana (delitos de lesa humanidad):

Los paramilitares ejecutaron en mayor medida masacres, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas, e hicieron de la *sevicia* una práctica recurrente con el objeto de incrementar su potencial de intimidación. Las guerrillas, por su parte, han recurrido primordialmente a los secuestros, los asesinatos selectivos, los atentados terroristas, además del reclutamiento forzado y el ataque a bienes civiles. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p.20).

Las emociones se tipifican desde lo jurídico como agravantes o atenuantes que dicha acción contenga, por tanto, son también móviles o motivos emocionales. Así, la repugnancia la vergüenza, entre otras emociones, quedan circunscritas a sus implicaciones legales. Sumado a esto, los informes sobre la violencia en Colombia buscan mostrar el drama humano presente en el conflicto, narrando, a partir de experiencias personales y familiares, en particular, el drama de las víctimas:

Yo le dije a mi hijo que él no tenía necesidad de andar metido en grupos armados, que él ya era un desmovilizado con ayuda del gobierno, pero él no me hizo caso y yo no fui más enérgica para impedirle que se fuera. Si yo me hubiera hecho sentir tal vez el estuviera hoy conmigo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 265).

En estos relatos centrados en el drama humano se develan emociones políticas, aunque los autores no las nombren de esta manera, ni profundicen en la comprensión del lugar de dichas emociones en los móviles de la acción. Finalmente, las investigaciones acerca de los niños, niñas y jóvenes miembros de grupos armados, y algunos estudios investigativos, ponen la mirada sobre el modo cómo estos fueron entrenados como victimarios y por qué son leídos por los investigadores como víctimas:

Los más graves crímenes se causan durante las primeras etapas de la vinculación. En el marco del entrenamiento, los niños y las niñas son sometidos a un complejo proceso de deshumanización en el que se les prepara para asesinar con indiferencia, violentar sin límite y sin pudor. Los reclutan, los retienen y los obligan a convertirse en victimarios. (Springer, 2012, p. 9).

Desde esta mirada, las emociones de niños y jóvenes no son interpretadas como propias sino

como inducidas, lo que podría velar móviles emocionales originarios que es necesario visibilizar para comprender la experiencia humana y política que subyace a sus acciones.

A partir de las anteriores evidencias, se desprende la necesidad de comprender los móviles emocionales de un conflicto armado. Un ejemplo de ello fue la resistencia que se generó en el Plebiscito por la paz, realizado para la ratificación de los acuerdos entre las FARC y el Gobierno de Colombia, en octubre de 2016, expresada en el triunfo del *no*. Resistencia que estuvo sostenida en retóricas emocionales con las cuales se quería convencer, alertar y producir miedo hacia los actores armados (en este caso las FARC), señalando que dicho grupo se iba a tomar el poder, iba a obligar a las personas a ser homosexuales, convertiría a Colombia en un régimen Castro Chavista, entre otras expresiones carentes de argumentos sólidos y claros, pero sí plagadas de arengas emocionales: "aprobar el ilegítimo Plebiscito equivale a aceptar la impunidad total, que en lugar de disuadir al crimen lo consagra campeón y sienta el ejemplo para más y nuevas violencias" (Noticias RCN,2016).

Un Sí en el plebiscito sería literalmente “*empujarlos al infierno*“, pues si les quitamos la oportunidad de afligir sus almas temporalmente para conocer el perdón del Señor, indudablemente irán al infierno el día que el Señor lo decida, pero mientras tanto continuarán delinquiendo, ahora desde el poder político. (Barrera, 2016).

Estas arengas muestran el sustrato emocional, ligado a las creencias, en las posturas de los actores políticos y en la retórica que desde estos se construye, como es, valerse de la repugnancia que se puede llegar a sentir por regímenes políticos como el de Venezuela o la homofobia que va acompañada de repugnancia en la justificación de no apostarle a la paz. Asuntos que, por demás, no formaban parte de los acuerdos firmados, pero que sí buscaban anclar esta postura de rechazo en lo más visceral del sustrato moral y, por ende, emocional de los votantes:

Votar 'no' es rechazar que el gobierno y las FARC se autodesignen constituyentes. Con el 'no' seremos obreros de ciudadanos que saben que el camino de la tiranía de Venezuela no es el camino (...) Decir 'sí' a los acuerdos de La Habana, según Uribe, “es labrar un porvenir de la destrucción como en Venezuela”. (Redacción El Heraldo, 2016).

Es así como las emociones requieren ser leídas y comprendidas para lograr tener una mirada

mucho más amplia de lo que pasa en un conflicto armado y sus efectos en la sociedad. Es decir, la vinculación de creencias en la configuración de emociones políticas se da desde y por elementos culturales contextuales. Por ejemplo, un joven colombiano hoy difícilmente podría imaginarse que los dirigentes de la guerrilla fueron movidos en sus orígenes por motivos de justicia, de solidaridad:

Pero en ambos (FARC y ELN) hay un proyecto revolucionario, unas creencias que unifican y en algún grado contribuyen a moldear la vida interna de la organización, sus relaciones con la comunidad, sus prioridades y sus métodos. (...) En la mente y en el discurso de muchos insurgentes sigue estando el sueño de la revolución, que necesariamente pasa por la derrota y control del Estado central: la guerra, para ellos, es esencialmente política. (Gómez, 2003, p. 41 y 43).

También ciudadanos colombianos que desconocen estos motivos podrían pensar que dichos orígenes están cargados de traumas, trastornos o problemas psicológicos, por lo que no es fácil que logren dimensionar la propuesta política revolucionaria que subyace a estos relatos.

En la sociedad colombiana actual, y ante la necesidad de construir una cultura de paz, resulta potente rescatar y entender cuáles son las narrativas que tienen las nuevas generaciones acerca de los actores del conflicto armado; comprenderlas aporta elementos que suscitan una disposición e interés por parte de “otros” a la reconciliación. Las anteriores razones llevan a que surja este proyecto, con el fin de dar a conocer las narrativas que subyacen a los hechos bélicos, y el lugar que tienen las emociones como la vergüenza y la repugnancia, como activadoras o inhibidoras de las acciones de la violencia en Colombia.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender las emociones de la repugnancia y la vergüenza en acciones bélicas del conflicto armado colombiano, mediante narrativas de jóvenes excombatientes de FARC.

2.2 Objetivos específicos

Interpretar en tramas narrativas de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano creencias, juicios y valoraciones (evaluaciones), asociados a las emociones de la vergüenza y la repugnancia.

Reconstruir en tramas narrativas de la guerra las emociones de vergüenza y repugnancia asociadas a la dignidad humana y a la libertad.

3. Marco Referencial

3.1 Antecedentes

La construcción de los antecedentes de investigación estuvo orientada a la exploración del lugar de las emociones, especialmente la repugnancia y la vergüenza en el conflicto armado y la violencia en Colombia, a partir de la revisión de los informes y los análisis que han sido producidos por entidades oficiales e investigadores. Se privilegiaron estas investigaciones ya que contenían un sustrato emocional, en el que se develaron con mayor fuerza estas dos emociones.

3.1.1 La repugnancia en el conflicto armado colombiano

La repugnancia es una emoción política que opera como mecanismo discriminatorio de quienes son cercanos o extraños a una comunidad. Se construye con otros en procesos de socialización y comunicación, y lleva implícitos juicios de valor que obedecen a las creencias y a los aprendizajes vividos en sociedad. Al respecto, Martha Nussbaum afirma que:

La repugnancia tiene que ver con colocar el objeto a distancia y trazar límites. Le imputa al objeto ciertas propiedades que hacen que ya no sea miembro de la propia comunidad o mundo del sujeto, sino una especie de cosa extraña. (2012, p. 196).

Por tanto, la repugnancia es una emoción política que tiene atributos de valoración moral, clasificatorios de la sociedad y con rasgos que oscilan de una mayor a menor dignidad. Estos referentes valorativos son aprendidos en la cultura. En este aprendizaje han jugado un papel central los preceptos religiosos convertidos en moral hegemónica, y que se han traducido a la vida de la sociedad como las “buenas costumbres en el marco de lo correcto” que deben tener las mujeres, los hombres y los distintos grupos que conforman una sociedad.

La repugnancia ha sido entendida como una emoción que le resta humanidad a otros, sobre todo a quienes se consideran de menor valor. En la vida política, la repugnancia ha sido usada fundamentalmente como un mecanismo de subordinación y de subvaloración y, con ello, para desaparecer o eliminar al “repugnante” en los casos más extremos. Esta subordinación ha servido para quitarle al otro, a los otros, cualquier carácter de humanidad. Así, en el primer informe de la Comisión investigativa sobre la violencia en Colombia, elaborado en 1962, ya se reflejaba la repugnancia que sentían algunos actores de la vida política hacia otros por pertenecer a partidos distintos:

No era capaz de vivir entre godos ni policías, le daban asco (...). Era obediente por lo que le ordenaban y le daba pesar ver que sufrieran esas infelices gentes compañeras de desgracia, y de común acuerdo resolvieron que se pusiera al frente de las cosas para que no se les cogiera por sorpresa y que los acabaran por fin a todos como desde hacía tanto tiempo se proponían. (Guzmán, Fals, Umaña, 2014, p. 207).

Durante el bipartidismo en Colombia, en la pugna entre liberales y conservadores, se agitaron consignas que invitaban a descalificar al otro y a reducirlo de manera despectiva. Aquí la repugnancia, como emoción política, actuaba como un referente en la comunidad y era legitimada por los cercanos. Según el lado en que se estuviese, se sentía repugnancia hacia el contrario hasta el punto de quererlo eliminar porque se le consideraba de menor valor, contagioso y contaminante.

Del mismo modo en que se utilizó la repugnancia para menospreciar a determinado partido político, también se han subvalorado a ciertos grupos o minorías étnicas de la sociedad colombiana, como los indígenas, a los cuales se les han eliminado costumbres, prácticas, creencias e incluso hasta sus propias vidas: “Los crímenes perpetrados han buscado intencionalmente socavar y atentar contra la existencia de estas comunidades, agravando los daños provocados por la exclusión social, la explotación económica y la discriminación a la que histórica y sistemáticamente han estado sometidos” (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 278).

Dado que se concibe al otro como contaminante, no basta con excluirlo, sino que es necesario erradicar cualquier origen de contaminación de manera radical, es decir, es importante eliminar todo rastro o huella para evitar su reproducción o contagio.

3.1.1.1 Repugnancia asociada a la contaminación en el conflicto armado colombiano

Tal vez la característica central de la repugnancia es que esta emoción se asocia con la contaminación. Dicha contaminación tiene una implicación social importante, pues significa que alguien es portador de una sustancia perjudicial que no solo genera contagio, sino que impacta, produce daño, y provoca una degradación lenta hasta la podredumbre. Al respecto, Nussbaum dice que: “En todas las sociedades, sin embargo, la repugnancia expresa la negación a ingerir y, por lo tanto, ser contaminado por un recordatorio potente de la propia mortalidad y de la condición animal proclive a la descomposición” (2012, p. 118).

Algunas de las características atribuidas a los objetos señalados como repugnantes son: la degradación lenta, pestilente, desagradable a la vista, vomitiva; algo que produce contagio, contaminación, podredumbre; asociación o similitud con lo contaminado a partir del contacto con el agente contaminante, es decir, por su acción nos podemos convertir en algo similar, ya que se considera que lo que ha estado en contacto con algo repugnante comienza a adquirir la misma propiedad. Además, el poder contaminante de lo repugnante no tiene límite, como lo afirma Nussbaum:

Las cosas que han estado en contacto, actúan una sobre otra incluso mucho después de dejar de estarlo. De este modo, la gente suele negarse a beber de un vaso de zumo en el que antes haya habido una cucaracha muerta. (2008, p. 237).

La contaminación está asociada a las secreciones y a los fluidos corporales que, mientras más expuestos se presenten en su estado puro, más repugnantes son para la sociedad:

De ahí que las lágrimas sean la única secreción corporal que no se considera repelente, probablemente porque se conciben como algo único de los seres humanos, y por eso, no nos recuerdan lo que tenemos en común con los animales. Por el contrario, las heces, los mocos, el semen y otras secreciones animales se consideran contaminantes: no queremos ingerirlas y nos parece que quienes entran normalmente en contacto con ellas están contaminados. (Así ocurre con los intocables en el sistema de castas de la India, que tenían como ocupación cotidiana la limpieza de letrinas; en muchas culturas, se considera una contaminación y un indicio de extracción baja y vil la recepción oral o anal del semen). (Nussbaum, 2008, p. 236).

En el conflicto armado colombiano, los altos mandos de las distintas fuerzas se han

aprovechado de la repugnancia que se siente por fluidos como la sangre, por los cuerpos desmembrados y descompuestos, entre otros, para ponerles pruebas de valor a sus subordinados: ingerir la sangre de sus víctimas, desmembrar cuerpos, enterrarlos son algunos de los retos que deben cumplir aquellos que quieren ser parte de alguna fuerza armada. Y es entonces cuando los postulantes se horrorizan y atormentan durante largo tiempo con las súplicas y los rostros de las víctimas. Los altos mandos hacen esto con el fin de que sus subordinados pierdan el carácter sensible de humanidad, al quitarles la vida a los otros y al contaminarse con su misma sangre, naturalizarse y enfriarse, transformando esa emoción de repugnancia en otra que despoja de valor humano a las víctimas, a veces interviniéndolas y faunalizándolas¹ para que terminen convertidas en objetos sin humanidad.

A continuación, se reflejan las formas de matar y rematar, a sus víctimas, por parte de algunos actores de la guerra, a saber:

Picar para tamal: es despedazar en trozos menuditos el cuerpo humano, como hacen los cocineros con la carne que va en el conocido plato popular; Bocachiquiar: la tortura consiste en sajiás superficiales sobre el cuerpo de la víctima para que se desangre lentamente. A veces se encarga a los niños de este ejercicio de sadismo; No dejar ni la semilla: el, niño muerto, asesinato de párvulos, para no dejar ni la semilla del bando contrario. Y en todos los sectores sin excepción, el corte de franela, un invento guerrillero; el corte de corbata, de invención pájara; el corte de la mica; el corte francés, el corte de la oreja. (Guzmán et al., 2014, p. 247).

El acto de matar, en este caso, está motivado por la repugnancia hacia las víctimas, expresada en la manera en cómo se opera con sus cuerpos, sus fluidos, sus formas. Transformándolas en objetos despreciables y asquerosos, con los cuales se pretende producir horror y escarmiento en unos, y máxima humillación y dolor en sus cercanos. “No dejar semilla” se refiere a que ni creencias, ni memoria, ni nuevas generaciones provenientes de la víctima se reproduzcan.

Por ello, la repugnancia ha sido un tema central en el entrenamiento del actor armado, ya que para ser reconocido en los grupos ilegales es necesario aprender a matar como prueba de que se es un guerrero. El mecanismo para desactivar las emociones que impiden matar es faunalizar a

¹ Otorgarles a las víctimas el carácter de animal, adjetivándolas como tal. Faunalizar consiste en quitarle el carácter de humanos a las personas y convertirlas en otra cosa totalmente distinta a la que son y representan.

quien se debe matar. Esto facilita acostumbrarse a hacerlo, naturalizándose así el acto de asesinar. En este sentido, los actores armados se sirven de la emoción de repugnancia para quitarle valor a sus enemigos y poder lograr los propósitos de eliminación de los otros: “lo peor fue una vez que lo pusieron a sacar una gente (...) tocaba desaparecer eso (...) eran muchos y corte y al hueco, corte, al hueco. Casi no se me quita ese olor de muerto. Todo olía a muerto” (Springer, 2012, p.36).

La repugnancia como emoción política comporta plasticidades, en el sentido en que puede transformarse en otras emociones políticas, por ejemplo, la repugnancia de un actor armado por la sangre de los muertos se convierte en un riesgo en el momento de enfrentar al enemigo y, por lo tanto, las fuerzas combatientes deben asegurarse que dicha emoción no juegue en su contra, y que sus guerreros terminen acobardándose o evitando matar al enemigo. Para esto se diseñan estrategias de acostumbramiento y naturalización que contrarresten el asco que les produce el contacto con la sangre y las expresiones de los cadáveres, así sean del enemigo.

3.1.1.2 Repugnancia ante adscripciones políticas consideradas despreciables en el conflicto armado colombiano

En la vida cotidiana hay una percepción que suele tenerse frente a algunas personas o grupos de personas que son considerados repugnantes, en situaciones como respirar en un lugar común, estornudar en el mismo espacio, compartir el mismo vaso, incluso compartir un mismo lugar. Esto ha llevado a no transitar ni a compartir espacios comunes por temor a contagiarse y a contaminarse del otro considerado asqueroso: el otro se califica como efecto de lo repugnante y como reacción de resistencia, en un orden inferior, un subhumano al que hay que subordinar para impedir su acción contaminante. Esto se puede apreciar cuando recordamos la época del bipartidismo, periodo denominado como “La violencia”, en el cual se optaba por el exterminio o la negación del opositor, ya que no se podía convivir en un mismo territorio con apuestas políticas distintas. Esto llevó al despojo, la intimidación y la eliminación de campesinos que portaban la insignia de uno u otro partido, y esta afiliación les hacía perder todo valor en relación a los opositores.

El mismo menosprecio se sentía también por los combatientes del enemigo, juzgados como mercenarios, tal y como se refleja en la siguiente canción de las FARC:

Es la moral que por dentro lleva el guerrillero
Y es eso lo que no tiene, no tiene, el soldado
Que cuando viene a pelear lo hace siempre obligado
O se ha dejado comprar y pelear por dinero
Algunos hacen lo que hacen, pero es engañado
Pero en ninguno hay amor verdadero.

El revolucionario es quien está dispuesto a darlo todo, a darlo todo a cambio de nada. (Bis).

Lo que a la lucha nos empuja es el más hermoso ideal y es con la fuerza de esta moral que vamos a triunfar sin duda. (Conrado, 2011).

Se puede apreciar en la estrofa anterior una actitud que invita a subordinar y a menospreciar al enemigo a través de la música, “El revolucionario es quien está dispuesto a darlo todo, a darlo todo a cambio de nada”, sin embargo, esta acción va acompañada de una mirada despectiva hacia el soldado que “pelea obligado y se deja comprar por dinero y que no tienen amor verdadero”. Es decir, aquí el guerrillero convoca a sus cercanos a darle un menor valor al soldado.

Por otro lado, y con el objeto de producir repugnancia hacia el enemigo, las Fuerzas Militares de Colombia también hicieron exhibiciones morales retadoras del “bien” para los escolares y la comunidad en general, ya que se creía que si estos participaban de dicha exhibición no iban a querer ingresar a ningún grupo guerrillero, tal y como se expone a continuación:

Desquite finalmente murió (...) el Ejército llevó los cadáveres de Desquite y de otros dos bandoleros abatidos, Sangre negra y Tarzán, en helicópteros a distintos pueblos y los expuso a curiosidad pública. En el Líbano, Tolima, se les daba a los colegiales el día libre para que fueran a aprender una nueva lección: la de la intimidación a la generación que apenas crecía. Las gentes acudieron por millares a reconocerlos, pero el Ejército no entendió el veneno oculto de estas romerías: algunos iban, ciertamente, a celebrar su fin; para otros era el último tributo de admiración. Quizás en todos había algo de lo uno y de lo otro (Ferry, 2012, p. 26).

Con el relato anterior, los militares se valieron de la romería para propagar el asco proyectivo entre los “espectadores” con propósitos de generar escarmiento, admiración por ellos y justicia

por parte del Gobierno. Los “espectadores”, por su parte, asqueados en la romería, erosionaron emociones diversas, pero dicho acto generó impacto en ellos y en las lecciones que se encadenaron en sus horizontes de sentido. Los militares expandieron la repugnancia que sentían por los bandoleros, extendiéndola a las comunidades: “El proyectivo es el asco que se siente por un grupo de otros seres humanos separados conceptualmente del grupo dominante y clasificados como inferiores por su (presunta) animalidad más acusada” (Nussbaum, 2014, p. 223).

El asco proyectivo o repugnancia, como categoría, al pasar del plano sensorial al de la construcción simbólica, se convierte en una emoción política porque trasciende la percepción biológica de asco y la extiende hacia las formas de ser y de actuar de individuos y grupos, que al generar estigmas producen mecanismos de control, preventivos y represores de la posible contaminación o daño. De esta manera, dicha emoción permea también decisiones, acciones y el reconocimiento por parte de la sociedad, mediante prácticas como el ser tratado de manera digna o indigna, el ser tenido en cuenta o humillado, entre otras formas de realización humana. A estos grupos discriminados, en ocasiones, también les son asignados roles y funciones en la sociedad relacionados con la basura, los fluidos, la sangre, lo putrefacto, entre otras cosas pestilentes, considerándoles parte del mismo sistema de relaciones contaminantes. Esto se evidencia en la siguiente cita del tercer informe de la Comisión investigativa, elaborado por el Centro de Memoria Histórica:

Para no ser acusadas como causantes de la violencia que ocurría en sus regiones, muchas personas optaron por ocultar o prescindir de sus documentos de identidad, silenciar su pasado, mentir acerca de sí mismos e incluso negar sus creencias y preferencias políticas para evitar ser asociados con un partido o movimiento estigmatizado. Estas situaciones no solo causan angustia, zozobra y ansiedad, sino que además afectan negativamente las identidades individuales y colectivas. (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 272).

La repugnancia como emoción política se asocia a las identidades sociales o políticas juzgadas como despreciables y merecedoras de asco.

En Colombia, la repugnancia ha sido decisiva en la manera en cómo se discrimina a los otros diferentes, los cuales se consideran como lejanos o enemigos políticos. Estas formas de hacer patria causan una polarización del país, asignándole a los individuos atributos de buenos y malos.

En este sentido, se resaltan unas líneas que reposan en el informe ¡Basta Ya!:

Es una guerra que muchos colombianos y colombianas no ven, no sienten; una guerra que no los amenaza. Una guerra de la que se tiene noticia a través del lente de los medios de comunicación, que sufren otros y que permite a miles de personas vivir en la ilusión de que el país goza de democracia plena y prosperidad, a la vez que les impide entender la suma importancia de cada decisión, afirmación o negociación política para quienes la sufren (...) quienes viven lejos de los campos donde se realizan las acciones de los grupos armados ignoran que, por ejemplo, un acuerdo que pacte un cese al fuego representa para esos campesinos y campesinas la diferencia entre quedarse o huir, entre vivir o morir. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 22).

Además, la repugnancia ha sido aprovechada por líderes políticos y sociales para capitalizar a favor de sus posturas, mostrando al adversario como algo repugnante, provocando el rechazo visceral en contra de grupos contrarios, reforzando el patrón cultural estigmatizante, y por tanto naturalizando y legitimando su cacería. Un investigador mexicano de mercadotecnia política, afirma al respecto:

El asco como emoción humana, a diferencia, por ejemplo, del miedo y de la ira, ha sido poco estudiada desde la perspectiva política, como parte de las estrategias de campaña para producir aversión y rechazo hacia los opositores. Es decir, bajo un sistema de competencia y pluralidad política, si algún partido, candidato o estrategia de campaña logra que los electores rechacen a sus opositores a través de la creación del asco o la repugnancia, sin duda, construirá una ventaja competitiva muy importante a su favor en la disputa por los espacios de representación pública. (Valdez, 2012, p. 3).

Ser objeto de repugnancia es convertirse en una posible víctima porque al ser visto como una amenaza, la persona, o grupo ‘repugnante’, queda sometida a la reacción de quien se siente agredido y también amenazado por lo asqueroso y contaminante. Por consiguiente, se generan acciones para que el “asqueroso” desaparezca, sea de manera física, por violencia psíquica o moral, o pierda sus derechos y su ciudadanía por vía de la exclusión social; de aquí se produce lo que en Colombia se ha llamado, de manera eufemística, *limpieza social*, que se ha efectuado contra personas cuya apariencia y forma de vida en las calles ha conllevado a que sean cosificadas como objetos asquerosos.

3.1.1.3 La repugnancia: juicio moral y socialización en el conflicto armado colombiano

Para que se produzca repugnancia no basta con sentir un mal olor, ver algo desagradable, escuchar un sonido estridente o palpar algo de consistencia indefinida: la repugnancia lleva implícita la evaluación y el juicio frente a ese alguien repugnante o asqueroso, justificándose frecuentemente tal valoración en que eso repugnante puede representar peligro, malestar, incomodidad, desagrado. Por ejemplo, decir que las personas de tal grupo son asquerosas porque huelen mal significa, casi siempre, que estos juicios son adquiridos y se relacionan directamente con valoraciones imperantes en la sociedad. Por lo que la repugnancia está directamente incorporada a los procesos de socialización.

En este sentido, los conflictos armados son escenarios intensos de socialización para sus actores. Aquí los procesos de socialización se fundan en la minusvalía de los otros que hacen parte de otro bando juzgado *a priori*, al tiempo que merecen ser humillados. Dicha acción de humillación del otro enaltece más al actor de la humillación, en la medida en que se coloca al otro en estado de cosa repugnante. Al respecto, Guzmán et al. resaltan la siguiente expresión de un jefe guerrillero:

Mi lucha, y la de mis hombres, ha sido una lucha heroica, la hemos librado con decisión. Casi sin armas, hemos suplido esa deficiencia con el coraje que infunde la mística, la fuerza de la razón. Nos sentíamos asistidos por la justicia (...) en cambio la policía y la contra chusma peleaban con armas modernas, pero sin fuerza interna que les acompañara. (2014, p. 217).

La socialización en el proceso civilizatorio y en los conflictos armados se ha valido de la repugnancia. Tal como lo ha mostrado en forma extensa Elías, en su obra ya clásica *El proceso de la civilización* (2012), los procesos de socialización han instalado dispositivos de limpieza y de contención, formas estandarizadas de higienización como el usar cubiertos, el ponerse pijama, ciertos patrones que colocaron a los seres humanos cada vez más lejos de los animales y determinaron costumbres llamadas “civilizadas” como modos de clasificar, de distinguir unas personas de otras. Así, suele asociarse la belleza con la pureza y el orden, y la fealdad con la suciedad y el asco. Estos modos clasificatorios se constituyeron en estereotipos de comportamiento social, algunos de ellos, los “buenos”, los “civilizados”, los “decentes”, los

“puros”, los “limpios”, se convirtieron en referentes significativos de socialización, mientras que otros comportamientos considerados asquerosos fueron constituidos en estigma, asociados con el mal moral, los malos comportamientos, dignos de desprecio, de exclusión e incluso de eliminación: “El término estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 2006, p. 13).

El estigma a partir de la repugnancia opera así: mientras más cercanía haya con la animalidad más repugnante se es, según un grupo dominante de la sociedad que se encarga de atribuirle el carácter de contaminante a ciertas personas y grupos. La repugnancia es la emoción política que se usa para quitarle al victimario toda sensibilidad frente a lo humano de su enemigo. Los victimarios como artífices de la guerra, al convertir a sus objetivos militares en fauna y animalidad, logran la potencia de dicha emoción hasta el hastío, lo que les va generando un sin sentido, propio de la guerra, que puede tener incluso un efecto de plasticidad al transitar hacia el miedo en el victimario.

Los bandoleros solían decapitar a sus víctimas para después proceder a desmembrar sus cuerpos. (...) un victimario no procede a decapitar y a desmembrar el cuerpo de su víctima sin más. Lo hace, sobre todo, porque una vez muerto, el rostro del cadáver aparecía con los ojos abiertos y porque esa mirada le hacía sentir al victimario que su víctima aún vivía. (...) los ojos abiertos despertaban en los victimarios un extraño temor que hacía pensar que a quien se temía no era al enemigo vivo, sino a su cuerpo muerto (...) el cruce entre las miradas de la víctima muerta y su victimario puede sugerir una suerte de desafío contra el deseo del victimario, de que su víctima no sea, después de todo, un ser humano. (Uribe, 2009, p. 182).

Estamos en un territorio fragmentado, en el cual se habla de buenos y malos, limpios y sucios, puros e impuros. Es decir, en la sociedad lo repugnante y lo asqueroso está del lado de lo impuro, lo contaminante, lo malo, lo que hay que eliminar y que se instala como repugnancia o asco proyectivo.

Los procesos de socialización en los conflictos armados, y en particular en el caso del reclutamiento forzado de menores, incorporan en el entrenamiento militar estrategias para aumentar la repugnancia hacia el contrincante, al tiempo que se busca eliminar la repugnancia que el muerto puede generarle al combatiente; de modo que este se acostumbre, normalice y faunalice la acción de matar:

Los más graves crímenes se causan durante las primeras etapas de la vinculación. En el marco del entrenamiento, los niños y las niñas son sometidos a un complejo proceso de deshumanización en el que se les prepara para asesinar con indiferencia, violentar sin límite y sin pudor. Los reclutan, los retienen y los obligan a convertirse en victimarios. (Springer, 2012, p. 9).

A mí me dio duro porque el man primero que me tocó fue un amigo y yo no sabía que era él, se llamaba “x”; me mandaron, era un amigo de la infancia, desde chinchés. Lo mandaron a matar porque era soldado, no era por nada más, fue el primero que maté, y dije no más, no más, no mato a nadie más y al otro día me tocó con otro y poquito a poco ya me acostumbraba a matar, la ayuda es la primera vez de matar a alguien y después se le quita a uno el miedo de todo, estando uno allá tiene que aprender a matar, o sea a mí me daba cosa, pero... pues ya normal, como si estuviera matando una gallina ahí quedaba. Joven desvinculado de las AUC. (J.B., 2012, p. 61).

Quienes se vinculan a la guerra como actores deben pasar por un proceso de endurecimiento emocional frente a lo humano, en relación a la simpatía, el amor y la compasión que les genera la víctima. Con el entrenamiento se viven distintas emociones políticas como el miedo y la repugnancia, hasta puntos extremos, con el propósito de que los victimarios puedan ser aceptados, temidos, reconocidos y admirados, pero también les permite blindarse de sentimientos de culpa y de vergüenza.

La repugnancia ha sido utilizada también en los conflictos armados como justificación moral de eliminación del otro. Esto se refleja en los delitos que tienen como argumento principal el haber sido un acto de defensa de algo contaminante o mortal. El caso del homicidio de indígenas es ilustrativo: el indígena representa para algunos miembros de la sociedad la suciedad, la incivilización, la podredumbre, y el tener prácticas que se juzgan inmorales y que están directamente relacionadas con la falta de pudor, el salvajismo y la animalidad. Por lo que de entrada se juzga comúnmente como asqueroso y despreciable.

En el informe de la Segunda Comisión investigativa de la violencia, elaborado en el año 1987, se evidencia la realización de etnocidios en la violencia en Colombia, especialmente en las regiones indígenas:

En regiones de colonización, el genocidio ha ocurrido con más frecuencia que allí donde compiten economías modernas y tradicionales; dentro de las últimas, el etnocidio parece figurar en la agenda diaria; finalmente, en las llamadas regiones de economías deprimidas, como el Cauca indio, la gama de manifestaciones va desde los roces entre etnias diferentes hasta el

aniquilamiento físico y cultural. La disminución y erradicación de sus causas se lograría impulsando acciones canceladas o aplazadas desde la conquista: primero, no definir al otro como inferior, y segundo oírlo. (Sánchez, 1987, p. 97).

Además, el imaginario frecuente de que encontrarse con un indígena significa estar en riesgo de ser violentado, contaminado, asaltado, envenenado, abusado, o se está en peligro de ser contagiado de una enfermedad, justificaría no solo el delito, sino que, además, dicha acción se puede juzgar como salvadora para sí mismo o para otros, como preventiva de contagio, de corrupción: “La repugnancia constituye, abiertamente y sin concesiones, un criterio de juicio” (Nussbaum, 2012, p. 92). Juicio que se extiende a la sociedad no solo a través de la socialización familiar sino también a través de otros escenarios de socialización contemporáneos, como el mundo de los pares, las redes sociales y los medios masivos de comunicación.

3.1.1.4 Plasticidad de la repugnancia en el conflicto armado colombiano

Un rasgo fundamental de las emociones, que devienen en formas distintas de expresión o aparentemente contradictorias, es la plasticidad emocional que permite que nuevas experiencias maten las emociones iniciales. Este rasgo es usado por los grupos armados para activar o desactivar una emoción a necesidad o conveniencia a sus intereses. Por ello se puede activar la repugnancia para aumentar la ferocidad y la sevicia en relación a la víctima, también se puede desactivar nombrándola como un rasgo de debilidad o impotencia y se puede generar una condición de plasticidad al convertirla en resistencia que posiblemente esté permeada por el miedo, la ira y la vergüenza:

La plasticidad se da entre la misma persona como entre diferentes personas (...) se pueden tener sentimientos de depresión en un momento, sentimientos de gran energía en otro momento, entonces debemos contar con esa plasticidad incluso en la misma persona a lo largo del tiempo. (Modzelewski, 2014, p. 325).

Igualmente, la plasticidad puede modificarse mediante otras experiencias que minimicen la fuerza de la emoción, por ejemplo, muchos jóvenes consideran que lo que encuentran en el grupo armado, en razón de los afectos, de los vínculos, las celebraciones, las nuevas experiencias y

posibilidades, aminora el desagrado o el malestar que les puede generar tener que matar, e incluso puede incrementarse la repugnancia cuando se siente el deseo de venganza, es decir, la repugnancia se transforma en sevicia y alegría:

El 31 de diciembre era una fecha muy importante en la organización y, si las condiciones lo permitían, lo festejábamos (...) El día empezaba a las 4:50 de la madrugada, con un baño, después el tinto, y a las seis empezaba a sonar la música, para calentar no faltaban los cuatro tragos de Ron, Néctar o si alcanzaba el presupuesto Buchanan's y Chivas o Vodka. De ahí en adelante cada hora se daba un trago. Desayunábamos con un rico tamal, y por ahí a las nueve había juegos, ajedrez, voleibol y si había condiciones se hacía una cancha provisional de micro. Los que no hacían deporte bien podían ir moviendo la cadera. Al almuerzo una carne asada con papa yuca, y la comida casi siempre un arroz con leche, carne frita y la popular Cancharina (una especie de arepa de trigo frita). (Serrano, 2017)

Asimismo, la necesidad de cumplir la ley o los mandatos de los superiores en dichos grupos, obliga a los niños y a las niñas a reprimir emociones, como la repugnancia que les produce tener que tomarse la sangre de sus víctimas en algunas ocasiones, además de desmembrarlas, enterrándolas o tirándolas de manera fragmentada a los ríos; es aquí donde ellos se horrorizan y tienen pesadillas durante largo tiempo con las súplicas y rostros de las víctimas. Muchos de sus superiores les manifiestan que no hay que tener compasión con ellas pues, según estos, la ley está siempre moralmente justificada: “A uno le dicen que la gente que uno mata es porque se lo merece, porque algo malo ha hecho, que a uno nunca lo mandan a matar a nadie sin razón”, joven desvinculado de las FARC (J.B., 2012, p. 47).

Es así como los niños generan efectos de plasticidad emocional proyectando rasgos de repugnancia, pasando por el endurecimiento y el acostumbramiento; deshumanizando y restando sensibilidad por lo humano, que desencadena en miedo y luego en reconocimiento y simpatía por parte de sus superiores, y del resto del grupo.

Dado que la repugnancia no es eliminable, incluso por lo que representa como defensa ante lo contaminante, lo que resulta problemático es su capacidad de generar “escisión”, insensibilidad moral y muchas formas de violencia en la sociedad, también para quien la padece o presencia, la repugnancia podría resignificarse como una fuerza generadora de formas de resistencia, en tanto se hace insoportable seguir viviendo y padeciendo escenas constantes de humillación y

denigración por acciones violentas repugnantes; al tiempo que, para quien la ejerce, en razón de la plasticidad de las emociones, la repugnancia podría convertirse en miedo o en culpa. “Mientras las creencias del victimario sobre la condición humana de su víctima muerta, no pueden más que contener una serie de rasgos humanos, la imaginación insiste en forzar esas creencias para ajustarlas a sus contenidos” (Uribe, 2009, p. 183).

Esto connota la presencia de un conflicto interno en el victimario, puesto que no es posible eliminar la repugnancia a pesar de sus deseos. Este conflicto puede propiciar la necesidad del victimario en repensar lo que hace, incluso buscar no repetir las mismas escenas, las cuales pueden volverse insoportables.

En consecuencia, la repugnancia, así como puede generar acciones violentas y discriminatorias, también deja entreabierto la posibilidad de convertirse en resistencia, en tanto no se puede tornar difícil seguir presenciando esas formas de muerte denigrante, lo que podría estar potenciando acciones sociales y colectivas para transformar estas formas de violencia en procesos de perdón y reconciliación, urgentes hoy para Colombia.

3.1.1.5. La vergüenza en el conflicto armado colombiano

La vergüenza en el conflicto armado colombiano se expresa desde múltiples manifestaciones. El primer tipo de vergüenza tiene que ver con la incapacidad o la debilidad, al no poder responder ante un mandato moral:

La vergüenza es una emoción universal en la vida social (...) todos aprendemos a esconder nuestras debilidades a lo largo de la vida, ya sea compensándolas con otros puntos fuertes, capacitándonos para superarlas o evitando las situaciones en las que inevitablemente se manifestarán. (Nussbaum, 2012, p. 206).

El segundo tipo de vergüenza es la que siente el actor armado, o el victimario, que ha recibido el mandato de matar, rematar y humillar a su enemigo o contrincante cuando no puede disparar, violar o realizar las atrocidades que le han sido ordenadas:

En la guerra el que muere es que está metido, revuelto con los policías, con el Ejército", le dijo un guerrillero cuando la oyó quejarse por las muertes de niños y madres. Nosotros matamos, pero no asesinamos. (Hernández, 2014)

Un tercer tipo de vergüenza tiene que ver con la indefensión que muchas veces sienten las víctimas o sus cercanos al tener que omitir una acción de defensa por miedo, o por tener que guardar silencio, lo que conlleva a la culpa o al remordimiento. Además, si quienes están alrededor al momento de la vergüenza son de su círculo familiar o social, su presencia puede provocar que se trastocuen los referentes e ideales adquiridos y demandados por dichos vínculos importantes durante la vida:

Vergüenza (...) la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen, y porque su buena voluntad ha sido nula e insuficiente, y no ha sido capaz de contrarrestarla. (Levi, 2015, p. 531).

La vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que lo obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma. (Elías, 2012, p. 594).

Aquí la vergüenza se expresa al no poder decir la verdad en cierto momento, en el cual se vive la humillación y la injusticia, es decir, ver a alguien cercano y no poder actuar en favor de este por miedo, u otro sentimiento atemorizante, provoca una gran vergüenza.

El cuarto tipo de vergüenza se siente también con los lejanos, al reconocer que se pertenece a un país en el que todo el tiempo se olvidan los horrores del mal. O sea, la vergüenza del silencio ante el mal y la impunidad, y del cual se hace parte.

¿Por qué nos asesinan si nuestro único delito es labrar la tierra, creando la riqueza nacional? ya no hay cosechas. El habitante de los pueblos empieza a sufrir la escasez de alimentos. ¿Por qué tenemos que abandonar nuestros sembrados, fruto de nuestra tenacidad y paciencia? (...) Cadáveres de nuestros hermanos hemos tenido que dejar a la intemperie y huir. Hijos agónicos hemos tenido que recoger en nuestros brazos. (Guzmán, Fals y Umaña., 2014, p. 134).

Es así como la vergüenza está presente también en los momentos de injusticia, en la falta de reconocimiento y protección del Estado. Por consiguiente, cuando se devela la vergüenza en la

víctima, es porque la falta que siente se transforma en indefensión e injusticia ante los ojos de los demás.

3.1.1.6. La vergüenza aflora cuando se confronta la debilidad oculta

La vergüenza tiene una relación muy fuerte con el amor propio, ya que, si se cae en vergüenza, se está afectando el autoconcepto porque se cae la imagen que se tiene de sí. En casos como el de la violación a las mujeres en los conflictos armados, en una sociedad con creencias, prejuicios; unas formas civilizatorias que se reprobaban y otras que se aprueban, es muy fácil que aparezca la vergüenza y deje al sujeto desprovisto de fuerzas que fácilmente los otros pueden aprovechar con el fin de dominar y coaccionar para la realización de acciones involuntarias:

En otras ocasiones la mujer debió someterse al destino inexorable de la violencia, acomodándose a las circunstancias, como ocurrió en San Pablo (Tolima), después del genocidio. Algunas de las viudas que permanecieron en el poblado fueron obligadas a unirse con los usurpadores. Al emigrar a las ciudades o a las poblaciones, muchas quedaron esclavizadas al negocio de la prostitución o a la trata de blancas. (Guzmán, Fals y Umaña, 2014, p. 165).

La debilidad o la falta, en este caso, está muy influenciada por los patrones morales establecidos en la sociedad. Uno de estos patrones es el pudor que aparece con la desnudez de los cuerpos y el lugar de la dignidad y la intimidad que ocupa para una persona. Al coaccionar a una mujer a exhibir su cuerpo desnudo en lo público, y al obligarla de manera violenta, esta siente una vergüenza profunda y se ve confrontada con sus principios, se siente dañada en lo más hondo de su moral, y esto la pone en condición de falta y debilidad, uno de los rasgos de la vergüenza política.

3.1.1.7. La vergüenza requiere de la mirada de los otros

La vergüenza entra en estrecha relación con la imagen que alguien refleja ante otros, que la juzgan o la aprueban, y en particular se profundiza cuando los expectantes tienen su mirada focalizada en determinados actos para valorar o descalificar las acciones. Es ahí cuando la

vergüenza se convierte en una condicionante moral que marcará un sentido en la vida del sujeto.

En un país como Colombia, permeado por marcados patrones del bien y del mal evidenciados en los roles asignados a mujeres y a hombres, según los cuales “el hombre es un machista que provee y la mujer se ubica ahí”, una mujer domesticada tiene que responder a la exigencia de ser una buena madre, cuidar a sus hijos, a su marido, etc. No obstante, para las mujeres es difícil desprenderse de ese papel que la sociedad les asigna y sienten vergüenza si no lo cumplen, pues se exponen al repudio social. En este sentido, las mujeres víctimas que logran resignificar su vida son objeto de recriminaciones por parte de la sociedad al aceptar su realidad, y sienten vergüenza porque las miran como insensibles y, al hacer parte de una sociedad llena de prejuicios, que posee estándares de bien, que rechaza las diferencias y modos diversos de ser, se sienten presionadas, excluidas y reprobadas como seres humanos:

Ahora bien, en los relatos de las víctimas la culpa no solo está asociada con acciones u omisiones frente a los hechos ocurridos. También se experimenta culpa en relación con la aceptación de la muerte y la ausencia de seres queridos. Muchas víctimas se reprochan a sí mismas continuar con sus vidas, y la recuperación de la cotidianidad se entiende como una deslealtad con la persona amada que está ausente, sea la pareja, el padre o la madre; sus hijos e hijas (...) vecinos que desaprueban o critican su cotidianidad (...) para la víctima que sobrevive a la violencia se hace imposible vivir con la sensación de traición o deslealtad. Algunos incluso terminan forzándose a permanecer en un duelo sin fin (...) yo no me animo a reírme, ni a bailar, ni a estar contenta ¿Cómo uno puede hacer esas cosas después de lo que pasó? (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 266).

La vergüenza se siente al advertir las imperfecciones morales, al esconderse de los ojos que verán esa imperfección cuando hay una exposición en público y se desvela lo que se es en realidad: fragilidad, debilidad. Por ejemplo, los reclutados que se paran en público y deben accionar un arma delante de todo el pelotón, sienten que puede ser peor no hacerlo (no matar), que exponerse a lo que pueda pasarles. En este caso la vergüenza sufre un endurecimiento que se encadena con el reconocimiento:

Ellos traen a los que cogen (guerrilleros y rateros) al curso de entrenamiento. Mi escuadra tenía que matar a tres personas. Después de matar al primero, el comandante me dijo que al día siguiente yo era el que tenía que matar. Yo quedé con la boca abierta. Tenía que hacerlo en público, enfrente de toda la compañía, cincuenta personas. Tenía que darle en la cabeza. Yo estaba

temblando. Después de eso no pude comer, veía la sangre de la persona. No pude dormir en varias semanas (...) ellos mataban tres o cuatro personas cada día durante el curso. Había turno entre las escuadras, cada una un día diferente. Algunas de las víctimas gritaban y lloraban, los comandantes nos dijeron que teníamos que aprender a matar. (Pachón, 2009, p. 12).

La vergüenza en el campo de guerra aparece en relación a los parámetros exigidos por sus comandantes, y si el recluta logra cruzar el umbral, pasa de un lugar inferior a uno de reconocimiento y estatus en ese campo de guerra, lo cual le permitirá ascender e ingresar a otros niveles que le significan bienestar en el pelotón. Es en este lugar de reconocimiento en el que termina diluyéndose el gran principio de la dignidad humana para el guerrero, y transformándose en un legado de justicia para defender la sociedad legal o ilegal, según corresponda. Es así como luchará por una condecoración y hará lo que tenga que hacer, sintiéndose un agente de justicia. No obstante, este estado se puede debilitar o quebrar si aparece otro tipo de referente que lo confronte, por ejemplo, un familiar o una persona muy cercana, la cual pueda remover emociones y hacer aflorar nuevamente la vergüenza ante la cercanía de otro que mira y juzga.

3.1.1.8. La vergüenza se siente con mayor fuerza si alguien cercano mira

Los referentes vinculantes y cercanos hacen que se encuentren promesas, ideales, apuestas y aparezcan, de manera frontal, las ausencias o las culpas de no poder responder, sea por acción o por omisión a dichas expectativas. Es decir, se trastocan las emociones y aparecen los cuestionamientos acerca de lo que se ha llegado a ser:

Algunos niños nos relataron que fueron entregados por sus padres porque en casa corrían el riesgo de morir de hambre o perecer en medio del fuego cruzado. En zonas específicas de algunas ciudades, las bandas criminales han trazado fronteras invisibles y declarado barrios y comunas como “zonas de guerra”, cada niño debe cooperar con ellos para sobrevivir. (Springer, 2012, p. 9).

Al respecto, las familias de los niños, niñas y jóvenes reclutados legitiman que sus hijos hagan parte de un grupo armado, indistintamente de la clase que sea: guerrilla, paramilitares, entre otros. Esto se da porque al convivir con actores armados en su entorno cercano, su presencia es natural y esto legitima para ellos la pertenencia a un grupo legal o ilegal, pues no hay distinción entre las fuerzas armadas oficiales y los grupos no oficiales. En este caso, las familias carecen de

vergüenza al enlistar a sus hijos en las filas de los actores armados:

Los grupos armados ilegales y las bandas criminales (BACRIM), según el relato de las víctimas, no son percibidos como fuerzas oscuras y periféricas, que amenazan el orden y la convivencia de la comunidad, sino como miembros habituales de la cotidianidad (...) el 39% de los niños son contactados a través de sus familias. (Springer, 2012, p. 38).

Concomitante a esto los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, por su parte, manifiestan ser objeto del repudio de los demás en sus campos de entrenamiento, cuando no disparan o matan en el momento que lo deben hacer, o cuando reciben y no cumplen una orden de un superior. Que alguien tiemble, que se horrorice, que sienta miedo o asco es vergonzoso.

Los niños sienten vergüenza al mostrar su debilidad e incapacidad en el entrenamiento público para matar. “Por tanto, la vergüenza hace que el verdadero yo se esconda mientras que salta a un primer plano un falso yo, inauténtico, robotizado” (Nussbaum, 2008, p. 230).

De este modo, los niños reclutados sufren un movimiento emocional que está ligado al reconocimiento que los posiona y por eso afirman que sí son capaces de dar la talla para estar ahí. Por su parte, las niñas sienten vergüenza cuando son sometidas al abuso sexual en estos grupos, casi siempre son expuestas a lo público, y estos actos hacen parte de pruebas que tienen que sortear para ganarse un lugar de reconocimiento. La niña tiene que complacer a los hombres para tener el derecho de permanecer en esos espacios. En este sentido, las niñas sienten vergüenza al ser vistas como objetos sexuales, sienten que su cuerpo está siendo manipulado por otros sin su consentimiento y de manera pública, pero de no ser así no tienen un lugar ni una aprobación para estar allí:

Un elemento inesperado surgió a propósito de la cuestión de las consecuencias de la vinculación a un grupo armado ilegal: el 42% de las niñas entrevistadas expresó que se consideraba una obligación atender sexualmente a superiores en mando. (Springer, 2012, p. 48).

Es así como los niños y las niñas llegan a dichos grupos con el beneplácito de sus familiares cercanos, los cuales soportan el permiso en expectativas económicas y de defensa en términos de

justicia y bienestar. Por eso los infantes hacen lo que les soliciten hacer, porque en la guerra todo está justificado.

3.1.1.9. Vergüenza al ser parte de una sociedad que borra los efectos del conflicto armado

“Colombia sufre de mala memoria, pues aprovecha y aprende poco de sus experiencias, de sus aciertos y errores” (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 24).

La vergüenza aflora cuando se es testigo como colombiano de lo que ha ocurrido en esta sociedad, el tener que estar permanentemente expuesto al riesgo el no tener la protección estatal ni garantizar los derechos de los niños y las niñas en Colombia, refleja la incapacidad y la debilidad de la sociedad al permitir que pase lo que está pasando.

Tal y como lo denunciara Graca Machel en su informe especial en 1996, millones de niños están atrapados en conflictos en los que no son meros espectadores, sino objetivos (...) Hoy en Colombia, los niños, las niñas y los adolescentes son víctimas de los más graves crímenes en el marco del conflicto armado. Toda esa brutalidad extrema y deliberada contra los más indefensos no solo señala a los perpetradores, sino que nos expone como sociedad. Expone nuestros silencios, nuestra negación, nuestra incapacidad para protegerlos. (Springer, 2012, p. 8).

Esta vergüenza que se siente por el país también la sienten las víctimas al no cumplir las expectativas de ser protectoras y no permitir que nada malo le ocurra a su familia, como se resalta en la siguiente cita:

La culpa y la vergüenza son también sentimientos cuya presencia mortifica la vida de las víctimas. Este es el caso de las mujeres que fueron víctimas de violencia sexual; de los hombres que se sintieron incapaces de proteger a sus familias y de las comunidades señaladas injustamente como responsables de la violencia ejercida. En los testimonios de las víctimas la culpa se vincula, por lo general a las acciones. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 265).

Las víctimas también han sentido una culpa que las mortifica y esa culpa se desplaza y encarna en la vergüenza, que es del fuero de lo público, ya que esta emoción se vive si es observada por otros: es creer que los otros perciben la debilidad y la incapacidad para actuar. En este caso, por ejemplo, se siente vergüenza al no impedir que pasara lo que pasó:

Yo le dije a mi hijo que él no tenía necesidad de andar metido en grupos armados, que él ya era un desmovilizado con ayuda del gobierno, pero él no me hizo caso y yo no fui más enérgica para impedirle que se fuera. Si yo me hubiera hecho sentir tal vez él estuviera hoy conmigo. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 265).

Es decir, la culpa encarna una privatización del daño en la víctima, y esto la transforma y la hace sufrir:

Se produce de esta manera una privatización del daño que termina contaminando las decisiones personales, las relaciones familiares y los afectos. Esta privatización diluye e impide el reconocimiento de los verdaderos responsables; desubica las personas en relación con el mundo y el trauma (...) las víctimas terminan percibiéndose como responsables de lo acontecido. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 266).

Esta culpa surge de la impotencia y desfigura a la víctima en su identidad, pues la convierte en algo que no era y le cambia su horizonte de sentido moral; o sea, la atormenta, ya nada es igual a lo de antes. El lugar en su familia, como padre, como madre, como mujer y como hombre, la deja sin fuerza; se cae la imagen que tenía de sí misma:

De esta manera la culpa sustituye el desamparo y la impotencia que produce en las víctimas la ilusión tardía de cierto control sobre lo sucedido. Esta ilusión solo profundiza y completa el daño, porque genera en las víctimas una falsa e injusta sensación de culpabilidad como resultado de las violaciones a sus derechos y de los daños subsecuentes que esta violencia les produjo a ellos, a sus familiares y a sus territorios (...) esto genera traumas y daños psicológicos, cuyas manifestaciones más frecuentes referidas por las víctimas, son las graves alteraciones del sueño, con insomnios pertinaces y pesadillas, síntomas depresivos y angustiosos y somatizaciones: *yo nunca pude volver a saber que es dormir bien (...) en los años terribles las noches eran espantosas, uno rezaba para que la noche pasara rápido (...) desde entonces no duermo, yo me acuerdo y miro para el techo y casi no duermo.* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 266).

Si bien la vergüenza muestra la falta o la debilidad, como se expresó en líneas anteriores, es una emoción política que también puede desactivar hechos bélicos al momento de sentir indignación por lo que puede ocurrir o por lo ocurrido; y este es un sentimiento que potencia acciones de resistencia, generadoras de transformaciones, rupturas o cambios. Es así como la vergüenza permite el cuestionarse por acciones u omisiones en la vida con los otros y en

particular en contextos de conflictos armados o posacuerdos.

3.2 Referentes teóricos

Este capítulo presenta un marco de comprensión de cómo han sido abordadas las emociones en tanto referentes para leer el lugar que éstas han tenido en la configuración del mal en lo bélico. Posteriormente se enuncian algunos rasgos y su carácter público, al estar vinculadas con los otros, lo cual las coloca en el plano de lo político.

Se aborda también la relación entre el mal y el conflicto armado, en la cual las emociones fungen como móviles en las distintas acciones de la guerra. Se hace hincapié en la relación entre la dignidad humana y el mal, y en el lugar que ocupa la repugnancia y la vergüenza. Asimismo, se esbozan la libertad y la voluntad como fundamentos de la acción, siendo la voluntad la que mueve a un individuo a actuar o a detenerse en los actos bélicos. Y la libertad como el móvil que hace la distinción y empuja a la voluntad. Es aquí cuando la repugnancia y la vergüenza ocupan un lugar protagónico en los actos bélicos ya que tiñen la libertad y la voluntad para la acción.

Emociones políticas como la repugnancia y la vergüenza son tomadas como categorías analíticas de esta investigación, las cuales se analizaron en los antecedentes de la violencia en Colombia. Del mismo modo, al explorar el mal en el conflicto armado, se considera la dignidad humana como principio fundamental, que devela los niveles de afectación en la guerra, Asimismo la libertad y la voluntad juegan un rol decisivo.

3.2.1 Rasgos de las emociones políticas

Las emociones políticas poseen varios rasgos que les otorgan un carácter público y no meramente individual porque se construyen en la vida social y política con otros; en la esfera pública están soportadas en creencias, juicios, y tienen un contenido evaluativo, además se aprenden y se cultivan. Por lo tanto, están en el sustrato moral de todos los sujetos y afectan la vida con los otros, es decir, la vida política.

El abordaje de las emociones políticas trasciende la vivencia emocional individual, ya que amplía la mirada hacia lo público. Por esta razón, las emociones políticas, además de reconocerse como sensaciones corporales y elaboraciones neuronales, se expanden al plano cognoscitivo situacional, ubicándolas en la experiencia cultural, retomando idiosincrasias, respondiendo a creencias y referentes morales apropiados por las distintas culturas.

En este sentido, los sujetos emocionan cuando se implican y se perturban, ya que le otorgan atributos de valor a situaciones, permeando acciones y relaciones con los otros, lo cual se refleja en normas sociales que se van instalando como referentes morales que se justifican racionalmente en la sociedad. En palabras de Nussbaum: “Las personas objetan más bien el juicio de que una emoción es razonable, el tipo de emoción que tendría un hombre razonable. Debido a que las emociones involucran una valoración, está reflejará las normas de una sociedad” (2012, p.63).

Es así como las emociones cobran un lugar preponderante en la vida política, influyendo en decisiones que implican asuntos como la justicia y, a su vez, se ven modificadas por el juicio de valor que cada sociedad considera razonable y aceptable. Hay diferencias en la aceptación de una emoción, no solo entre una cultura y otra sino, también, en distintos momentos históricos de una misma sociedad. Mientras una emoción como la ira puede ser aceptada en un escenario de ciudad, en otro escenario debe ser contenida para seguir las pautas instaladas.

Varios pensadores consideraron la importancia de las emociones en la vida política, el riesgo que podían representar o lo susceptibles que eran al ser contaminadas por situaciones de vida política frágil. Así, los *Estoicos* restringieron la emoción al campo individual, ya que se debía autorregular lo emocional para no colocar en riesgo la construcción del yo. Es decir, aspiraban a tener un control emocional para no alterar el ser: “La actividad práctica del hombre debe respetar, en tal orden, el orden divino, todo lo que sucede en el universo es un anillo unicausal (...) El hombre debe conservar y actuar su ser, el orden universal” (Sciacca, 1962, p. 135). De esta manera, consideraban que las emociones hacían parte del fuero interior de las personas y que no deberían interferir en asuntos de la acción humana para no contaminarse, o sea, los seres humanos tenían que dominar sus emociones.

En las sociedades modernas se reconoce el lugar de las emociones en la vida social y política como un elemento fundamental de la convivencia:

La ética no puede prescindir de la parte afectiva o emotiva del ser humano porque una de sus tareas es, precisamente, poner orden, organizar y dotar de sentido a los afectos o las emociones. ¿Para qué? Para aprender a vivir y a convivir mejor. Razón y sentimientos se alimentan mutuamente y, además, que son los sentimientos los que motivan el comportamiento y no la razón. (Camps, 2011, p. 24).

Desde la perspectiva de la ética normativa, las emociones deben ser ordenadas y deben dotarse de sentido racional para que orienten la convivencia y respondan a una moral universal. Es así como las emociones para algunos filósofos normativos deben responder a un fin ordenado y calculado. Sin embargo, en otras orientaciones filosóficas no existe una intencionalidad en regular las emociones en sí mismas, sino que se valoran como fundamentales en la experiencia de la fragilidad y la potencia humana, por lo cual debe también permitírseles aflorar y no solo regular. En la vida pública igualmente tienen gran incidencia en las decisiones que tomamos: “No tomamos las mismas decisiones afligidos que alegres, ni como amigos las mismas que como enemigos” (Aristóteles, 2002, p. 54).

Otra perspectiva teórica propone una moral que pasa necesariamente por las emociones, sin lo cual no es posible configurar un hábito moral. Por eso, las emociones juegan un papel decisivo en la construcción de posturas morales, las cuales afloran en la vida con los otros:

La meta de toda especulación moral es enseñarnos nuestro deber, y que, mediante representaciones adecuadas de la fealdad, del vicio y de la belleza de la virtud, engendrar en nosotros los hábitos correspondientes que nos lleven a rechazar el uno y a abrazar la otra. Pero ¿hemos de esperar que esto se produzca mediante inferencias y conclusiones del entendimiento, las cuales no tienen de por sí influencia en nuestras disposiciones afectivas, ni ponen en movimiento los poderes activos de los hombres? Descubren verdades; pero cuando las verdades que descubren son indiferentes y no engendran ni deseo ni aversión, no pueden tener influencia en la conducta. (Hume, 2014, p. 41).

Desde esta mirada, no es posible racionalizar la emoción desde las demandas morales impuestas, sino que las emociones son las que dotan de sentido el accionar en la vida moral y política. Los hábitos morales no son simplemente el resultado de la decisión racional de actuar

siempre de la misma manera, sino que la emoción hace que el sujeto se implique en el hábito, por lo cual no es una simple mecanización de comportamientos o de acciones, sino que se potencia el sentido moral y político que el sujeto va construyendo.

Las emociones o afecciones influyen en los juicios racionales, siendo determinantes en la acción política. Cabe resaltar que Spinoza hace la distinción entre afecciones de la voluntad y afecciones del cuerpo o apetito; esto es, afecciones que considera que pasan meramente por el cuerpo (apetitos) y afecciones que tienen que ver más con el juicio (voluntad). De esta manera, los humanos activan sus juicios racionales desde la voluntad y el apetito, teniendo en cuenta que ambas nos constituyen:

Queda pues establecido por todo esto, que no nos esforzamos en nada ni queremos, apetecemos o deseamos cosa alguna porque la juzguemos buena; sino que, por el contrario, juzgamos que una cosa es buena porque nos esforzamos hacia ella, la queremos, apetecemos y deseamos. (...) El deseo es el apetito con conciencia de sí mismo. (Spinoza, 1975, Escolio proposición 9, p. 173).

Es el deseo el que finalmente hace valorar algo como bueno o malo, y teniendo en cuenta que no hay uniformidad en las emociones, los deseos y los juicios por parte de todas las personas, estos se viven y se expresan de manera distinta. Esto implica que el juicio racional y las distinciones morales quedan condicionadas a la afectación de las emociones: “Una cosa cualquiera puede ser por accidente, causa de gozo o de tristeza o de deseo” (Spinoza, 1975, Proposición XV, p. 179).

De la misma manera, distintas emociones pueden concurrir en un sujeto simultáneamente o en tiempos distintos: “Si el alma ha sido afectada una vez por dos afecciones al mismo tiempo, tan pronto como sea afectada por una, será afectada también por la otra” (Spinoza, 1975, p. 178).

En consecuencia, distintas emociones pueden generar ambivalencia moral y esto se expresa en la vida pública con los otros.

Desde estas perspectivas, las emociones tienen necesariamente implicaciones morales y políticas, en tanto prefiguran el mundo compartido, la vida que se desea, los modos de relación, las aspiraciones, las intencionalidades. Es decir, las emociones van expresándose como juicios

sobre el mundo, sobre los otros y sobre sí mismos. O sea, la imbricación entre emoción y razón da lugar a la acción, esto es, a la política. No es posible construir una razón política si no se hace desde las emociones políticas.

Las emociones están también permeadas por creencias, en tanto son parte de una cultura con rasgos identitarios, con un legado generacional y referentes morales instalados en la sociedad. Estas creencias se legitiman por los sujetos y se expresan en distintas emociones como el miedo, el amor, la ira, la vergüenza, la repugnancia, la simpatía, la compasión, entre otras.

Por ello podemos señalar que las emociones están impregnadas por juicios que activan, desactivan, incrementan o disminuyen la intensidad de una creencia. Una creencia que se acompaña de una emoción como el odio tiene una carga significativa, hasta el punto de mostrar a las personas como seres inferiores o superiores, o indicar la peligrosidad de algunas. Estas creencias podrían convertirse en estereotipos o estigmas que lleven a acciones sistemáticas de eliminación del otro, en las que las emociones se desbordan. En palabras de Nussbaum:

Las emociones no encarnan simplemente formas de percibir un objeto, sino creencias, a menudo muy complejas, acerca del mismo (...) para sentir ira debo poseer un conjunto de creencias aún más complejo: que se ha infligido un perjuicio, a mí o a algo o alguien cercano a mí; que no se trata de un daño trivial, sino relevante; que fue realizado por alguien; probablemente que fue un acto voluntario. (2008, p. 51).

Es así como las emociones están impregnadas de creencias que permiten que se reconfiguren según los referentes de valor en los que se fundan, y en las sociedades en que se cultiven dichas creencias y valoraciones.

Esta relación puede ir desde una simbiosis entre creencia y emoción, hasta una distancia relativa que los sujetos, desde la configuración de sus emociones, pueden tomar en relación a las creencias. Si bien las emociones no se pueden eliminar, la forma como estas influyen en las creencias dan mayor o menor intensidad a su expresión y a su significado, matizándolo. Este es el campo en donde las emociones políticas se dinamizan. Esto es, que, en el mundo de lo público, emociones y creencias son el marco de emergencia de las emociones políticas y se implican necesariamente. Así, por ejemplo, en algunos lugares la muerte genera emociones como el miedo, mientras que en otros lugares puede llegar a generar sentimientos de alegría o de

tristeza. Esto refleja cómo las creencias tienen una estrecha relación con las emociones, que a su vez se expresan en la vida con otros, es decir, en la vida política. Es aquí donde las emociones se van hibridando y matizando en la medida en que la cultura se va transformando y mutando.

Otro rasgo de las emociones políticas es su carga valorativa, puesto que al construirse socialmente colocan en tensión múltiples formas de ser y de aparecer en la esfera pública. Las emociones poseen una carga valorativa que penetra las distinciones morales, encadenando juicios acerca de lo aprendido, acerca de las creencias adquiridas y sobre las acciones en la vida pública que afectan los razonamientos morales. “En la *Retórica*, Aristóteles se refiere a las emociones como aquellos sentimientos que cambian a las personas hasta el punto de afectar a sus juicios” (Camps, 2011, p. 26).

Aristóteles concebía las emociones como dispositivos que operan los razonamientos y trata de explicar cómo aquellas afectan los juicios. Es por medio de la retórica, en la cual confluyen argumentos y emociones, como se buscará modificar los juicios morales. Aristóteles no concebía la razón por encima de las emociones, ni tampoco las emociones superando la razón, por el contrario, se configuraban como un todo, es decir, como una unidad con elementos interdependientes. En consecuencia, no buscó regular las emociones en sí mismas sino potenciarlas políticamente por medio de consensos en la vida pública. Al constituirse como un todo, el plano emocional y racional, cualquier distinción moral va siempre acompañada de una emoción. Es por esto que las emociones terminan siendo móviles de los juicios, que a su vez se constituyen en referentes que son decisivos en la acción política. Así, cuando los ciudadanos reclaman justicia, dicho reclamo aparece más cargado de emociones que de argumentos teóricos. De esta manera, las emociones anteceden a las nociones de justicia que construyen los ciudadanos:

La teoría de la justicia y el derecho se fundan en el principio de reciprocidad que reconcilia los puntos de vista de uno mismo y de los demás como personas morales iguales. Esta reciprocidad tiene como consecuencia que ambas perspectivas caractericen el pensamiento y el sentimiento moral, muchas veces en una medida casi igual. En general la culpa, el enojo y la indignación invocan el concepto de derecho, mientras que la vergüenza, el desprecio y el ridículo atañen al concepto de bondad (Rawls, 1997, p. 438).

Las emociones aparecen en la escena pública en los juicios, en los argumentos y en la deliberación, influyendo en las posiciones y decisiones de quienes intervienen en el debate político. Por ello, pueden ser consideradas consejeras buenas y malas, llegando a permear asuntos como la justicia en la vida política, entre otros. Por ejemplo, al buscar hacer justicia en situaciones en las que se involucra a alguien que sea considerado de menor valor en la sociedad, o que sea visto como desvergonzado o repugnante para el público en general, posiblemente terminaría siendo doblemente injusticiado por comportar estas etiquetas o formas de ser en el mundo social y cultural. Es por esta razón que las emociones terminan cumpliendo un papel significativo en los juicios. Las emociones políticas son evaluativas en tanto califican y clasifican moralmente a las personas, a sus acciones y a las situaciones sociales y políticas, asignándoles un lugar y una valoración social, ubicándolas dentro o fuera de la sociedad. Sin embargo, no todas las sociedades expresan las emociones de la misma manera ante hechos y acontecimientos similares ni todas las emociones se viven del mismo modo. Lo que significa que, según la sociedad que corresponda, hay escalas de valoraciones en las cuales las emociones se expresan con distinta intensidad. A partir de las emociones, los sujetos realizan calificaciones morales de bien y mal; agradables o desagradables; justas o injustas, y de valoración de otros: vergonzoso o desvergonzado, amigo o enemigo, cercano o lejano, peligroso o confiable, entre otros juicios posibles.

De este modo, se les asigna a los sujetos un lugar dentro o fuera de la vida política. Emociones como la repugnancia, la vergüenza, el amor, el miedo, cumplen una función evaluativa muy importante en el ordenamiento y la clasificación social. Es decir, las emociones políticas se constituyen en un elemento decisivo en el reconocimiento social y por tanto en los mecanismos de inclusión y exclusión que, en situaciones como los conflictos políticos, pueden impulsar a la destrucción o a la humillación de los otros.

Otro rasgo de las emociones políticas tiene que ver con su carácter, en tanto se constituyen en la vida social, se van construyendo al lado de creencias, juicios y evaluaciones acerca de otros y otras. Es decir, de esta manera se aprenden en la vida social y política:

Las raíces de las pasiones son enseñadas tan tempranamente en la educación moral de un niño que el adulto que emprenda una educación estoica tendrá que trabajar toda su vida contra sus propios

hábitos e inclinaciones basados en desaprender los hábitos arraigados desde la infancia respecto a las pasiones y las emociones. (Nussbaum, 1997, p. 45).

Los niños y las niñas son receptivos y prestos a configurar sus referentes morales en las infancias. Referentes que comportan emociones e inciden de esta manera en la formación de juicios morales, propiciando distinciones. Las emociones también pueden afectar los juicios haciendo que aquellos sean ambivalentes en tanto en la vida social coexisten distintos referentes y marcos evaluativos. Esto significa que una emoción se vive de manera distinta según la presencia o ausencia de los otros. Por tanto, es a través de la experiencia con otros que referenciamos u orientamos nuestros sentimientos acerca de algo o de alguien, en este sentido, los sentimientos se aprenden y se construyen:

Los sentimientos orientativos son sentimientos afirmativos o negativos respecto a cualquier aspecto de la vida incluyendo la acción, el pensamiento y el juicio (...) La formación de sentimientos orientativos es consecuencia de la demolición completa de los instintos. Son las objetivaciones sociales las que moldean o guían los sentimientos orientativos. Es totalmente cierto que no nacemos con ellos. Sin la experiencia adquirida a través de las objetivaciones sociales, somos completamente incapaces de orientarnos. (Heller, 2004, p. 109).

Los sentimientos orientativos son emociones aprendidas en torno a una situación o acción en la vida social o personal, y que comportan un juicio moral sobre esta. Por tanto, se convierten en impulsores de una acción, es decir, implican al sujeto generando disposiciones para las relaciones sociales propias de la construcción de ciudadanía. “Nadie puede tener sentimientos morales antes de adquirir objetivaciones de valor y antes de adquirir ciertas experiencias” (Heller, 2004, p. 115).

Es en el mundo, en la interacción con otros, en contextos situados, donde configuramos la moral tanto como juicio, como emoción y como acción. Por consiguiente, no hay construcciones morales innatas pues todas ellas pasan por la experiencia; por ello, las emociones son cognoscitivas situacionales.

De allí que Heller anime a cultivar nuestros sentimientos de humanidad: “sed individuos, haceos ricos en sentimientos” (2004, p. 313), esto es hacer que la sensibilidad por la humanidad

se convierta para nosotros en una “idea constitutiva”, como dolor de humanidad y por la humanidad. O sea, potenciar los sentimientos por la humanidad como causa es un aprendizaje: “como sabemos, hemos de aprender a sentir” (2004, p. 313).

En consecuencia, las emociones políticas se aprenden en la experiencia con los otros, es decir, en la vida política. Si bien en la infancia se da una disposición y apertura propia para el aprendizaje y el cultivo de las emociones políticas, esto no significa que únicamente se puedan aprender y desaprender en esta etapa de la vida. Las emociones políticas se aprenden del lado de las creencias y referentes morales que se apropian y se sienten en la cultura.

3.2.2 El mal en el conflicto armado

La pregunta por el mal en el conflicto armado nos lleva a indagar por el mal en la humanidad. En los conflictos armados la lucha por la defensa de intereses legítimos (derechos) en muchas ocasiones ha derivado en acciones de destrucción de la humanidad, por tanto, resulta fundamental preguntar por los elementos que han hecho que los conflictos armados deriven en una negación de la dignidad humana. Esto es, ¿por qué no basta con defenderse de quien supuestamente afecta los intereses y por qué bajo la justificación de acciones de defensa se llega a acciones de menosprecio, de humillación y de destrucción?

En este apartado se expone la necesidad de indagar por el lugar del mal en el conflicto armado colombiano, teniendo en cuenta la implicación en la destrucción de la dignidad humana. Considerando la libertad como móvil de la humanidad y la voluntad como la disposición moral a actuar en concordancia con nuestros deseos. En este orden de ideas, las emociones podrían llegar a tener un rol determinante como móviles de la maldad.

Todos los seres humanos vivimos cotidianamente, de una u otra manera, situaciones calificadas como malas. Sobre el mal se han elaborado distintas orientaciones, unas que argumentan: a) El mal como fragilidad humana; b) El mal como predisposición hacia el actuar incorrecto; c) El mal como acción libre y voluntaria en contra de la ley moral. Para estas

orientaciones, las emociones políticas serían un elemento que acompaña y tiñe las distinciones morales, e inciden en los juicios que movilizan al mal. Emociones como la vergüenza y la repugnancia, tendrían distintas formas de expresarse y acentuarse en circunstancias donde el mal acontece.

Las emociones se pueden expresar de forma ambivalente, dependiendo de afectos, de circunstancias, de intereses y de contextos, haciendo que los referentes culturales de bien y mal se trastocuen. En los conflictos armados, el mal se entiende como el conjunto de aquellas acciones que desbordan los fines políticos y pasan a actuar con la intención expresa de destruir la humanidad del otro contendiente.

3.2.3 La dignidad humana y el mal

En los conflictos armados, la dignidad humana está puesta en riesgo cuando los límites que la protegen son transgredidos por sus actores, y es aquí donde se evidencia una estrecha relación entre los conflictos armados y el mal. En la transgresión de los límites que protegen la dignidad humana, las emociones políticas juegan un rol destacado en tanto afectan las acciones bélicas, transformándolas en mal. Este apartado busca profundizar en esta relación.

La dignidad humana se constituye a partir de la consideración de que la humanidad es un fin y no un medio, esto significa que el valor de la vida humana está por encima de cualquier otro valor o interés, y que no puede ser sacrificado o reducido de ninguna manera y bajo ninguna condición: “La dignidad humana consiste precisamente en esa capacidad de ser legislador universal, aun cuando con la condición de estar al mismo tiempo sometido justamente a esa legislación” (Kant, 2007, p.52).

Por tanto, nada debe limitar a que cada ser humano se gobierne a sí mismo y por ello no es aceptable ninguna forma de esclavitud o sometimiento a la voluntad de otro, ni a la pérdida o restricción de la libertad. Del mismo modo, debe cuidarse el derecho a ser parte de las decisiones que afectan a la humanidad y a las sociedades en particular. La defensa de la dignidad humana

constituye la finalidad y el sentido de la ley moral, la cual es el referente del bien y la guía obligatoria para la acción:

Pero la ley misma que determina todo valor debe por eso justamente tener una dignidad, es decir, un valor incondicionado, no comprable, por el cual solo la palabra *respeto* da la expresión conveniente de la estimación que un ser racional debe tributarle. La *autonomía* es pues el fundamento de la dignidad de la naturaleza humana y de toda naturaleza racional. (Kant, 2007, p. 49).

En consecuencia, si el bien consiste en actuar teniendo a la humanidad como fin, el mal no es otra cosa que negar la humanidad y actuar tomando a los hombres como un medio, como un objeto, como lo que puede ser vendido, intercambiado, reducido, cosificado o esclavizado.

Los motivos que llevan a optar por una acción que destruya la dignidad humana (el mal), no son los mismos en cuanto a su configuración emocional, así: mientras para unos el móvil de su acción no es otra cosa que la búsqueda de reconocimiento por parte de otros (congraciarse con autoridades, favorecer personas cercanas, buscar empoderamiento o mejores condiciones materiales de vida para sí o sus allegados), motivo que puede considerarse trivial, que busca solo el orgullo personal, para algunos actores la dignidad humana se considera como un elemento insignificante de la vida, un accidente, un destino, y su destrucción un mal menor para obtener beneficios. Otros, por odio o venganza, consideran que su triunfo se logra plenamente cuando se destruye la dignidad humana del otro, colocándose libre y voluntariamente en contra de la ley moral y justificándose en que el otro es un mal que debe ser eliminado. Las emociones son, por consiguiente, elementos fundamentales en la configuración de lo moral, tanto para el bien como para el mal. No hay decisión sobre la ley moral que no contenga un sustrato emocional.

Los conflictos armados están atravesados por motivaciones que desbordan sus finalidades políticas, en el sentido de que muchos actores se vinculan no por una clara opción por la destrucción de la dignidad humana del otro, sino que aparecen aspectos circunstanciales que, por la misma dinámica del conflicto, terminan generando acciones de negación de la dignidad humana. Algunas situaciones como la expectativa de tener un ingreso económico, emociones como la repugnancia, la vergüenza, narrativas aspiracionales de estatus social o el gusto por lo bélico; sentimientos como el de lealtad o móviles como la venganza, llevan a las personas a participar de acciones deliberadas de destrucción de la humanidad sin que sea este inicialmente

su propósito. Quienes incursionan en el terreno del mal menosprecian y vuelven al otro *superfluo*² y le quitan el carácter de humano, convirtiéndolo en algo distinto, omitiendo todo su valor:

Por eso no tenemos nada en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, nos enfrenta con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos. Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en un sistema en que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos. Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás. (Arendt, 1974, p.557).

El desprecio de la dignidad humana abarca también a quienes la menosprecian, haciendo que los sistemas de destrucción vayan más allá de la malignidad de los sujetos. En particular, se busca no solo la destrucción de la vida biológica sino la destrucción de lo que constituye la humanidad misma: la autonomía, la libertad, la voluntad, la creatividad. Primero se le mata moralmente a alguien, colocándolo en una condición de invalidez y de sujeción en la que la espontaneidad se clausura, y queda subsumido a merced de un perpetrador omnipotente, el cual se cree un ser único con la libertad de dañar a su objetivo (Arendt, 1974).

La repugnancia es una de las emociones que tiene una gran incidencia en el acto de subordinar y menospreciar a las víctimas y de verlas como superfluas en el acto de matar, expresada en la manera como se opera con sus cuerpos, sus fluidos, sus formas, transformándolas en un objeto despreciable y repugnante, con lo cual se pretende producir horror y escarmiento en unos, y de máxima humillación y dolor en sus cercanos. “No dejar semilla” (Guzmán et al., 2014), se refiere a que ni creencias, ni memoria, ni nuevas generaciones provenientes de la víctima se reproduzcan:

El perpetrador no solamente irrumpe en el cuerpo muerto de su víctima para destruirlo, él va más lejos; lo que hace es pisotear el significado que tiene el objeto destruido. Con su acción el perpetrador hace que ese objeto no se parezca de ningún modo a lo que él es; en otras palabras, lo profana. (Uribe, 2009, p. 167).

² Superfluo en el sentido propuesto por Arendt.

En este sentido, la repugnancia es central en el entrenamiento para la guerra, ya que, para ser reconocido en dichos escenarios, es necesario aprender a matar, como la prueba de que se es un guerrero. El mecanismo para desactivar las emociones que impiden matar es faunalizar (Uribe, 2009) o cosificar a quien se debe matar. La repugnancia generalmente va acompañada de creencias sobre el carácter moral de la persona asociada a su condición repugnante:

El espectáculo del daño sobre el cuerpo de la víctima hace ostensible el hecho de que quien lo daña no transmite hacia él otra cosa que la creencia en su inhumanidad. Si durante la segunda guerra mundial miles de judíos fueron convertidos en musulmanes, esto no puede explicarse sino a partir de las creencias que tenían los alemanes sobre los judíos. Es el conjunto de estas creencias lo que autoriza a los perpetradores para el maltrato. (Uribe, 2009, p. 182).

Tal desprecio por el otro lleva al perpetrador a querer destruir todo rastro o huella de las creencias de las víctimas, sus tradiciones más preciadas, sus recuerdos y referentes morales. Tal desprecio facilita al perpetrador acostumbrarse a hacerlo, naturalizándose así el acto de matar. En este sentido, los guerreros se sirven de la emoción de repugnancia para deshumanizar a sus contrincantes, obedecer los mandatos de la guerra y poder lograr los propósitos de eliminación de los otros en el marco del mal.

Por su parte, las víctimas también se ven afectadas emocionalmente por estas formas de exterminio, las cuales hacen que frecuentemente queden subsumidas a merced de los perpetradores, lo que coincide con la definición de víctima propuesta por Ángela Uribe:

Si hay algo constitutivo de la condición de víctima es justamente el carácter pasivo de la forma como ella vive la ofensa o la crueldad de la que es objeto. Una víctima, por definición está totalmente a merced de las acciones de su victimario. Mientras tiene lugar la acción que ella padece, el victimario suele ejercer un poder absoluto sobre ella. (2009, p. 170).

Es importante decir que un perpetrador ejerce acciones que no reconocen rasgos de dignidad humana en el otro con la intención de silenciarlo y ejercer un dominio moral casi absoluto. Las emociones orquestan tales actos para manipular y lograr el cometido. No obstante, en las víctimas el umbral de silencio termina siendo el único lugar seguro y de resistencia que atomiza las emociones políticas, ya sea que algún día puedan contar y elaborar lo vivido moralmente o porque fue el único lugar que no pudieron invadir y dominar los perpetradores.

En los actos bélicos cada hecho está dotado de emociones políticas ambivalentes: en la guerra se puede amar y sentir ira al mismo tiempo. En este sentido, Elías resalta lo siguiente:

La guerra es una cosa alegre. En la guerra ama uno a los demás. Cuando vemos que nuestra causa vence y que los nuestros combaten bien, se nos llenan los ojos de lágrimas. Una dulce alegría y emoción inundan el corazón al ver la valentía y la lealtad con que unos ayudan a los otros. Y cuando uno ve al amigo exponerse bravamente al peligro con el fin de cumplir y realizar el mandato de nuestro creador, entonces, fórmula uno el propósito de ayudarlo y de morir o vivir con él y no abandonarlo a causa de ningún amor. Es tal la alegre serenidad que nos invade, que quien no la haya experimentado no es ser humano capaz de describirla. ¿Creéis acaso, que quien esto hace, teme a la muerte? ¡En absoluto! ¡quien esto hace se encuentra tan fortalecido, tan entusiasmado que ni siquiera sabe dónde está y realmente, no teme nada en el mundo! (Elías, 2012, p. 288).

Es así como en la guerra se despliegan emociones políticas que deshumanizan pero que también reconocen y enaltecen al otro, hay solidaridades, resistencias y complicidades. Pero en las guerras también hay lugar para el amor: se es hermano, compañero de causa y de lucha, se cuida la vida mutuamente, se cuentan historias, se crean vínculos, se alimentan figuras paternas o maternas, se generan complicidades, y algunos se enamoran y construyen vínculos fraternales y familiares. A su vez se rivaliza, afloran envidias, celos, móviles vengativos, ira, vergüenza, etc. Los mismos móviles emocionales se activan y desactivan en la guerra. En el fondo subyacen factores de menosprecio por el opositor y elementos de cofradía con el compañero de lucha; esto coloca al terrorista y al contraterrorista en un mismo móvil de acción emocional. En palabras de Todorov: “Cuando en la lucha contra el terror todo está permitido, el contraterrorista empieza a confundirse con el terrorista. Por lo demás, todos los terroristas del mundo creen ser contraterroristas que se limitan a replicar a un terror anterior” (2016, p. 19).

Una de las posibles manifestaciones de la ambivalencia moral en el conflicto armado es la vergüenza, producida tanto por presenciar la destrucción humana y no ser capaz de evitarlo y/o por no desempeñarse como el héroe o guerrero que espera a sus compañeros o superiores:

La vergüenza que los alemanes³ no conocían, la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido introducida irrevocablemente en el

³ Las ejemplificaciones, como en el caso de los nazis, vienen dadas por asuntos emblemáticos singulares no comparables.

mundo de las cosas que existen, y porque su buena voluntad ha sido nula e insuficiente, y no ha sido capaz de contrarrestarla. (Levi, 2015, p. 531).

La vergüenza explica una moralidad que aún no ha sido anulada ni neutralizada y, por el contrario, es la vergüenza la que entra a intervenir y a colocarle freno a los puntos límites de la guerra. Algunos guerreros sienten vergüenza al eliminar y negar lo propio y lo singular, lo cual es aspiración de los líderes guerreros que se creen omnipotentes y su pretensión es totalizar la pluralidad. Es así como se afecta la valoración de sí, pues se diluye la propia imagen. En una sociedad con referentes de ser y de estar en el mundo, y unas formas civilizatorias que reprueba y otras que aprueba, es muy fácil que aparezca la vergüenza y llegue a ocupar un lugar muy importante en situaciones al margen que amenacen la vida democrática. Del mismo modo, algunos guerreros sienten vergüenza y culpa ante las acciones emprendidas por otros en la guerra y su impotencia por mostrar su debilidad, por no haber cumplido con los roles asignados de protección para evitar el horror y el mal.

3.2.4 La libertad, la voluntad y el mal

Los actores de los conflictos armados se sirven de la libertad y de la voluntad para ejercer acciones bélicas que pueden llegar incluso a la destrucción de la dignidad humana. Estas decisiones están atravesadas no solo por razonamientos, sino también por creencias y emociones entre lo que se piensa y lo que se hace. Aparecen elementos y circunstancias que determinan finalmente el rumbo y el alcance de la acción. Igualmente, las acciones del mal se producen en general con la intención de constreñir la libertad y la voluntad de las víctimas. ¿Cómo interviene la libertad y la voluntad en las decisiones de los actores armados, de modo que estas puedan llegar o no a producir horror?

Se entiende la libertad como la capacidad de elegir entre el bien y el mal, transitando desde el necesario respeto por la ley moral, hasta formas de menosprecio, humillación y agravio moral que han atravesado la historia de la humanidad desde múltiples horizontes de posibilidades, esto significa que no se trata de un simple ejercicio de la conciencia racional:

No hace falta recurrir al diablo para entender el mal, el mal pertenece al drama de la libertad humana. Es el precio de la libertad (...) todo sería más sencillo si la conciencia fuera simplemente

ser consciente. Pero esta se desgaja, se erige con libertad ante un horizonte de posibilidades (...) En cualquier caso un ser que dice no y que conoce la experiencia de la nada, puede elegir también la aniquilación. (Safransky, 2000, p. 10).

En consecuencia, en el tránsito de la elección humana se configura la voluntad, es decir, un querer hacer que impulsa a la acción y tiene como fuente la elección que la razón humana hace entre referentes del bien y referentes del mal. Si bien la razón es un referente obligado para la voluntad, no es el único, pues está sometida a distintas condiciones y fuerzas (resortes), entre las que se destacan las emociones (políticas) como influyentes en la voluntad:

Pero si la razón por sí sola no determina suficientemente la voluntad; si la voluntad se halla sometida también a condiciones subjetivas (ciertos resortes) que no siempre coinciden con las objetivas; en una palabra, si la voluntad no es *en sí* plenamente conforme con la razón (como realmente sucede en los hombres), entonces las acciones conocidas objetivamente como necesarias son subjetivamente contingentes, y la determinación de tal voluntad, en conformidad con las leyes objetivas, llámase *constricción*. (Kant, 2007, p. 27).

En este sentido, las emociones van a interferir en muchas ocasiones en las acciones que al final se realicen y que podrían ser diferentes de las decisiones que se habían tomado inicialmente. Emociones como el miedo, por ejemplo, pueden llevar a que una acción necesaria no se realice, como puede llegar a serlo la protección de una persona en riesgo. Por lealtad o por cercanía una persona podría acompañar a otra en alguna acción, así no se encuentre convencida de dicho actuar. También un actor armado por vergüenza de guerrero puede intentar demostrar que lo es y realizar acciones bélicas que en un principio no estaba convencido de hacer. De igual forma, una emoción como la repugnancia impulsa a eliminación del otro que es visto como inferior o contaminante.

4. Metodología

La necesidad de comprender la experiencia humana de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano para que sea entendida socialmente y se considere digna de reconocimiento, lleva a optar por la investigación cualitativa. Ante la pregunta por las emociones políticas que incidieron en las decisiones de pertenecer activamente en estos jóvenes, primero ingresando al grupo armado, luego permaneciendo en él y finalmente retornando a la vida civil, y al indagar por el lugar que en dichos trayectos de vida ocupan la vergüenza y la repugnancia, y la realidad humana que se pretende comprender y que se muestra en un principio como “contradictoria, ilógica e incoherente”, pueda “emerger como un todo coherente” (Morse, 2003 , p. 3).

Dado que la experiencia humana es única e irrepetible, y que las emociones son vividas y significadas por cada individuo de modo diferente aun compartiendo el mismo marco cultural, no es posible generalizar ni prever las emociones que atraviesan lo vivido. Por esto, resulta pertinente acercarse a la experiencia emocional de los excombatientes desde la investigación cualitativa, reconociendo las discontinuidades y articulándolas con las continuidades, de modo que se pueda encontrar un sentido a sus experiencias.

La experiencia humana se expresa y se resignifica en la narración, y es el lenguaje el que posibilita aproximarse a ella, a través de la historia contada por los propios actores y leída como trama por el investigador. Es el lenguaje como narración el que visibiliza la emoción y la hace comunicable. Lo que interesa es examinar las significaciones y sentidos de vida de los jóvenes excombatientes, y lo que nos dicen sobre lo que somos y por qué ha ocurrido lo que ha ocurrido, las narrativas se convierten en la mejor vía de aproximación al mundo de la vida de estos teniendo como punto de partida que “las historias son narradas y no vividas; la vida es vivida y no narrada” (Ricoeur, 2006, p.9). Lo que se busca con esta investigación no es reconstruir hechos, sino develar el lugar de emociones políticas como la vergüenza y la repugnancia. Por tanto, lo que interesa es la *historia contada* y, en particular, la *trama* construida por los jóvenes excombatientes, desde las emociones políticas como la repugnancia y la vergüenza. De acuerdo a

Ricoeur:

La trama organiza y une componentes tan heterogéneos como las circunstancias encontradas y no queridas, los agentes de las acciones y los que las sufren pasivamente, los encuentros casuales o deseados, las interacciones que sitúan a los actores en relaciones que van del conflicto a la colaboración, los medios más o menos ajustados a los fines y, finalmente, los resultados no queridos. (Es) la reunión de todos estos factores en una única historia. (2006, p. 11).

La intención es develar en la trama de las narraciones el lugar de las emociones como móviles de las distintas acciones y decisiones, encontrando la continuidad de sentido en discontinuidades, como son los distintos momentos de su trayectoria como combatientes (ingreso al grupo armado, permanencia, desvinculación): “la historia narrada presenta otro aspecto temporal caracterizado por la integración, la culminación y la clausura (clôture), gracias a la cual la historia recibe una configuración” (2006, p.11). En particular, esta investigación pretendió mediante la narrativa, hacer visible en cada trayecto, así como en toda la trayectoria de los jóvenes excombatientes, el lugar de las emociones. Las emociones políticas tiñen dichas narrativas, ya que activan e inhiben las acciones bélicas teniendo en cuenta que permean juicios, valoraciones y creencias.

Las emociones políticas han estado veladas en las narraciones de la violencia en Colombia, sin embargo, al rastrear fuentes escritas es posible identificar distintos énfasis con los que se ha leído el conflicto colombiano. En particular, en los informes oficiales se ha buscado mostrar principalmente la actuación moral de los victimarios, el perfil moral de los actores, la valoración jurídico-política de sus acciones y el drama humano de las víctimas, entre otros énfasis. Es por esta razón que se propone con esta investigación reconstruir tramas narrativas de la guerra, en particular desde emociones políticas como la vergüenza y la repugnancia, asociadas a la dignidad humana, la libertad, las creencias, los juicios y las valoraciones que jóvenes excombatientes narran en su trayectoria de vida en el conflicto armado colombiano.

Para ello, esta investigación y sus objetivos adoptan un horizonte hermenéutico, tomando atributos como el lenguaje, la experiencia humana, la reflexividad y la imaginación narrativa. Para esta investigación se toman desde las siguientes dimensiones de la hermenéutica.

El lenguaje. Encontrar el sentido de lo vivido y comprender el carácter comunicativo de las emociones, hace necesario aproximarse a ellas desde las narrativas. Con el lenguaje se las

nombra y se les otorga sentido y significado. Las narrativas permiten comprender ideas, creencias, emociones, intencionalidades, intereses; son un ejercicio de discernimiento moral en tanto extraen acontecimientos de los hechos convirtiéndolos en experiencia y en un referente moral. Lo que hace alguien al narrar una historia es aprender de la vida y compartir ese aprendizaje con otros, es decir, narrar genera un proceso de elaboración que dota de sentido la vida vivida. La trama que se construye está atravesada por emociones en las cuales encontramos creencias, juicios y valoraciones que reflejan causas justas, motivaciones, deseos y distinciones como móviles de la guerra.

Un relato es una trama o tejido que construye el narrador en la medida en que va contando, tomando e hilando elementos continuos o discontinuos, dando lugar a una historia. Lo acontecido de lo vivido es seleccionado por el narrador en su relato para moldear su obra en el acto de narrar, o sea, se narra a sí mismo, a los otros y también recoge las voces de otros, articulándolas en la historia que construye. La narración es una conversación con otras voces, con otros referentes, por lo que finalmente la trama se teje desde la polifonía de las voces que acuden al narrador, configurándose como historia.

Es aquí donde afloran las emociones que acompañan dichas narraciones como un elemento central en la trama y son fundamentales en el modo de contar la obra. Para comprender una trama, en el sentido de “historia bien construida”, es necesario preguntarse por ¿quién narra?, ¿qué se narra?, ¿por qué se narra?, ¿para qué se narra?, ¿para quién se narra?, ¿cómo se narra? y ¿cuándo y dónde se narra?

Lo que Aristóteles denomina trama, no es una estructura estática, sino una operación, un proceso integrador, un proceso que solo llega a su plenitud en el lector o espectador, es decir, en el receptor *vivo* de la historia narrada, como espero mostrar a continuación. (Ricoeur, 2006, p. 10).

La trama, entonces, se construye en la conversación con el lector. Es así como el investigador le da lugar a la interpretación y construye un modo de aparecer frente al lector, motivado por la expectativa también emocional de qué es lo que se quiere proyectar al lector. Esto es lo que Ricoeur (2009) llama la reconfiguración de la trama narrativa (tercera mimesis). De esta manera, el investigador impregna su postura política en la narrativa, que va acompañada siempre de emociones que responden a creencias, juicios y valoraciones.

Mediante la construcción de la trama se le da a lo contado por el actor una unidad temporal y espacial. Es la relación lenguaje y temporalidad, o en términos de Ricoeur, *tiempo y narración*:

Componer una historia es, desde el punto de vista temporal, obtener una configuración de una sucesión. Ya atisbamos la importancia de esta caracterización de la historia desde el punto de vista temporal, en la medida en que, para nosotros, el tiempo es a la vez lo que pasa y escapa, y, por otra parte, lo que dura y permanece. (Ricoeur, 2006, p. 11).

Así, en la narración el tiempo del actor que relata, el del narrador y el del lector tejen una “*identidad temporal* de una historia, (que) es necesario caracterizar como algo que dura y permanece a través de lo que pasa y escapa” (2006 p.12). Es decir, se construye continuidad temporal en la discontinuidad de hechos y voces.

Del mismo modo, el investigador propone su narrativa a partir del mundo que quiere construir, y busca movilizar al lector en torno a ello. Y esto no se hace solo argumentativamente, sino también emocionalmente. Para esta investigación resulta fundamental poder aproximarse a las narrativas aspiracionales de jóvenes excombatientes en la búsqueda de otras formas de vida posibles. “Una vida no es sino un fenómeno biológico hasta tanto no sea interpretada. Y en la interpretación, la ficción desempeña un papel mediador considerable” (Ricoeur, 2006, p. 6). Por tanto, es el lenguaje y la narración las que le otorgan sentido a la vida vivida, convirtiéndola en una vida narrada, esto es, en una *experiencia humana*.

La experiencia humana – reflexividad. En la centralidad de las narrativas está la experiencia humana, que solo se constituye como tal en el ejercicio de la reflexividad que se produce en el encuentro intersubjetivo, que posibilita tanto la construcción como la lectura del texto que el narrador construye con la intencionalidad de permitirle al lector aproximarse a lo vivido.

El lector genera preguntas que posibilitan la reflexión sobre la propia experiencia de vida, y de este modo aprende, a partir del discernimiento de otros marcos interpretativos acerca de las emociones en la guerra, a narrar desde lo que los otros narran, de quienes han vivido también de manera emocional la guerra, de quienes interpretan y escriben el relato y de quienes lo leen, y así preguntarse y tocarse emocionalmente:

Hablamos de la historia de una vida para caracterizar el intervalo entre nacimiento y muerte. Y, con todo, esta asimilación de la vida a la historia no es automática; se trata, incluso, de una idea trivial que es necesario someter, antes de nada, a una duda crítica. (Ricoeur, 2006, p. 1).

Se trata de que el narrador y el lector puedan interrogar sus vidas en un encuentro intersubjetivo. En específico, para esta investigación se busca poner en conversación las voces y los relatos del conflicto armado colombiano tanto del narrador como del lector, desde la experiencia humana de uno y otro, con la trama emocional que aflora, permitiendo así otras tonalidades emocionales y un nuevo marco interpretativo de la violencia en Colombia, buscando conjuntamente la trama narrativa que permita aproximarse a la comprensión de las emociones de los jóvenes excombatientes en los hechos bélicos. Por consiguiente, esta investigación opta por las narrativas como metodología, por cuanto pretende aproximarse a emociones políticas como la repugnancia y la vergüenza en el conflicto armado colombiano en los relatos de estos jóvenes, y a las creencias, juicios y valoraciones que comportan y matizan las acciones violentas en las que se atropella radicalmente la dignidad humana. Así mismo, las acciones armadas que llegan a la humillación y a la total eliminación de la libertad se conceptualizan en esta investigación como *mal*.

La imaginación narrativa. La manera como se escribe el relato y como se hace esta mediada por la intención de transformar el horizonte del lector: “las historias se narran, pero también se viven en el modo de lo imaginario” (Ricoeur, 2006, p. 6).

Es función de la poesía, bajo su forma narrativa y dramática, la de proponer a la imaginación y a la meditación situaciones que constituyen *experimentos mentales* a través de los cuales aprendemos a unir los aspectos éticos de la conducta humana con la felicidad y la infelicidad, la fortuna y el infortunio. Aprendemos por medio de la poesía como los cambios de fortuna son consecuencia de tal o cual conducta, tal y como es construida por la trama en el relato. (2006, p.12).

A través de las narrativas, en las que la imaginación (ficción) entra en juego, los relatos van articulando los sentidos de vida (la felicidad o la libertad, por ejemplo), con las posturas éticas que tendrían que adoptarse para alcanzar dichas aspiraciones. Es en la trama de la narración como el narrador y el lector van comprendiendo la necesaria articulación entre sus propósitos de

vida y la ética. Por esto se busca que la experiencia vivida del lector, y las aspiraciones y los deseos del narrador, se fundan en el mismo horizonte mediante la imaginación narrativa:

De ello resulta que el lector pertenece imaginativamente, al mismo tiempo, al horizonte de experiencia de la obra y al de su acción real. Horizonte de espera y horizonte de experiencia no cesan de enfrentarse y fusionarse. Gadamer habla en este sentido de la “fusión de horizontes”. (Ricoeur, 2006, p. 5).

Dichos horizontes fusionados, al combinarse con la experiencia emocional, transforman la vida del lector, al situarlo en lugares en los que las emociones activan o inhiben la emergencia de hechos bélicos, generando en este interés, rechazo o aceptación de lo narrado de la vida de jóvenes excombatientes. Y es aquí que se resalta una de las pretensiones más importantes de esta investigación: comprender el lugar de la imaginación narrativa en la ampliación del círculo ético.

Imaginación narrativa es la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona. (Nussbaum, 2014, p. 132).

De este modo, la imaginación narrativa permite ir más allá de la ficción para convertirse en *imaginación moral*. Es en este marco de la imaginación narrativa en la que esta investigación indaga por el lugar de las emociones políticas como la vergüenza y la repugnancia en la narrativa aspiracionales de jóvenes excombatientes.

Las emociones han sido observadas desde distintas lentes y esas lecturas dependen de dónde se sitúe el lector: “reinterpretar la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura” (Ricoeur, 2006, p. 9). Es decir, los humanos se comunican contando. Cuando se habla de una acción se habla del significado de ese movimiento. El sujeto en la mirada hermenéutica está siendo para llegar a ser, así la narrativa se constituye en un acto de configuración y de reconfiguración de sí con otros: “Nace un *sí mismo* instruido por los símbolos culturales, en cuya primera fila están los relatos recibidos de la tradición literaria. Son ellos quienes nos confieren una unidad no sustancial sino narrativa” (Ricoeur, 2006, p. 10). Por tanto, la identidad narrativa que se construye con las historias que se cuentan no tiene características de esencia sino de creación, que se produce a partir de las tradiciones. Esto significa que toda narración se teje en la relación entre “tradición” e “innovación”, de manera dinámica y nunca definitiva. Por ello

es previsible que las historias contadas por los jóvenes excombatientes tengan mucho de los discursos de la organización a la que pertenecieron, a la vez que toman distancia de él, y en este movimiento resignifican su identidad.

Al respecto, el investigador es también un conversador movido por emociones que permean su experiencia, las cuales afloran en los momentos de acercamiento e interpretación de los relatos, leídos también desde una tradición, pero intentando crear una nueva mirada sobre su objeto (en este caso, el conflicto armado colombiano, desde la vergüenza y la repugnancia).

4.1 Diseño de la investigación

Para desarrollar el proceso de comprensión del objeto de esta investigación, se definieron los siguientes momentos siguiendo la propuesta de la investigadora Marieta Quintero (2018)⁴:

Momento 1: Registro de codificación

Momento 2: Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa

Momento 3: Nivel contextual de la trama narrativa

Momento 4: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa

Para el momento 1 (registro de codificación), se requirió haber recogido previamente la información mediante la aplicación de técnicas de narración (el relato, entrevistas narrativas –en profundidad–, historias de vida, narrativas biográficas, entre técnicas de este tipo), la cual se codifica en su totalidad con el propósito de resaltar la voz del narrador de modo literal (Quintero, 2014, pp, 147-148).

El segundo momento (Nivel textual. Preconcepción de la trama narrativa) se dio un acercamiento descriptivo a acciones y experiencias, teniendo como referentes los hechos, las temporalidades y las especialidades. “Implica la aproximación al sentido y al significado que el sujeto de la narración les otorga a sus experiencias vividas, estructuradas en forma de narrativa. (...) A partir del tema, y/o objetivos del estudio se seleccionan los enunciados relacionados con

⁴ Esta metodología ha sido desarrollada, aplicada y validada por la investigadora Marieta Quintero y varios de sus estudiantes, a partir del año 2006.

acontecimientos y/o experiencias” (Quintero, 2014, pp. 147-148). Así, en la acción se puede ver una estructura y cuáles son los significados de esa acción para el sujeto que narra. Se puede leer desde interrogantes como: ¿qué pasó?, ¿cómo pasó?, ¿dónde pasó?, ¿cuándo pasó?, ¿por qué pasó?, etc. Esto permitió construir un primer texto descriptivo de los hechos siguiendo las voces de los actores, identificando las distintas temporalidades de la narración.

En el tercer momento (Nivel contextual de la trama narrativa), se procedió a clasificar los acontecimientos y expresiones de los actores según la fuerza narrativa. Esto permitió hacer visibles las expresiones y actos de habla de los actores, mostrando rasgos de subjetividad, sus juicios morales, sus posturas políticas, sus valoraciones, imputaciones o responsabilidades, potencialidades, capacidades (Quintero, 2014, pp. 160-163), y ahí, como interés de esta investigación, sus emociones políticas. En el cuarto momento (Nivel meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa).

El metatexto consiste en una nueva lectura de la trama narrativa resultado de: a) la interpretación en cada uno de los dos anteriores momentos. b) El diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos o textos de la enunciación, como horizontes de referencia teórica. (Quintero, 2014, p.164).

Se consolidó aquí la narrativa del investigador, quien, dando paso a las polifonías, otros textos, sus preguntas, sus categorías, hizo visible el lugar de las emociones políticas en narrativas de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano.

4.2 Población

Entre el año 2002 y 2016 se desmovilizaron en Colombia 49407 combatientes, de los cuales un 32.32% corresponden a las FARC (Redacción El Tiempo, 2016). En este sentido, los participantes fueron 12 hombres y mujeres vinculados desde la infancia a las FARC, que se encuentran en el Espacio Territorial de Reincorporación y Capacitación Vereda la Plancha en Anorí (Antioquia).

Algunos excombatientes resaltan que su ingreso estuvo motivado por oportunidades laborales, gusto por la ideología, ansias de poder, atracción por las armas y ganas de autodefenderse:

Pues yo estaba en el Ejército y acabe allá de un momento a otro y tal vez por la muerte de mi hermano me deserto, pues cambié a las FARC por el deseo de poder que uno tiene, es que a uno le hace como dar el deseo de entrar, porque yo quería como tener poder, no ser esa persona que es perseguida por ellos mismos, sino como tener un día ya la amistad y tener ese poder de hacer las cosas con más libertad. (Mejía, 2014, p. 65).

En la narración anterior aparece la indignación y las ansias de poder, al querer hacer parte de un grupo al que le temen y obedecen. Sin embargo, ese mismo poder que se siente al ingresar es el mismo poder que se teme al tenerse que quedar por miedo a ser fusilado: “Estuve 11 años, sí pensé salirme antes, pero era muy riesgoso, el grupo castigaba fuerte la deserción, entonces el temor no me dejó” (Mejía, 2014, p. 67).

Algunos excombatientes extrañan la libertad, al sentirse obligados a quedarse por miedo, les afecta bastante no poder comunicarse ni verse con sus vínculos más inmediatos:

Aunque la gente no crea, uno está allá como secuestrado, es eso, porque usted no puede mandar una carta, usted no puede hablar con nadie, inclusive usted no puede hablar con los muchachos de la otra unidad; en 11 años solo pude ver a mi familia una vez, luego de los primeros cuatro años, de allá no se podía salir. (Mejía, 2014, p. 70).

Sin embargo, en la zona de combate también se tejen vínculos, se comparte, se ama y se es leal al cercano:

Bueno, por lo menos la relación que tiene uno entre las personas que están allá en el grupo, porque uno también allá hace buenos amigos, (...) uno allá aprendió, en la organización aprendió a quererse con la gente, pues no tanto con los mandos, con los superiores, sino con lo que se relacionaba, así como el rango de uno. (Mejía, 2014, p. 71).

Las anteriores narraciones de excombatientes de las FARC dejan entrever emociones, las cuales se develaron con este estudio, especialmente en el momento coyuntural actual. A partir de la firma de los acuerdos de paz en Colombia, en el 2016, surgió la posibilidad de que los sujetos de esta investigación fueron hombres y mujeres, ya que el género tiene referentes, creencias y valoraciones propias que marcan diferencias en los roles expresados en grupos armados, que sean excombatientes de las FARC ya que es el grupo que firmó la paz y el que tiene mayor antigüedad en Colombia, y que hayan ingresado a sus filas desde la infancia, para indagar por sus trayectorias de vida en el conflicto armado colombiano.

4.3 Categorías y subcategorías de análisis

Las categorías y subcategorías de análisis fueron los conceptos fundamentales que definen el corpus teórico y la lectura de los antecedentes investigativos, y también son las claves de interpretación de las narrativas. Estas categorías son la repugnancia y la vergüenza, y las subcategorías son los rasgos de dichas emociones: creencias, juicios y valoraciones (evaluaciones). Asimismo, funge como categoría el mal (en el conflicto armado) y como subcategorías la dignidad humana y la libertad.

| Categorías | Subcategorías | Indicadores |
|----------------------|-----------------|---|
| Vergüenza | Creencias | Debilidad oculta frente al actuar. |
| | Juicios | Mirada de los otros que juzgan. Mirada del cercano que exige. Mirada de la sociedad ante la impunidad frente a hechos atroces y la falta de memoria. |
| | Evaluaciones | No dar la talla en el campo de combate o a expectativas de los cercanos. |
| Repugnancia | Creencias | Estereotipos de contaminación o estigmas frente a ciertas personas, (menosprecio en la guerra). |
| | Juicios | Adscripciones políticas que afectan (retórica bélica). |
| | Evaluaciones | Distinciones morales de bien y mal, clasificaciones morales de personas en la guerra, a quienes califican como repugnantes. |
| Mal/Conflicto Armado | Dignidad humana | Fragilidad de la propia vida y la de otros (transgresiones de límites). Justificaciones morales frente a la eliminación del otro (motivaciones, razones) En qué momentos se ejerce dominación moral sobre el otro. En qué momento se le perturba la espontaneidad. |
| | Libertad | Acciones en el combate, distinciones morales, en las |

| | | |
|--|--|---|
| | | que interfiere, para activar o inhibir los actos bélicos. |
|--|--|---|

Cuadro 1: Categorías y subcategorías de análisis e indicadores.

4.4 Estrategia de recolección de las narraciones

En esta investigación se seleccionaron narrativas orales de excombatientes de las FARC que se vincularon al grupo desde la infancia. Se buscó comprender el lugar de las emociones políticas en la activación e inhibición de los actos bélicos y se hizo siguiendo el diseño metodológico anteriormente expuesto.

4.5 Estrategia de sistematización

Para la realización de la sistematización, se trabajó con el método de Análisis de Narrativas para la comprensión de los tiempos de crisis: la experiencia en los campos de exterminio, secuestro, torturas, masacres, mutilaciones, entre otros, el cual fue diseñado y validado por Quintero (2018). Esta propuesta, de acuerdo con el planteamiento epistemológico y metodológico de esta investigación, va en la vía de reconocer dimensiones fundamentales como el lenguaje, la experiencia humana – reflexividad, y la imaginación narrativa. La estrategia de sistematización se desarrolló a través de momentos puntuales en los que se realizó un nivel de recolección, de organización y de sistematización. Cada uno de los niveles constó de las siguientes acciones.

Momento 1: Registro de Codificación

Este nivel corresponde al acercamiento inicial a las narraciones de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano. Aquí se transcribe la narrativa y se codifica el texto en su totalidad, asignándole un número consecutivo a cada línea. Esta numeración permite mantener la voz del narrador.

| Matriz 1: Codificación | |
|--|-------|
| Narrativas de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia | |
| Población: Excombatiente de las FARC Género: Edad de ingreso: Edad de salida: Entrevista: Codificación: | |
| Texto 1 2 3 4 | |
| Código | Frase |
| | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

Momento 2: Nivel textual de preconcepción de la trama narrativa

En este nivel se construye la trama narrativa y, en este caso, la trama emocional, la cual consta de acontecimientos, acciones y/o experiencias. Se identifican también hechos, temporalidades y espacialidades. En este momento el narrador dota de sentido lo vivido y lo expresa de una manera particular a través de su narración, la cual debe estar codificada como se plantea en el Momento 1 y, a partir de la temática, problema y objetivos de la investigación se extraen los enunciados que aluden a los acontecimientos y experiencias de vida.

| Matriz 2 Selección de acontecimientos | |
|---|--|
| Objetivo: Comprender las emociones de la repugnancia y la vergüenza en las acciones bélicas del conflicto armado colombiano, mediante narrativas de jóvenes excombatientes. | |
| Acontecimiento Emociones (juicios, creencias y valoraciones) en acciones bélicas (mal) | |
| Acontecimiento 1 2 3 4 | |
| Acontecimiento elegido | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

| Matriz 3 Acontecimientos | | | | |
|-------------------------------------|---|--------------------------------|---|-----------|
| Acontecimiento | ¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos? | ¿Con qué medios se realizaron? | ¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas? | Emociones |
| | | | | |
| Comentarios | | | | |
| Juicios | | | | |
| Creencias | | | | |
| Valoraciones | | | | |
| Descripción | | | | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

| Matriz 4. Temporalidades | | | | |
|-------------------------------------|--|---|---|-----------|
| Acontecimiento | Tiempo calendario (Tiempo de la preocupación humana, datable) | Tiempo humano o de la experiencia (Cuidado de sí, cuidado del otro. Yo puedo, yo sufro, yo cuento con otros) | Tiempo histórico (Coyuntura, epocal) | Emociones |
| | | | | |

| | | | | |
|--------------|--|--|--|--|
| | | | | |
| Comentarios | | | | |
| Juicios | | | | |
| Creencias | | | | |
| Valoraciones | | | | |
| Descripción | | | | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

| Matriz 5. Espacialidades | | | |
|-------------------------------------|--|--|-----------|
| Acontecimientos | Espacios de coordenadas territoriales (Entornos físicos, políticos, sociales, interacción social) | Espacios simbólicos (Memoria de los lugares, espacios deseados imaginados y afectivos, el sentido de lo vivido) | Emociones |
| | | | |
| Comentarios | | | |
| Juicios | | | |
| Creencias | | | |

| | |
|--------------|--|
| Valoraciones | |
| Descripción | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

Momento 3: Nivel contextual de la trama narrativa. Configuración de la trama narrativa

En este nivel se le da un gran lugar al lector, con la intención de que se construya un marco interpretativo diferente de comprensión, desde el lugar de las emociones en la guerra. La fuerza narrativa, para esta investigación, está en poder develar emociones como la repugnancia y la vergüenza como móviles en el conflicto armado en Colombia. Esta fuerza de la narrativa reflejó las creencias, los juicios, las valoraciones (evaluaciones), la dignidad humana y la libertad, a partir de las narraciones de los jóvenes excombatientes, y a las acciones que configuran su pasado, presente y futuro. Entre dichas acciones están sus trayectorias de vida que abordan su historia personal, sus realizaciones, sus frustraciones, sus proyectos. Además, la fuerza narrativa permite conocer cómo el joven excombatiente se narra a sí mismo, cómo se nombra, cómo se ve y cómo cree que lo ven los otros.

| Matriz 6. Fuerzas Narrativas | | | |
|---|---|---|-----------|
| Acontecimiento | Actos de habla compromisivos (Juramentos, promesas, pactos, compromisos; expresiones de sinceridad, búsqueda de acuerdos) | Metáforas (Designar una cosa con otro nombre) | Emociones |
| | | | |
| Comentarios | | | |
| Juicios | | | |

| | |
|--------------|--|
| Creencias | |
| Valoraciones | |
| Descripción | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

| Matriz 7. Tipologías de la acción | | |
|--|---|-----------|
| Acontecimiento | Tipologías (Regularidades: transgresión, complicidad, engaño, luchas, prohibición, reconocimiento, persecución, castigo, etc.) | Emociones |
| | | |
| Comentarios | | |
| Juicios | | |
| Creencias | | |

| | |
|--------------|--|
| Valoraciones | |
| Descripción | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

| Matriz 8. Atributos del sujeto | |
|---|--|
| Imputaciones o responsabilidades (Resistencias, responsabilidades en el plano individual en lo colectivo; estructuras de poder, dominación, condiciones de reproducción y regulan costumbres, hábitos, prácticas, propuestas de transformación y emancipación) | Potencialidades (yo puedo) (Capacidades propias y de los otros, para realizar acciones, planes de vida buena, planes de vida digna-derechos humanos, buen vivir; narrarse a sí mismo, narrar a los otros, capacidad para mantenerse fiel o consistente con sus propios compromisos) |
| Comentarios | Comentarios |
| Juicios | |
| Creencias | |
| Valoraciones | |
| Descripción | |

Fuente: Elaborado por Quintero, 2018. Adaptado para este estudio por Marín, 2019.

Momento 4: Nivel meta-textual. Reconfiguración de la trama (Estrategia de interpretación)

Esta estrategia corresponde al nivel meta-textual denominado reconfiguración de la trama narrativa (Quintero, 2014). La estrategia consiste en una nueva lectura de la trama narrativa (emocional) como resultado de la interpretación realizada en la prefiguración y la configuración. Para esto, se retomó la sistematización de los momentos anteriores y se procedió a la realización de una lectura interpretativa que se llevó a cabo a través de las subcategorías utilizadas a lo largo del análisis.

En este proceso de reconfiguración se elevan y se potencian las significaciones del relato narrado, se amplifica la obra del narrador, incluso episodios que parecían desapercibidos, pues con la devolución a los narradores de sus narrativas, estos sintieron implicación en la obra de su vida transformada e intervenida por el investigador, sintieron que nos conocíamos desde adentro y ese conocimiento nos convirtió en cómplices de la vida, así nuestras cotidianidades sean distintas. Imaginar sus infancias en el campo, su juventud en la guerrilla, tan distinta a la mía en la ciudad, en la casa, en la escuela, permitió que nos identificáramos con rostros humanos y cercanos. Este acercamiento desde lo vital permitió que brotara esta obra desde lo íntimo para finalizar en una reconfiguración con la devolución de las narraciones. Es ahí cuando termina la construcción de la narrativa y se abre a otros lectores que, como ellos y como yo, aportarán nuevos elementos desde sus horizontes de sentido a la interpretación de la narrativa.

Nosotros no seremos más los mismos, pues estamos implicados en una obra conjunta que primero se narró desde ellos y luego se construyó desde la investigación con nuevas preguntas, lo cual produjo una fusión de horizontes que se materializó en la narrativa y que regresó al narrador como primer lector. De esta manera se creó y se crea un vínculo entre narrador, investigadora y lector.

5. Resultados

El propósito de este estudio se centró en comprender, en las narrativas de varios jóvenes excombatientes de las FARC, las creencias, juicios y valoraciones (evaluaciones) en las emociones de repugnancia, vergüenza y otras emergentes, en relación con la guerra y con la búsqueda de la dignidad humana y la libertad.

En esta investigación se realizaron 12 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres que vivieron su infancia y parte de su juventud en las FARC, y se seleccionaron e interpretaron 2 entrevistas realizadas en el momento histórico de reincorporación de las FARC a la vida civil, después de la entrega de armas acordada en el punto 3 de los acuerdos firmados con el gobierno nacional y en el momento de creación de los Espacios territoriales de reincorporación y capacitación (ETRC) en septiembre de 2017. No obstante, fue un momento en el que la arena política en el país se tornó tensa, pues el plebiscito para refrendar los acuerdos, realizado en octubre de 2016, dio como resultado un no a la paz, por un pequeño margen de referencia, como respuesta del electorado, “lo cual fue resultado de una campaña encabezada por el expresidente Álvaro Uribe que presentó los acuerdos como pruebas de la entrega del gobierno a las FARC” (Melo, 2017, p. 280). En este sentido:

El acuerdo entró en un proceso de revisión muy incierto; fue modificado a finales del 2016 para tener en cuenta el rechazo de los ciudadanos, encabezados por los partidos afines al expresidente Uribe y los representantes de los grupos rurales empresariales y políticos más enfrentados a la guerrilla, que buscaban sanciones fuertes incluyendo cárcel y pérdida de los derechos políticos para los jefes de las FARC y que más bien que un acuerdo con estos, tratan de lograr un acuerdo nacional en su contra. (Melo, 2017, p. 280).

Sin embargo, las FARC continúan con el propósito firme de la paz y de luchar con ideas desde su actuación en la vida política sin armas, asimilando y ajustándose a los retos que implica la paz en la coyuntura actual de país.

Mi acercamiento al ETCR, ubicado en la vereda La Plancha, en el municipio de Anorí, fue en

el marco de un convenio interinstitucional⁵ que generó relaciones de reciprocidad, solidaridad y retribución con los excombatientes, en correspondencia con los principios éticos de la investigación. De este modo llegué a dicha comunidad para conocerla y generar vínculos que me permitieran conversar con ella, con la confianza que se requiere para preguntar a una comunidad que ha sido endurecida por la guerra y es desconfiada con el extraño de la ciudad. Así fue como logré crear una fusión de horizontes (Gadamer) para, desde la posición de investigadora que entra en el mundo de los nativos narradores, se generaran las condiciones requeridas para sostener una conversación espontánea y tranquila. Mis visitas permanentes al ETCR duraron un año.

Los criterios de selección fueron: ser excombatiente de las FARC, situado en la ruralidad; tener una pertenencia por largo tiempo en la organización; haber ingresado desde niño o niña para develar la experiencia en la guerra transcurrida entre la infancia y la juventud; tener liderazgo en la organización y haber desempeñado varios roles en esta. Se seleccionaron dos entrevistas, la primera narrativa corresponde a un hombre antioqueño llamado Robert, que ingresó a las FARC a sus 10 años y estuvo 30 años en la organización; fue comandante y por su condición de alta jerarquía estuvo en la consulta y en el marco de decisión de los Diálogos de Paz con el gobierno colombiano. Esta participación da cuenta no solo de su devenir en contextos de guerra, sino que recoge la esperanza de la paz en Colombia.

Este proceso de búsqueda de paz inició en el año 2012 con los Diálogos de Paz en La Habana y finalizó con el Plebiscito Nacional (2016) y, aunque el no al proceso salió ganador en la consulta, el acuerdo se firmó días después. Esta situación dejó un sin sabor y un limbo que puso a tambalear la esperanza, restándole fuerza al proceso de paz y al cumplimiento de los acuerdos. Sin embargo, los miembros de las FARC comenzaron “en marzo de 2017 (...) a entregar las armas a las Naciones Unidas, [se] concentraron sus en zonas definidas de acuerdo con el

⁵ Convenio 1356 de 2017 Modelo Colaborativo de Educación Superior Rural desarrollado entre la Universidad de Antioquia y el Ministerio de Educación Nacional y en articulación con el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, La Institución Universitaria Pascual Bravo, La Corporación para el Fomento de la Educación Superior de Antioquia, La Fundación Universitaria Católica del Norte, La Escuela Superior de Artes Débora Arango y la Universidad de Envigado, el cual desarrolló acciones en torno a la educación superior como aporte al proceso de reincorporación de FARC.

gobierno y siguen mostrando su voluntad [al] convertirse en un partido legal” (Melo, 2017, p. 280).

La segunda narrativa es de Mónica, una mujer risaraldense que ingresó a las FARC a los 14 años y estuvo 25 años vinculada a la organización. Las mujeres en las FARC “representan aproximadamente el 40% de los integrantes de la organización, y en algunos frentes cerca del 50%” (Ferro y Uribe, 2002, p.67).

La interpretación de cada narrativa se hizo con la metodología de narrativas adaptada de la propuesta de Quintero (2018). En esta propuesta, la experiencia humana se expresa y se resignifica en la narración. En otras palabras, en las narrativas se comunica la sensibilidad y se develan significaciones y sentidos de vida de los jóvenes excombatientes acerca de su experiencia emocional en la guerra. Asimismo, el carácter comunicativo presente en las emociones expresa lo que somos y por qué ha ocurrido lo que ha ocurrido. En este sentido, de acuerdo con Ricoeur “las historias son narradas y no vividas; la vida es vivida y no narrada” (2006, p.9).

Para desarrollar el proceso de comprensión, se desarrollaron cuatro momentos, de acuerdo a la propuesta de la investigadora Marieta Quintero:

- Momento 1- Registro de codificación: es el registro literal de la voz del narrador, que reúne todos los elementos descriptivos a la luz de las categorías analíticas que sirvieron de insumo para el desarrollo analítico e interpretativo de la narrativa.
- Momento 2 - Nivel textual preconcepción de la trama narrativa: orientado a la organización de la trama a la luz de la experiencia del narrador, atendiendo a sus acontecimientos, temporalidades y espacialidades.
- Momento 3 - Nivel contextual de la trama narrativa: definido como el momento hermenéutico que le da sentidos a las expresiones y actos de habla. En este momento se revelan los rasgos subjetivos, juicios, creencias, valoraciones, posturas, imputaciones, potencialidades y capacidades.

- Momento 4 - Nivel meta textual reconfiguración de la trama narrativa: el metatexto consiste en una nueva lectura de la trama narrativa, resultado de: a) la interpretación en cada uno de los dos anteriores momentos; b) El diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos o textos de la enunciación, como horizontes de referencia teórica. (2018, p.153).

Con este momento final se eleva la vida del narrador a la luz del propósito investigativo. En este caso, relacionado con el lugar de las emociones políticas en las narrativas de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano. En este sentido, el presente capítulo consta de dos partes, inicialmente se presentará el análisis de la narrativa de Robert y posteriormente el de la narrativa de Mónica.

5.1 Robert: un niño que creció en la guerra con el legado de su padre de cumplir la palabra y no traicionar a nadie

“Yo voy a crecer” (E11, M,40;70). “Yo le dije: no, no, no, tranquilo que yo pues el día que esté aburrido yo hago cualquier cosa, menos volarme” (E11, M,40;80-81). “Cuando yo esté aburrido, si me aburro, pues yo le digo. Le digo y listo. Quedamos en eso y hasta que ya” (E11,M,40;124-125).⁶

5.1.1 Atributos del sujeto: responsabilidades y potencialidades

Robert ingresó a la organización indignado por tanta crueldad hacia personas inocentes; acciones de crueldad valoradas por el excombatiente como inhumanas e injustas. Sin embargo, esta misma crueldad asomaría en su vida de guerrero, al reconocer que la sociedad civil era el escudo en el conflicto armado colombiano. Cuando su padre le insistió en que no ingresara a las

⁶ La codificación corresponde al número de la entrevista realizada, el género, la edad y la línea que corresponde en el proceso de codificación.

FARC porque la vida de guerrillero era muy dura, Robert insistió en ingresar porque no aguantaba más la injusticia:

Yo tomé esa decisión por tanta crueldad que yo veía (...), el asesinato de personas que no tenían nada que ver, lo presencié, no vi que eso fuera humano y yo le llegué a decir a mi papá: esto no es justicia, yo me voy para la guerrilla. (E11, M, 40; 61-65).

En el siguiente recuadro se presentan los atributos de Robert en relación a las responsabilidades que asume en su narración como actor de las FARC, y las potencialidades o capacidades que reconoce y siente que puede desplegar desde su ingreso a guerrilla hasta la transición a la vida civil, lo cual corresponde al momento actual.

| IMPUTACIONES O RESPONSABILIDADES | | POTENCIALIDADES (YO PUEDO) | |
|--|--|---|--|
| (Resistencias, responsabilidades en el plano individual en lo colectivo, estructuras de poder, dominación, condiciones de reproducción que regulan costumbres, hábitos, prácticas, propuestas de transformación y emancipación) | | (Capacidades propias y de los otros para realizar acciones, planes de vida buena, planes de vida digna-derechos humanos, buen vivir. Narrarse a sí mismo, narrar a los otros, capacidad para mantenerse fiel o consistente con sus propios compromisos) | |
| “Hay que reconocer esto, pues nosotros pusimos una parte de ese material humano, porque se hizo y unas veces por equivocación” (E11,M,40;471-473) | La organización se hace responsable ante actos dolorosos cometidos | “Voy a decir la verdad, porque eso me lo dijo un propio señor que tenía hijos acá en la organización y cuyo hijo murió allá en esa iglesia. O sea, los paramilitares en ese momento arrancaron fue para la iglesia (...) allá empezaron a mocharle la cabeza a la gente” (E11,M,40;543-546) | Decir la verdad y situarse en el lugar de las víctimas |
| “Usted tiene que llegar a la población, a los campesinos (...). Entonces me empezaron a preparar con unos cursos de conciencia de masas” (E11,M,40;140-142) | La organización frente a lo comunitario | “Usted tiene que prepararse porque usted más adelante le va a enseñar a gente, a personas que van a llegar acá, va a enseñar reglamentos” (E11,M,40; 136-139) | Capacidad de educar |
| “Yo tomé esa decisión por tanta crueldad que yo veía (...). Esto no es justicia, yo me voy para la guerrilla”(E11,M,40; 61-65) | Defensa ante los que sufren injusticias | “Uno ve la necesidad del campesino, que la vida afuera es dura (...). Yo empecé a vivir y, o sea, a compartir con las personas, yo iba a las casas a mirar cómo vivían” (E11,M,40; 142-146) | Potencialidad para proteger al ser guerrillero de las FARC |
| “Vamos a echar para adelante, para atrás sería yo ser cobarde, para atrás sería no cumplir con | Palabra sin ser cobarde | “En el caso de que yo tomo la decisión de irme, por ejemplo, para las FARC, no fue porque | Fuerza de voluntad para no desistir |

| | | | |
|--|---|--|--|
| mi palabra” (E11,M,40; 190-191) | | mi papá me dijo “váyase” (...). Mi familia nunca estuvo de acuerdo por el sufrimiento, porque estaba claro que se sufría acá, que era un sufrimiento muy duro” (E11, M, 40; 57-61) | |
| “Yo soy un hombre y yo puedo estar allá. Si puede una mujer yo lo puedo estar” (E11,M,40; 96-98) | Frente a mujeres guerrilleras | “Yo soy un hombre, o sea que yo quise decir que yo era un hombre para estar allá” (E11, M, 40; 85-86) | Ser hombre para ingresar |
| “Usted tiene que llegar a la población, a los campesinos (...) entonces me empezaron a preparar con unos cursos de conciencia de masas” (E11,M,40; 136-142) | Cuidado de la comunidad campesina | “Yo a veces me quedaba un mes, yo me quedaba por ejemplo en el Camino Real y comprobaba que la gente era buena.(...) yo iba, mataba la gallina y mandaba a la muchacha a cocinar (...) primero la comida era para ellos” (E11, M, 40; 303-309) | Sentimiento de solidaridad frente a la dificultad y soledad de la vida cotidiana del campesino. |
| “Nosotros en nuestra organización teníamos reglamentos y esos reglamentos estaban muy bien acorde con nuestra disciplina, entonces el odio de nosotros hacia esa parte no” (E11,M,40; 26-28) | Estatutos de las FARC: la ley, como principio del bien que reconoce la garantía de la dignidad humana (ley fariana) | “Yo más bien me alejaba y sí yo llegué a tener prisioneros, me tocaba cuidar prisioneros, y siempre el respeto, igual exigía respeto, igual les decía ustedes son un grupo y nosotros somos otro grupo” (E11, M, 40; 408-410) | Sentirse orgulloso de las FARC y su ley, permitiéndole libertad y respeto frente a injusticias y vulneración de la dignidad humana |
| “Porque en una ocasión que hicimos un ajusticiamiento a una persona que sabíamos que era dañina y que la gente lo estaba pidiendo, yo fui, me tocó ir a hablar con la gente (...) uno tiene que poner la cara”(E11,M,40; 442-446) | Vergüenza frente a decidir sobre la vida y humanidad de otro | “Yo estoy acá luchando por el pueblo, pero estoy matando ese pueblo, entonces qué estoy haciendo” (E11, M, 40; 179-180) | Sentir contradicción frente a la dignidad humana, sentimientos encontrados |
| “Este compromiso es de todos, este compromiso no es de quien firmó la paz, este compromiso no es de quien dio la firma, ni de las FARC, este compromiso es de todo el colectivo, especialmente de nuestro nuevo partido” (E11,M,40; 686-689) | Proceso de reincorporación | “Yo se lo aseguro que hay mucha gente reflexionando. ¿Por qué se lo digo?, porque mucha gente, o sea, en estos últimos días que hemos comenzado a vivir esta nueva vida” (E11, M, 40;352-354) | Ser reconocido y escuchado por los colombianos |

Matriz 9. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

Robert señaló que, al momento de tomar la decisión respecto a su ingreso a la lucha armada, no tenía muy claro a cuál grupo lo haría, ya que por algún momento le pasó por la cabeza ingresar al EPL, que era el tercer grupo de insurgencia mayoritario en Colombia en ese entonces, y lo fue hasta su desmovilización en 1991. Ante esta decisión, su padre se opuso porque dicho grupo era desordenado e indisciplinado. De esta manera, se infiere que su padre parecía conocer muy bien los grupos insurgentes:

Yo le dije: me voy para el EPL, él dice: no, para allá no va porque es una cuestión de que no hay disciplina, no hay nada (...). En este momento no es el EPL de antes, sino que este es un EPL de desorden, de toma trago, de quemar tiros, entonces no estoy de acuerdo. (E11, M, 40; 71-75).

Su padre distinguía a los grupos armados y sabía muy bien las diferencias; respecto a las FARC había confianza y conocía a sus comandantes, lo cual le permitía poder entrar y salir cuando quería, esto se lo hizo saber a Robert a los 10 años de edad. Es importante resaltar también que los campesinos tenían una cercanía con las guerrillas, pues convivían en el mismo territorio y el padre de Robert había sido desplazado del Urabá antioqueño varias veces, por ende, conocía bastante a los actores del territorio.

Robert se desprendió de su familia y decidió ingresar a las FARC, motivado por la injusticia y la inhumanidad presentada en su territorio. Consideró entonces que era mejor decisión ingresar a las FARC que quedarse afuera, así que a sus 10 años de edad asumió la responsabilidad de defender a quienes sufrían injusticias. A pesar de las súplicas de su madre y las advertencias de su padre, Robert sintió que en la guerrilla podía estar mejor. No obstante, su madre fue la que más insistió que no ingresara; ella sufrió por esto:

Mi mamá no estuvo de acuerdo. Mi mamá siempre me persiguió harto, lloró (...). Puse un punto de referencia: mi mamá llegaba como de aquí adonde están esas sillas y me soltó, yo seguí, tampoco volteé a verla. (E11, M, 40; 98-102).

Desde su mirada de niño, observó la presencia de mujeres guerrilleras y sintió que siendo hombre con mayor razón debía ingresar. Y, a pesar de reconocerse niño, emprendió su ingreso de manera independiente: “Yo soy un hombre y puedo estar allá. Si puede una mujer yo lo puedo estar” (E11, M, 40; 97-98).

La guerra lo endureció y aunque la guerrilla, su nueva familia, lo rodeó afectivamente, desconocía en ese entonces las reglas de la guerra. Así que con los años comprendería que la guerra es cruel y, aunque estuvo activamente en esta, rechaza las acciones violentas como asesinatos y falsos positivos por ser hechos crueles: “Pues sí, porque si no había sido así. Yo de pronto no había ido a la organización, no había ido yo a las FARC o no había estado yo alzado en armas como lo estuve tanto tiempo” (E11, M, 40;46-48).

Robert no se imaginaba la guerra tan dura, cruel e injusta y hoy afirma que, si de pronto hubiese sabido, tal vez no habría entrado nunca, porque él no quería padecer y generar los sufrimientos de la guerra.

Tiempo después, al volver a su territorio, siendo ya un adulto con 19 años, en el año 1997, se enteró de que a su padre lo habían desaparecido en el año 1996 y lamentablemente había muerto. Esta noticia le dejó el vacío de no volver a ver a su ser amado y también evidencia la falta de comunicación que tuvo con su familia durante tantos años, porque su madre también murió y él se enteró 3 años después de ocurridos los dos hechos: “Mi papá, mi papá muere, lo desaparecen en el 96; yo me di cuenta en el 99. Mi mamá muere en el 97, yo me di cuenta en el 2000” (E11, M, 40; 186-187).

Este excombatiente, que duró 30 años en las FARC, llegó a ser líder comandante, aunque no se lo hubiese propuesto necesariamente, pero el tiempo lo puso en este lugar:

Llegué a ser líder, pues a nivel de comandante, porque uno nunca se cree que va a ser un líder. Usted tiene que prepararse porque usted más adelante le va a enseñar a gente, a personas que van a llegar acá, va a educar personas que van a llegar acá, va a enseñar reglamentos (...). Usted tiene que llegar a la población, a los campesinos. Y verdad, entonces me empezaron a preparar con unos cursos de conciencia de masas. (E11, M, 40; 133-142).

Su compromiso con la organización lo llevó a que fuese reconocido por su sensibilidad con el pueblo, con el cual asumió muchas responsabilidades. Además, valoró y potenció su capacidad de enseñar a otros y de educar en la conciencia crítica. Fue así como Robert aceptó otro deber que tuvo que ver con preservar el reglamento de las FARC y proyectarlo a las comunidades en las que intervino, multiplicando así la formación recibida en la guerrilla al pueblo: “Uno ve la

necesidad del campesino, que la vida afuera es dura” (E11, M, 40; 142-143). “De mi parte un corazón flexible porque yo entendía la necesidad” (E11, M, 40; 157).

La sensibilidad para este excombatiente se convirtió en el móvil de su responsabilidad con los campesinos. Más allá de la obediencia a un mandato de la organización, él ratificó en las realidades vividas por el pueblo, una vez más, la justificación para hacer parte de las FARC, pues eso le dio sentido a su decisión al ver que contribuía y aportaba a la comunidad. Sin embargo, todo este proceso ocurrió al mismo tiempo que la guerra:

Uno ve la necesidad del campesino, que la vida afuera es dura (...). Yo empecé a vivir y, o sea, a compartir con las personas. Yo iba a las casas a mirar cómo vivían, miraba las necesidades y me acordaba de mi casa y vi que sí tenían una cuestión totalmente difícil. (E11, M, 40; 142-147).

Si bien Robert se reconoce como un hombre sensible con la comunidad, también descubrió que su presencia en la comunidad podía convertirse también en un riesgo para esta, pues los campesinos terminaban en medio de los enfrentamientos de los distintos grupos armados. También señaló que hubo varios casos de infiltrados haciéndose pasar por miembros de las FARC con los campesinos, lo cual generó daños irreparables. Estas situaciones estimularon en Robert otra responsabilidad de defensa hacia la organización:

La gente no podía echar ni para acá, ni para allá, si uno llegaba ahí era malo, ¿cierto?, pero si no llegaba también era malo, porque la gente iba a estar desorientada (...). Nosotros empezamos a orientar a la gente y a decirle las cosas, hacerle claridad de muchas cosas porque a veces la gente estaba confusa, de qué debe hacer o qué hace, qué no hace, porque también la verdad hubo cosas malucas. Las cosas malucas eran cuando había infiltramientos en la organización y esa persona se volaba, iba y hacía daño al campesino; ponerlo contra uno, entonces uno tenía que mirar qué es lo que iba a hacer con esa sociedad (...). Para mí sí fue, yo viví esa parte, pues de verdad la manejé, pues de mi parte de un corazón flexible porque yo entendía la necesidad. (E11, M, 40; 147-157).

Robert fue claro en reconocer que en la guerra se cometió una crueldad en nombre de la lucha por el pueblo, ya que la crueldad lleva lo humano a la máxima expresión de inferiorización, al degradar y restar toda posibilidad de dignidad humana. Es decir, la crueldad va mucho más allá de lo bélico, incluso de la derrota del contrincante, y fue así que asumió como propia la responsabilidad de la organización por estos actos dolorosos ya que, como parte ella, siente que también agenció libremente la crueldad:

Nosotros sabemos que es difícil en esta situación que hubo la guerra. Por ejemplo, uno perder el ser querido (...). Estamos prestos a seguir cumpliendo y por qué lo estamos haciendo. Sabemos que en esos errores que se cometieron al instante, de por ejemplo hacer una acción militar que se convierte en política, hay unos sentimientos profundos y que muchos excombatientes o combatientes, como sea, pues van a sentir ese dolor. (E11, M, 40; 163-171).

Robert reconoció que la fuerza de voluntad fue mucha para no desistir de su ingreso, porque ante todo tenía muy claro cumplir con la palabra, porque si no sería un cobarde y considera que sus compañeros de guerra eran sus hermanos y que, si veía a algunos muertos en el terreno de combate, tenía que seguir con bastante fuerza luchando por el pueblo:

Vamos a echar para adelante, para atrás sería yo ser cobarde, para atrás sería yo decir, sería yo pues no cumplir con mi palabra, entonces eso hace a uno ser más fuerte, eso hace a uno cuando alguien cae, un compañero de uno en un combate y decir no lo voy a dejar aquí, uno no tiene ese valor, porque ese que está aquí es nuestro hermano (...). Voy a echar es para adelante, el compañero era un compañero leal, era un compañero disciplinado, era un compañero que cumplía, yo tengo que superarlo a él y echar adelante. (E11, M, 40; 190-199).

Ante el sacrificio de la vida de un compañero leal, Robert lo relevaba en su responsabilidad y prometía ser cómo él y superarlo en su compromiso y valentía. Además, este excombatiente señaló que en el tiempo de guerra compartía mucho con los campesinos, observándolos e interactuando con ellos, así que desarrolló una intuición en la que sabía qué persona era buena y confiable. Asimismo, Robert narró recuerdos de esos tiempos en los que compartía la comida con los vecinos del campo, y por esta razón le da tan duro el rechazo actual de algunos campesinos, porque nunca les ha hecho daño ni ha sido su intención:

Yo a veces me quedaba un mes, yo me quedaba por ejemplo en el Camino Real, y yo comprobaba que la gente era buena (...). Yo iba, mataba la gallina y mandaba a la muchacha a cocinar, y primero la comida era para ellos. (E11, M, 40; 303-309).

Robert alimentó un fuerte sentido de comunidad no solo hacia su propia organización, sino también y de manera muy especial hacia los campesinos. Robert declaró también que en las FARC tenían reglamentos y eran muy claros en decir que el odio y el rencor no estaban de por medio. Por esta razón, defiende a la organización a nivel moral y se siente orgulloso de esta: “Nosotros en nuestra organización teníamos reglamentos y estaban muy acordes con nuestra disciplina” (E11, M, 40; 25). Hay una relación entre la ley, que es el reglamento, la disciplina y la no presencia del odio en su carta política, como lo expresan los estatutos del FARC –EP en el

capítulo 4, en lo concerniente a deberes y derechos: “e) trabajar por la unidad y la armonía, la fraternidad y la solidaridad dentro del movimiento, numeral (...). k) respetar a los prisioneros de guerra en su integridad física y convicciones. (FARC-EP, 1966, p. 14). Es en este sentido que se corresponde con lo que mencionó Robert de no estimular el odio por parte de la organización:

No digamos que hay odio ni rencor porque usted sabe que eso no va en nosotros, porque nuestra organización no estaba educada para eso, primero porque teníamos reglamentos y esos reglamentos estaban muy bien acorde con nuestra disciplina, entonces siempre el odio de nosotros hacia esa parte no. (E11, M, 40; 24-28).

La responsabilidad en Robert tiene como referente el reglamento de las FARC. Asume la ley como un principio o un bien que se debe respetar, al tiempo que reconoce en ella la garantía de la dignidad humana. El reglamento, o “ley fariana”, forma parte de su libertad, al decidir aplicarlo con convicción y como principio de vida, puesto que valora y posibilita el respeto frente a las injusticias y a la vulneración de la dignidad humana.

“Yo estoy acá luchando por el pueblo, pero estoy matando ese pueblo” (E11, M, 40; 179)

Robert refiere la crueldad de la guerra como injusta, pero al mismo tiempo fue la razón y motivación para elegir la vida armada. Al interior de la guerra, desde su lógica, sucede y aflora la crueldad, de la que también se asume como responsable. Esto lo pone a pensar, con vergüenza, si debe decidir sobre la vida y la humanidad de otro, lo cual generó en él dilemas frente a la guerra: “Yo estoy acá luchando por el pueblo, pero estoy matando ese pueblo. Entonces qué estoy haciendo” (E11, M, 40; 179-180).

Esta contradicción muestra el lado de la guerra justificada en el principio de la defensa de la dignidad humana cuando está siendo amenazada o destruida. No obstante, Robert hace referencia al reglamento que prohíbe el trato cruel o inhumano del bando opresor y siente repudio por la guerra injustificada de la que se siente parte, a pesar de rechazarla, en particular porque produce crueldad, injusticia e inhumanidad. Esto a Robert siempre lo cuestionó, sin embargo, siguió en la vida armada en medio de la ambivalencia frente a la guerra:

Yo más bien me alejaba y sí yo llegué a tener prisioneros, me tocaba cuidar prisioneros y siempre el respeto, igual exigía respeto, igual les decía: ustedes son un grupo y nosotros somos otro grupo, pensamos diferente, pero por cuestiones de un presupuesto, de un salario, ustedes vienen a enfrentarnos a nosotros, nosotros no los buscamos a ustedes, ustedes nos buscan. (E11, M, 40;408-413).

Robert se reconoce como alguien que les perdonó la vida a muchos, ya que consideró que los actores culpables de esta guerra eran los que la financiaban. Robert también expresó que tuvo la oportunidad de matar a muchos paramilitares y a muchos les perdonó la vida porque el reglamento lo señalaba: “respetar a los prisioneros de guerra”. Pero Robert justificaba la retención de estos prisioneros porque muchos miembros de las FARC estaban también en cárceles en las ciudades: “Ustedes tienen el mismo derecho que nosotros, sino que por lógica deben estar ustedes pagando esto, en este momento están pagando una cárcel, igual como está pagando mucha gente de nosotros allá” (E11, M, 40;416-418).

Robert dice que siempre tuvo sentimientos encontrados frente a quitarle la vida a otro, siempre quería cuidar el tomar este tipo de decisiones, aunque reconoce que algunas veces se le salía de las manos y tuvo que hacerlo porque reconocía que la víctima era una persona dañina y la gente del pueblo lo estaba pidiendo. En estas situaciones, él daba la cara porque había una familia que quería a ese ser humano. Esto siempre lo incomodó:

Porque en una ocasión que hicimos una cuestión, un ajusticiamiento a una persona que sabíamos que era dañina y que la gente lo estaba pidiendo, yo fui, me tocó ir a hablar con la gente, decirles el por qué se hace y qué fue lo que pasó y quién fue el culpable y por qué (...). Uno tiene que poner la cara. (E11, M, 40; 442-446).

Para Robert era bastante cruel ver como los paramilitares exterminaban a las personas que vivían en sus entornos y por tener una tienda y venderles a FARC fueron aniquilados:

Un señor tenía una tiendita y llegar ellos así, simplemente porque ese señor tenía una tiendita y eso ahí mismo le tiró una granada. Primero le sacaron las cosas, le tiraron una granada, le desbarataron todo lo que tenía y le quemaron la casa, por el hecho de vender. (E11, M, 40; 455-458).

Esto llegaba hasta el punto de quemar y arrasar con todo lo que esa persona tenía, eliminándola o desplazándola, quitándole todo lo que poseía y cambiando el rumbo de lo que era para que nunca volviera a pasar. El exceso de crueldad en la guerra fue para Robert un exceso

que lo hizo pensar en no querer más esa vida en guerra, impulsándolo a creer en su esperanza en la paz, como un compromiso de toda Colombia y no solo de los que firmaron los acuerdos.

“Este compromiso es de todos, este compromiso no es de quien firmó la paz, ni de las FARC. Este compromiso es de todo el colectivo, especialmente de nuestro nuevo partido” (E11, M, 40;685-689)

Robert considera que la paz es un compromiso de todos los colombianos y que uno de los aspectos fundamentales para construir paz es la verdad. Él cree que la verdad es mucho más importante en los procesos de reparación y sostiene que la indemnización monetaria no genera los efectos de reparación:

Hay que reconocer esto, pues nosotros pusimos una parte de ese material humano porque se hizo, y unas veces por equivocación, otras veces por ligerezas (...). Uno dice: no tienen retroceso, pero la gente sin embargo dice “perdonamos”. (E11, M, 40; 471-475).

Asimismo, Robert asume responsabilidad frente a las víctimas de las acciones de FARC y toma como único modo de reparación decir la verdad y se sitúa en el lugar de la víctima. Es reiterativo en afirmar que la gente prefiere que le digan la verdad, en qué lugar está su familiar y cómo fue. La plata no repara nada, solo reparan la verdad y la justicia: “Es que yo no quiero plata, yo quiero que me digan la verdad” (E11, M, 40; 509-510).

Al referirse a la verdad, este excombatiente evocó la toma de Bojayá, y se refirió a una de las verdades que va a decir: los paramilitares estaban matando gente en la iglesia, los estaban decapitando. Que la bomba que se le lanzó a la iglesia se reventó en el aire, así que algunos ya estaban asesinados y otros fueron exterminados con la pipeta de gas que explotó en el aire. Resaltó esto porque hubo paramilitares que tuvieron parte de responsabilidad en esta toma, y eso no ha sido dicho todavía:

Voy a decir la verdad, porque eso me lo dijo un propio señor que tenía hijos acá en la organización y que murió el hijo allá en esa iglesia, o sea, los paramilitares en ese momento arrancaron fue para la iglesia y allá empezaron a mocharle la cabeza a la gente (...). Mucha gente murió con el estallido de la bomba, pero otra gente murió por culpa de los paramilitares que le

mocharon la cabeza (...). Si esa bomba no cae, igual también los hubieran matado, pues ahí murieron campesinos y murieron paramilitares, dentro de la iglesia. (E11, M, 40; 543-550).

Robert se siente responsable frente a la reconciliación en nuestro país, y la ve como un reto muy grande, pues carga con la marca de haber sido guerrillero y esto muchas veces hace que la gente lo odie y no lo quiera ni escuchar ni reconocer. En este sentido, para él hay una necesidad de hacerse conocer por lo que es, lo que sueña, lo que piensa, por qué lo hizo, qué quiere hoy. Robert se sorprende al ver personas del común que no están dispuestas a mirar de cerca y a escuchar a alguien que no conocen, y que al saber que es un excombatiente no quieren saber nada de esa persona. A él esto lo golpea muy fuerte, porque siente que hay que trabajar en este aspecto para lograr procesos de reconciliación en un país como Colombia:

Yo me di cuenta que una vez pasó un excombatiente por el lado de una señora y lo primero que hizo fue que se persignó, entonces qué diría, ahí va el diablo; yo pensé en eso. Pero en sí no lo conocía porque yo después hablé con la señora y le pregunté ¿usted por qué se persignó cuando pasó este? – es que ese es un tal yo no sé qué-, ¿pero ¿qué le hizo, usted lo conoce? y me dijo: no, yo no lo conozco, - ¿entonces por qué?, - porque escuché hablar. (E11, M, 40;659-668).

Robert reclama reconocimiento y cree que los excombatientes de las FARC han sido poco escuchados y comprendidos, así que la reconciliación para él requiere del mutuo reconocimiento. Por otro lado, resalta la importancia de mantenerse en colectivo como potencialidad propia y necesaria de la organización, pues afirma que es la única manera de hacer cumplir los acuerdos en esta nueva forma de vida, ya que juntos lo pueden lograr y deben luchar para no dispersarse:

Si nosotros nos dispersamos, estamos dando la pata para que no se cumplan y se sigan incumpliendo los acuerdos. Porque si somos claros, sabemos que los acuerdos no se han cumplido tal y como están escritos, y que también por ejemplo en el caso mío yo era claro de que eso no se cumpliría. (E11, M, 40;691-694).

Para Robert siempre hubo dudas acerca del cumplimiento por parte del gobierno de los acuerdos de paz, y ahora que las FARC entregó las armas la preocupación es mayor, pues el incumplimiento es justo lo que está pasando hoy: “Mi punto de vista es que cuando entreguemos las armas no se van a cumplir las cosas y positivo, es lo que estamos viviendo ahora” (E11, M, 40; 699-700).

Las armas en un grupo armado son las garantías de su lucha y protección. Por esta razón, para Robert la entrega de armas de forma prematura, sin el avance en otros puntos fundamentales de los acuerdos, como la justicia y cumplimiento de derechos en el marco de la reincorporación, puede dejar a su organización sin poder de negociación.

Del mismo modo, Robert afirmó que muchos campesinos creen que los excombatientes, al firmar los acuerdos de paz, se olvidaron de ellos, y que ya tienen lo que quieren. Sin embargo, él dice que se desconoce mucho la situación que viven como excombatientes, ya que no tienen lo más preciado y básico que es la tierra:

Yo me encontré con ese tema, el campesino decirme: no, pero es que ustedes tienen lo de ustedes ya. Entonces yo le digo: muéstreme qué es lo que nosotros tenemos, qué tenemos, yo le dije: usted es una persona que es un campesino igual que yo, pero usted tiene dónde meterse a escampar un agua en este momento; este pedazo de tierra es suyo, usted puede hacer lo que le da la gana, pero dígame dónde lo tengo yo, o sea, cuál es lo mío que tengo pues, o sea, no hay una razón para usted. (E11, M, 40; 712-718).

En esta transición a la vida civil hay muchas personas que se han sensibilizado con los rostros de los excombatientes y sus narraciones, incluso él resaltó que varias personas se hayan acercado a decírselo y que tengan otra comprensión de sus vidas en la guerra:

Yo se lo aseguro que hay mucha gente reflexionando, por qué se lo digo, porque mucha gente, o sea, en estos últimos días que hemos comenzado a vivir esta nueva vida, he visto que mucha gente me ha dicho: hombre, yo estaba equivocado, hombre, yo pensaba que ustedes eran así, yo pensaba que ustedes tenían la culpa y no la tienen; ustedes, ustedes tienen la razón. (E11, M, 40;352-357).

La reincorporación es un ejercicio de la responsabilidad de Robert con su país y quiere poner para ello a disposición todo su potencial humano y político.

5.1.2 Emociones políticas en la guerra

A lo largo de la narración de Robert, resaltaron emociones como la repugnancia, la vergüenza y el amor como emoción emergente. Estas emociones comportan juicios, creencias y valoraciones (evaluaciones).

5.1.2.1 Repugnancia en la guerra

| Emoción política | Atributos de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|---------------------------------|-------------------------|---|---|
| Repugnancia en la guerra | Juicios | “Por yo pensar diferente entonces se radicó una cuestión de exterminio” (E11, M, 40; 11-12) | La guerra es injusta, inhumana, vulnera la dignidad humana, extermina a los seres humanos. |
| | | “A nosotros nos pasó en nuestro frente, uno mató a dos y los dejó en la hamaca y entregó los fusiles, fue y se los entregó a ellos. Otro vino y picó, los picó en una caneca y los tiró en una caneca. Son personas que no son de acá, no fueron de acá, simplemente acá adujeron que fue una apariencia para hacer daño” (E11, M, 40; 635-639) | Aprovechamiento de la confianza para asesinar y entregar falsos positivos. |
| | | “Mandar una bomba de mil y más kilos” (E11, M, 40; 15) | Métodos empleados por el gobierno, los cuales son medios de exterminio para acabar con el ser humano. |
| | Creencias | “Contaminando el aire se está exterminando no solamente el ser humano, para mí eso sí es una crueldad” (E11, M, 40; 15-20) | La guerra está atravesada por intereses que sobrepasan la vida humana. |
| | Valoraciones | “Los encontré (...) como si fuera un costal, o sea, sin huesos (...) para mí eso es muy doloroso”(E11, M, 40; 575-579) | La responsabilidad de la guerra en el Estado colombiano (otros) |
| | | “Para mí en realidad, pues, queda uno como con un repudio, como que no quisiera que se repitiera eso | La guerra es repugnante y todas sus acciones son inhumanas, son del |

| | | |
|--|--|---|
| | porque de verdad que no es, no es humano; es inhumano” (E11, M, 40; 37-40) | pasado |
| | “Rechazo las acciones de los paramilitares. La gente no tiene la culpa y rechazo cuando llegaron a matar campesinos” (E11,M,40;429-432) | La guerra es un odio permanente del opositor sin conocerle. |
| | “Los aviones a tirar bombas a la loca (...). Uno mandó un bombazo y mató como unos 15, más o menos, esos los encontré yo (...). Imagínese que yo pasé por ahí cuando eso era como si fuera un costal, o sea, sin huesos (...) pero ahí les cayó la bomba y los mató el mismo helicóptero (...). Para mí eso es muy doloroso (...) el mismo compañero matarlo, el caso por ejemplo del Ejército que lo mata el mismo helicóptero. (E11, M, 40; 572-580) | La guerra de los últimos tiempos se agudizó, la desconfianza se extiende eliminando y la crueldad se ejerce sobre el cercano. |

Matriz 10. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

Para Robert la guerra es repugnante porque busca la eliminación no solo del oponente, sino de cualquier huella o rasgo de su pensamiento. Se descalifica a alguien por pensar o actuar distinto, pues se asume como alguien que puede contagiar con sus ideas a otros: “Por yo pensar diferente, entonces se radiqué una cuestión de exterminio” (E11, M, 40; 11-12).

Esta propiedad de contagio otorga contaminación y dota de asqueroso a todo lo que toca y con quien se relaciona, y por tanto no basta con darle de baja en el campo de batalla, sino que es indispensable que nada de él, ni físico, material, de su forma de vida o pensamiento sobreviva. Se trata de borrar cualquier clase de rastro a como dé lugar hasta la total destrucción. Su pensamiento y su forma de vida se entienden como virales que se propagan y por ende hay que destruirlos.

Frente a este tipo de percepción, quienes sienten repugnancia actúan como si tuvieran la obligación de limpiar, curar, descontaminar y salvar a la sociedad. Para Robert es injusto que se juzgue como “podredumbre” el pensar y actuar distinto porque reduce lo diferente a condición de menosprecio e inhumanidad: “Para mí en realidad pues queda uno como con un repudio, como que no quisiera que se repitiera eso, porque de verdad que no es, no es humano, es inhumano” (E11, M, 40; 37-42).

La repugnancia en la guerra, como podredumbre de lo que era humano, se extiende a la comunidad y al territorio, por tanto, no es suficiente el exterminio del contrincante, también hay que eliminar todo aquello que lo rodea y que se valore como contaminante: “Por el hecho de vender, si una persona vive de eso (...). Entonces eso lo viví yo también, lo vi, lo vi y eso pues es una cosa de que uno siente fastidio” (E11, M, 40; 458-461).

La repugnancia la siente también quien presencia o conoce de actos de exterminio y asco hacia quien los comete, a quien se le otorga un carácter de inhumano. A Robert, por ejemplo, le parece repugnante la traición por parte de un ser humano igual a uno. Por ello, repudia hechos como haber matado compañeros que estaban de forma infiltrada en la organización:

Para mí es una persona traidora (...) que entonces se le quite una vida a alguien que está luchando por lo mismo que yo estoy luchando (...). A nosotros nos pasó en nuestro frente, uno mató a dos y los dejó en la hamaca y entregó los fusiles, fue y se los entregó a ellos. Otro vino y picó, los picó en una caneca y los tiró en una caneca, entonces mire eso. Entonces son personas que no son de acá, no fueron de acá, simplemente acá adujeron que fue una apariencia para hacer daño y desprestigio ante el pueblo colombiano. (E11, M, 40; 626-640).

Robert siente repugnancia también por la deslealtad, el abuso de confianza y la traición; valores fundamentales en la lucha considerada justa. Quien es traidor se coloca en la posición más despreciable, y en la guerra se castiga con la muerte o la expulsión. Asimismo, la entrega y captura del propio compañero por parte del bando contrario, por deslealtad y por abuso de confianza, o recibir beneficios a cambio de entregar a un compañero, es totalmente despreciable y quien lo comete no merece ninguna consideración humana.

Robert expresó también repugnancia por las acciones de fuerza desmedida y estrategias bélicas de traición utilizadas en la guerra. En este caso, se refirió al exterminio al que los guerrilleros fueron sometidos, con tecnologías devastadoras, con las que no podían pelear de igual a igual, dejándolos proclives a la descomposición, para recordarles su condición animal, lo cual conllevó a una pérdida injustificada de vidas humanas que podían haberse salvado: “Mandar una bomba de mil y más kilos” (E11, M, 40; 15).

Esta es la misma repugnancia que siente ante la crueldad de la guerra con los campesinos, que los hizo pasar por guerrilleros, falsos positivos, trasladándoles a ellos el desprecio que le tienen a adscripciones políticas consideradas inferiores, deshumanizándoles:

Unos pasos grandes, cuando eso yo pensaba menos y sí, se puede decir porque yo no estaba en la altura de yo pensar. Bueno, entonces yo decía: las FARC está creciendo demasiado, bueno, y por otra parte escuchaba: no, que mataron 30 guerrilleros, o sea, y yo decía: ¿pero será verdad?, que mataron 40, que mataron 10, cuando yo dije: no, no puede ser verdad, eso no puede ser verdad. Y empecé con esa desconfianza, hasta que me di cuenta que mataban era campesinos y los hacían pasar por guerrilleros. (E11, M, 40; 246-252).

Robert atribuye al Gobierno colombiano la responsabilidad de la guerra y tiene una valoración de las tecnologías de largo alcance en lo bélico como la máxima expresión de la crueldad. En cuanto a la guerra, el excombatiente reflexionó la crueldad y la manera como se ha transformado, y de ello dan cuenta los instrumentos que se han utilizado. Para Robert la guerra hoy no se hace con espadas, con ejércitos plenamente identificados ni con armas convencionales, tampoco desde posiciones claramente reconocibles:

Por ejemplo, un conflicto donde haya dos ejércitos enfrentados y que pongan a la población civil de escudo, los campesinos en sí (...). A mí me parece eso totalmente cruel (...), que se radique una cuestión de exterminio como lo hacía el gobierno, por ejemplo, con las bombas que eso no es justo, por ejemplo, simplemente por yo pensar diferente o alguien pensar diferente o no estar de acuerdo con los propósitos del gobierno; la corrupción que se está haciendo en Colombia. (E11, M, 40; 7-13).

La guerra hoy tiene múltiples intereses, actores, tecnologías que superan cualquier control humano, lo cual hace imposible pensar los conflictos armados de la misma forma que se pensó

en el siglo pasado. Robert admitió que la guerra extermina seres humanos y seres vivos de la naturaleza, y que en este sentido es bastante cruel, injusta y destructiva. Por eso reconoce al medio ambiente como víctima de la guerra y la crueldad:

Contaminando el aire no se está exterminando solamente el ser humano, sino que vamos a acabar con toda la naturaleza, lo que es por ejemplo selvas. Vamos a acabar contaminando el agua, vamos a acabar con los animales que hay, entonces para mí eso sí es una crueldad durante el conflicto que hubo, o sea, durante la guerra. (E11, M, 40; 15-21).

Reconoce a la naturaleza como vida y como tal está amenazada por los poderes, por ello su cuidado y su defensa es parte de la lucha: **“Lo encontré (...) como si fuera un costal, o sea, sin huesos (...). Para mí eso es muy doloroso” (E11, M, 40; 575-579).**

Robert plantea que la repugnancia tiene bastantes expresiones que acompañan la injusticia en la guerra, pues desfigura al que extermina y lo convierte en otra cosa, le quita la forma de humano y lo deja irreconocible. Pero no solo se extermina al enemigo, sino también al amigo cercano, como pasa con los bombardeos del Ejército en los que también murieron cantidades de soldados:

Y lo más horrible que yo vi fue (...) los aviones a tirar bombas a la loca (...). Uno mandó un bombazo y mató como unos 15, más o menos, esos los encontré yo (...). Imagínese que yo pasé por ahí cuando eso era como si fuera un costal, o sea, sin huesos (...) pero ahí les cayó la bomba y los mató el mismo helicóptero (...). Para mí eso es muy doloroso (...) el mismo compañero matarlo, el caso por ejemplo del Ejército que lo mata el mismo helicóptero. (E11, M, 40; 571-580).

Del mismo modo Robert resaltó el dolor que sentía y la indignación por ver como el Ejército mataba al propio Ejército mediante bombas que desaparecían cualquier rasgo identitario, para él esto era más que inhumano y cruel. Ver los cuerpos desfigurados con olor a podredumbre, semejantes a la condición animal, exterminados entre cercanos.

Robert reconoce la repugnancia en relación a los grupos paramilitares, los ve por debajo del

bien moral, pues son actores armados que viven económicamente de la guerra, de la crueldad humana y no alcanzan un grado de conciencia frente a lo que hacen como guerreros: “Rechazo, por ejemplo, las acciones de los paramilitares. Sí hubo mucho, mucho, mucho rechazo porque yo ahorita le decía a usted que la gente no tiene la culpa. Y rechazo cuando llegaron a matar campesinos” (E11, M,40;429-432).

La repugnancia como emoción política en la guerra se proyecta mucho más allá del asco directo que producen los hechos sangrientos y crueles. Es la invisibilización de los rostros humanos lo que hace que finalmente la experiencia de la guerra, en su conjunto, se sienta, por parte de Robert y de muchos excombatientes, como repugnante. Por eso el deseo de que la guerra hoy sea un asunto del pasado.

5.1.2.2 Vergüenza en la guerra

La vergüenza es una emoción política que aparece muy fuerte en la narrativa de Robert. Esta emoción lo acompañó en su vida de guerrero y en su transición a la vida civil. Al respecto, dijo haber sentido bastante vergüenza cuando estuvo en el oriente antioqueño.

| Emoción política | Atributo de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|-------------------------|-------------------------------|---|---|
| | Juicios | “Crueldad... personas que en realidad no tuvieron que ver” (E11, M, 40; 1-4) | Le avergüenza la guerra y lo que produce la guerra |
| | | “Qué vergüenza (...) esto da es pena, en un combate (...) están es borrachos, queman un tiro y dejan el fusil enganchado y llegan y se meten un trago, yo dije: papi, eso no es lógico, ahí me dio vergüenza y los vi yo, y más vergüenza que los haya visto la población, vea este guerrillero aquí borracho” (E11, M, | Le avergüenza los que entran a funcionar en la guerra como FARC, pero operan con irresponsabilidad. |

| | | | |
|-------------------------------|---------------------|--|---|
| Vergüenza en la guerra | | 40; 609-613) | |
| | | “Pero que no me maten por cobarde, por ladrón, por traidor...”(E11, M, 40; 733-734) | La cobardía es avergonzante, es una actitud de no enfrentar y permitir que a los otros los pongan en condición inhumana. Justificación moral de haber tomado las armas para defenderse, por esta razón se fue desde los 10 años para las FARC: “ni cobarde, ni ladrón, ni traidor”. |
| | | “Hubo asesinatos a líderes que en realidad no tenían nada que ver con lo que era el conflicto armado en Colombia” (E11, M, 40; 2-3) | Lo avergüenzan los daños a campesinos hechos por cualquiera. Por esta razón se arma pero para la defensa, sintiendo la necesidad de defenderlos dando la cara (verdad). |
| | | “Nosotros las FARC que estamos aquí no estamos por quitarles, porque la FARC siempre ha defendido los derechos de los campesinos, si usted tiene su tierra es suya, si usted tiene su trabajo es suyo, si usted tiene sus cuestiones, nosotros tenemos que respetársela y velar porque se las respeten a los demás” (E11,M,40;298-302) | No lo avergüenza haber estado en el grupo de las FARC. |
| | Creencias | “Entonces para mí sí hubo esa cuestión que me tiró como se dice al abismo, me tiró allá, a esa guerra que yo no quería” (E11, M, 40; 54-56) | Vergüenza frente a la barbarie de la guerra y de haber terminado así, pasando de la defensa a ser un guerrero. Por eso se avergüenza, por haber sido actor de la guerra. |
| | | “O sea, la verdad mejor dicho es la reparación. Es la madre de todo”(E11, M, 40; 510) | Vergüenza frente a la omisión de la verdad, o sea, frente a permanecer en la mentira. |
| | Valoraciones | “Y llegar al campesino y decirle: nosotros somos la FARC, la gente temblaba...”(E11, M, 40; 279-280) | Vergüenza ante el miedo que sienten algunos campesinos hoy por las FARC. |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | | “Mi familia se tuvo que cambiar el apellido(...)tuvieron que cambiárselo por la persecución de mi apellido”(E11, M, 40; 421-427) | Vergüenza con su familia por haberla expuesto, por no haber sido capaz de defenderla. |
| | | “Entonces para mí sí hubo esa cuestión que me tiró como se dice al abismo, me tiró allá, a esa guerra que yo no quería ” (E11, M, 40; 54-56) | Vergüenza por haber asumido algunas de las órdenes de la guerrilla con lógica de guerra cruel. |

Matriz 11. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

La región del oriente antioqueño estuvo muy golpeada por la violencia, en ella hubo presencia de todos los grupos insurgentes, como las FARC, que comenzó a operar en dicha zona desde la década de los 80. Gracias a esto, los desplazamientos y los asesinatos se agudizaron, especialmente después de la década del 2000 con la presencia de estructuras paramilitares, lo cual generó mayores tensiones y disputas por el poder en dicho territorio.

“Personas que en realidad no tuvieron qué ver” (E11, M, 40; 1-4)

Robert siente vergüenza por un Estado que debería protegerlos y generar justicia, y lo percibe como el que financia la guerra. En lugar de proteger y de cuidar, destruye al pueblo a través de la guerra:

Yo soy asesino, entonces si yo (...) pago un millón de pesos para que maten a fulano, por qué yo voy a hacer eso, por qué hacer ese tipo de cosas, entonces es una cuestión de que uno debe sentir vergüenza, o el país, el Estado. Los financiadores de esta guerra, deben sentir vergüenza. (E11, M, 40; 347-350).

La vergüenza para Robert también se expresa en la traición de los compañeros. Traición que suele cometerse en algunas ocasiones para recibir recompensas al entregar bajas y fusiles de guerrilleros. Además, a Robert le da vergüenza que algunas personas de su organización no cumplan la palabra en la guerra, no se comprometan con los principios y códigos morales de la institución, y no se sensibilicen frente a la vida de un compañero, al dejarlo tirado si cae en

combate, por ejemplo. Robert ha construido una moral de la guerra desde los principios impartidos por su organización: lealtad, solidaridad, cumplimiento de la palabra, evitar la crueldad y no realizar acciones con sevicia. Esta moral es un referente que él y sus compañeros han cultivado en la guerra, en el cual creen y proyectan a la sociedad. Asimismo, Robert defiende que los principios hacen que la lucha por una sociedad justa no termine en una devastación humana.

De igual modo siente vergüenza al responder ante tantos actos cometidos por algunos compañeros de las FARC, pero igual sabe que tiene que dar la cara, porque la guerrilla es un colectivo:

Qué vergüenza (...), esto da es pena en un combate (...), están es borrachos, queman un tiro y dejan el fusil enganchado y llegan y se meten un trago. Yo dije: papi, eso no es lógico. A mí me dio vergüenza y los vi yo, porque los vi yo y yo diría pues más vergüenza que los haya visto la población, vea este guerrillero aquí borracho. (E11, M, 40; 609-613).

Para Robert es incomprensible y vergonzoso que alguien de su organización realice acciones en las que se vulneren los códigos morales de las FARC y las tareas del guerrero, las cuales deben hacerse con responsabilidad sobre la vida propia y la de los otros. Es decir, la lucha no puede confundirse con un carnaval. Esta vergüenza la siente con el pueblo que es tan cercano para él: “Yo dije, pues, qué vergüenza. Dije yo: uno en un combate y con este tipo de cosas” (E11, M, 40; 617).

Para Robert la cobardía en la guerra es avergonzante, ya que la entiende como una actitud de no enfrentar y permitir que a los otros los pongan en condición inhumana. Ante el horror que produce la guerra, y desde esta valoración, justifica moralmente haber tomado las armas para defenderse y defender a su comunidad sin cobardía. Por eso ingresó a las FARC a los 10 años:

Si a mí me matan, pues la verdad que me maten. Si a mí me matan porque soy guerrillero, que me maten por eso, pero que no me maten por cobarde, por ladrón, por traidor, no. Que me maten por lo que soy, porque sé que me tengo que morir. Entonces dije: pues esa es mi vida. (E11, M, 40; 731-735).

Para Robert la organización es como su familia; es una institución seria de la cual se siente orgulloso, por eso siente vergüenza por todos aquellos actos injustos cometidos en nombre de la

organización, actos llenos de horror y mentiras. Es aquí donde aparece otro rasgo ambivalente frente a la guerra, al justificar unas acciones bélicas y otras no. Para él son justas aquellas que no tienen un rostro particular y en las que se da un intercambio de fuego bilateral, e injustas las que tienen rostro y sevicia al destruir al otro que se mira: “Siempre hubo muchos paramilitares muertos, aparte hubo muchísimos campesinos también” (E11, M, 40; 520-521).

Robert inculpa al Estado colombiano de no querer construir la paz y querer hacer la guerra. Aquí la vergüenza surge ante la financiación de la guerra y el querer que continúe, borrando los efectos del conflicto armado. Tal y como quedó expresado en las urnas, al consultar la opinión electoral respecto al acuerdo de paz, mediante el plebiscito:

El ‘No’ se impuso ante el ‘Sí’ en el plebiscito con 6.422.136 votos, el 50,23 % de votos. Por su parte, el ‘Sí’ reunió un total de 6.361.762 votos. No bastante, solo el 37,43 % del censo electoral acudió a las urnas. En la práctica la oposición a los acuerdos dejó al proceso en un escenario incierto. (Periódico El Tiempo, octubre 12 de 2016).

Robert no cree en el gobierno colombiano y piensa que este hace todo lo posible por no cumplir lo acordado y prefiere que muchos excombatientes retornen a la guerra.

Robert piensa que la verdad es necesaria, después de sentir vergüenza, para generar una vergüenza ejemplar que potencie los procesos de reparación en la actualidad. La vergüenza potencia también hechos de resistencia y se convierte en un móvil muy importante para la memoria y en especial para el uso de la memoria ejemplar. Es así como la vergüenza puede ser ejemplarizante, ya que motiva a actos de reparación, como pedir perdón, decir la verdad, hacer justicia a las víctimas y al país. Posibilita reflexionar y elaborar lo sucedido en la guerra, al tiempo que puede generar disposición hacia procesos como la construcción de paz en Colombia: “O sea, la verdad, mejor dicho, es la reparación. Es la madre de todo” (E11, M, 40; 510).

Robert insiste en que va a decir muchas verdades de las que aún se desconoce la veracidad de lo que él vio y vivió en el conflicto armado. Su postura ética de ser veraz, honesto, leal, valiente,

“ni cobarde ni traidor ni ladrón”, la refiere constantemente a las enseñanzas y al ejemplo de su padre:

Quiero que sea muy responsable en que cuando uno da la palabra es cumplir con ella. Cuando uno dice sí es porque va a cumplir, cuando dice no es porque no. Entonces no se comprometa a cosas que no va a cumplir, y lo otro que le digo es no me haga quedar mal porque yo pienso que usted va a ser mi futuro. (E11, M, 40; 114-118).

“Yo sentí pena, de verdad que sentí pena” (E11, M, 40; 279)

Para Robert la guerra es barbarie y le produce vergüenza haber terminado siendo un actor de ella, pues pasó de defenderse a ser un guerrero. Robert tuvo momentos en los que se inquietó y se avergonzó por haber estado tanto tiempo en armas, en una guerra que no quería; momentos en los que pensaba mucho en su familia: “Entonces para mí sí hubo esa cuestión que me tiró, como se dice, al abismo; me tiró allá, a esa guerra que yo no quería” (E11, M, 40; 54-56).

Todos estos cuestionamientos que Robert hizo sobre su participación en la guerra lo llevaron, más que por la confianza en el gobierno, a vincularse en el proceso de reincorporación y de no querer vivir más la crueldad de la guerra, porque como él mismo lo testimonia “la guerra es cosa del pasado”, pero no la lucha por su pueblo, a la que nunca ha pensado abandonar. No obstante, la vergüenza en Robert se hace más angustiante al sentir que el pueblo ha llegado a sentir miedo por ellos y también los rechaza:

Yo estoy pasando vergüenza, yo tengo mucha pena porque fue muy duro para mí acoplarme a esa área donde uno sentía rechazo de la gente, y si uno siente rechazo de la gente está muy duro y yo pues con mi modo de ser, mi carisma, en la ayuda a la gente, bueno, que llegaba yo y estaba el cucho buscando leña, yo les decía: muchachos, vamos a buscar leña y eso se siente muy bien. (E11, M, 40; 312-318).

Esta vergüenza es la misma que siente ante su familia por haberla expuesto a una persecución,

ya que sus familiares llevaban su mismo apellido: “Mi familia se tuvo que cambiar el apellido (...) tuvieron que cambiárselo por la persecución de mi apellido” (E11, M, 40; 421-427).

Finalmente, para Robert la guerra tiene dos caras: una positiva que es el producto de la conciencia de la injusticia con el pueblo y que debe ser defendida, para la cual se han usado las armas como medio. Y otra negativa, en la que la guerra se usa para beneficio de intereses particulares. Una cara que Robert rechaza y le avergüenza:

Guerra, o sea, hay una posición que es la parte de la cara que es la negativa. Y cuál es la negativa: la que pagan para que hagan las cosas sin tener conciencia. Y la otra parte, la positiva, es la que yo actúo conscientemente por defender mis derechos y los derechos de los demás, que son dos cosas diferentes, que ahí es donde está la contradicción. (E11, M, 40; 337-343).

Robert se avergüenza por haber causado mal a través del horror que produce la guerra, ya que atentó contra la dignidad humana. Sin embargo, esta misma vergüenza puede permear acciones de resistencia por parte de los guerreros, lo cual posibilita una desactivación de los hechos bélicos.

5.1.2.3 Emoción emergente: el amor en la guerra

| Emoción política | Atributo de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|--|-------------------------------|---|--|
| Amor en la guerra (emoción emergente) | Creencias | “Hoy lo podemos hacer libremente, comunicar, bueno, vamos a expresar lo que sentimos, lo que queremos” (E11, M, 40;746-747) | Siente amor por la nueva forma de vida y libertad para vivir otras experiencias. |
| | Valoraciones | “Entonces yo le dije: no, pues yo me voy, yo tomo esa decisión y yo veo que esto aquí no es justicia” (E11, M, 40; 68-69) | Amor a la organización, al pueblo a los campesinos, a lo comunitario. |

Matriz 12. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Yo tomé esa decisión por tanta crueldad que yo veía (...). Por ejemplo, el asesinato de personas que yo veía y que no tenían nada qué ver, o sea, lo presencié, no vi que eso fuera humano” (E11, M, 40; 61-64)

En la memoria de Robert se hace visible el momento de su infancia en el que sintió un gran impulso por dedicar la vida a defender a quienes estaban siendo víctimas de distintos actores y que se encontraban en total indefensión. Tales violencias las juzgó en su momento como inhumanas, tomando, desde su condición de niño, la postura ética de dedicar su vida a la defensa y a la salvación de quienes estaban siendo deshumanizados:

Yo le llegué a decir a mi papá: esto no es justicia, yo me voy para la guerrilla. Él me dice: no, no se vaya porque eso es duro, allá tiene que trabajar, tiene que lavar, tiene que cocinar, tiene que andar de noche, tiene que prestar guardia, tiene que hacer una cantidad de cosas que usted aquí no está enseñado a hacerlas ni tiene necesidad. Entonces yo le dije: no, pues yo me voy, yo tomo esa decisión y yo veo que esto aquí no es justicia. (E11, M, 40; 64-69).

La decisión fue tomada por Robert pese a las advertencias de su padre y al total desacuerdo de su madre (como lo relata en un momento anterior), y pasando por la experiencia de separación de su familia. La búsqueda de la justicia y el rechazo a la injusticia son el móvil emocional que se expresa en amor a las personas víctimas de violencia. Ese rechazo a la injusticia y ese amor por las víctimas lo lleva a creer que la organización y la lucha armada son la mejor manera de alcanzar la justicia para la sociedad, ya que el amor acompaña la aspiración por lo ideal y se convierte en un sostén para la justicia.

“Hoy lo podemos hacer libremente: comunicar, bueno, vamos a expresar lo que sentimos, lo que queremos” (E11, M, 40;746-747)

Robert siente alegría, tiene esperanza en esta nueva forma de vida para él, la cual parece posible sin armas, y siente también orgullo de haber sido guerrillero de las FARC, Siempre pensó que si lo mataban era por ser guerrillero, pero actualmente siente libertad. Aunque en la guerra siempre tenía que cumplir órdenes, por eso a veces es difícil manejar la libertad:

Ahora saltamos de esta vida donde nos estaban orientando porque igual entonces hay una colectividad que orienta a esta otra y la persona siempre está esperando que lo manden, “haga tal cosa”, “vámonos para tal parte”, “vámonos por acá”, “hagamos esto”, ¿cierto?, siempre la gente está esperando eso y eso es lo difícil en este momento. (E11, M, 40;767-772).

Robert afirma que hoy, en la vida sin armas y sin órdenes de las directivas de FARC, se sitúa en un lugar de decisiones libres en el que le asusta un poco ejercerlas, teniendo en cuenta que la libertad sirve tanto para el bien como para el mal, así que después de haber estado tanto tiempo sometido a la heteronomía de la organización, le angustia decidir por sí mismo y teme equivocarse en ello.

Resalta el no tener miedo, le gusta todo lo que está aprendiendo y las nuevas oportunidades que ahora se abren para ellos, como expresar lo que sienten, que los conozcan y los reconozcan. Sin embargo, es muy difícil persistir ante el incumplimiento de los acuerdos, el no tener tierra genera incertidumbre, pero para adelante con la paz:

Y más cuando salimos, ahora que ya no tenemos la casa que teníamos antes, porque antes llegábamos aquí y bueno, aquí nos vamos a quedar y cada uno hacía su casa, así fuera por una noche, pero usted hacía su casa, usted tenía su casa, su caleta, su cama, con todo lo suyo, ahora no. Entonces este paso es muy duro porque nosotros dijimos: salimos de allá; pero no he tenido la casa para yo ir a recostarme, vea, no hay y es difícil. Por ejemplo, en este caso yo diría bueno, no sería miedo, pero sí sería por ejemplo una cuestión como de tenemos uno ahí como la espada y la pared, como estrecho se puede decir, decir bueno nosotros estamos ahí, y nosotros estamos ahí pero también con una visión del apoyo entre todos para poder seguir dando la lucha porque tengamos la casa. (E11, M, 40;772-781).

A Robert el amor a la organización le genera sentimientos ambivalentes. Por un lado, se siente parte de las FARC, pero por el otro siente que en su nuevo modo de vida ha perdido la casa que era su organización y ahora tiene que vivir sin un respaldo común, sin un grupo de amigos que, otrora, fueron para él su familia. No obstante, en su nuevo modo de vida la paz es el mayor bien anhelado y por el que

quiere seguir su lucha. Es en este orden de ideas, el mismo móvil del amor que expresó en la guerra y que permeó su voluntad de pertenecer a FARC es el mismo móvil de amor que hoy expresa para la paz en su proceso de reincorporación a la vida civil.

5.1.3 Temporalidades

| Código in vivo | Tiempo calendario | Código in vivo | Tiempo humano | Código in vivo | Tiempo histórico |
|--|--|---|--|---|---|
| “A los ocho días de estar allá mi papá llega allá, yo no sé cómo llegó, lo cierto es que llegó allá cuando yo estaba por allá, bañándome cuando me dijeron: oiga, que se presente allá donde el jefe, yo fui: ah sí, vea, que aquí está su papá, que quiere hablar con usted”(E11, M, 40; 103-106) | El ingreso a FARC con la compañía de mi padre. | “Hubo crueldad en la guerra porque hubo asesinatos a líderes que en realidad no tenían nada que ver con lo que era el conflicto armado en Colombia” (E11, M, 40; 1-3) | Tiempo de la crueldad humana | “Estos 53 años de guerra que hubo” (E11, M, 40; 344) | Tiempo de guerra lucha /crueldad |
| “Mi papá muere, lo desaparecen en el 96, yo me di cuenta en el 99. Mi mamá muere en el 97, yo me di cuenta en el 2000” (E11, M, 40; 186-187) | Tiempo de volver a Urabá y mi padre desaparecido y muerto. | “Mi mamá no estuvo de acuerdo, mi mamá siempre me persiguió harto, lloró” (E11, M, 40;98-99) | Tiempo para reflexionar sobre la guerra “mi madre nunca estuvo de acuerdo” | “En este momento cuando estamos en otra época, en otras instancias, en otros pasos, muy diferente a lo que en realidad se vivió” (E11, M, 40;30-31) | El presente tiempo para la paz distinto al pasado |

| | | | | | |
|--|--|--|---|--|---------------------------------------|
| | | <p>“Robert fue el nombre que tuve en la guerra, con el que me recuerda la mayoría, este fue el nombre que me pusieron en FARC y así me llamaron hasta 2011, es un nombre del que me siento orgulloso”(E11, M,40;797-799)</p> | <p>El tiempo de los nombres y los alias</p> | <p>“Del 2000, a mí me tocó toda la parte mejor dicho, lo duro, duro, duro...” (E11,M,40;388-389)</p> | <p>El 2000 época más dura en FARC</p> |
|--|--|--|---|--|---------------------------------------|

Matriz 13. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Robert fue el nombre que tuve en la guerra, con el que me recuerda la mayoría. Este fue el nombre que me pusieron en las FARC y así me llamaron hasta 2011. Es un nombre del que me siento orgulloso” (E11, M,40;797-799)

Cabe resaltar que los nombres en la guerra tienen sus temporalidades y significados identitarios. El nombre con el que nació Robert tuvo sentido hasta los 10 años, edad en la cual llegó a la organización. Luego, al ingresar a las FARC, le pusieron Robert, el nombre con el que más se identifica, por el cual siente orgullo. Luis Albeiro es un nombre extraño para él, pero le genera felicidad por estar en la legalidad: “Mi nombre es Luis Albeiro y con este nombre nací y llegué a la vida civil, lo asocio con el tiempo actual y la felicidad. Sin embargo, me es extraño” (E11, M,40;795-797).

En la organización los alias cambian de manera gradual al cambiar de territorio, es decir que mientras más movimientos tenga a nivel territorial, muchos más alias tiene una persona, en este sentido, Robert tuvo muchos más cambios después del año 2011: “A partir del 2011 me

nombraron Robert, Simón y David. Cada que cambiaba de territorio me debía cambiar el alias” (E11, M, 40; 800-801).

Robert fue muy importante para las FARC, porque era un líder que conocía la organización muy bien y en el que confiaban bastante, así que le dieron muchos encargos de responsabilidad y los nombres son una prueba manifiesta de esto, pues mientras más alias tenía un personaje, más experiencia de liderazgo cargaba consigo en su historia de guerrero.

“Del 2000 a mí me tocó todo lo duro, duro” (E11, M,40;388-389)

A partir del año 2000 inició la época más dura en las FARC, los guerrilleros tenían que disponerse a pelear todo el tiempo, ya no había espacio para la cotidianidad a la que estaban acostumbrados. Las labores como cocinar, alimentarse, bañarse, entre otras, eran interrumpidas constantemente por las arremetidas y enfrentamientos con el ejército y grupos paramilitares; se sentían arrinconados y acosados:

Soy sincero y le digo que no, porque mire, aparte de lo que yo digo, a mí me tocó lo más duro, lo más duro se puede decir... Hablamos (...) del 2000, a mí me tocó toda la parte, mejor dicho, lo duro, duro. Duro cuando usted estaba comiendo y tenía que dejar el plato de comida para ir a pelear, donde usted estaba haciendo la comida y tenía que botarla para salir a pelear, donde usted se estaba bañando y salir de dejar de bañarse para ir a pelear. (E11, M, 40;387-392).

Robert hizo un fuerte énfasis en que ya no se vive esa guerra injustificada y que hoy se vive otra cosa distinta, que quiere cultivar y que florezca; hoy es tiempo de paz: “En este momento cuando estamos en otra época, en otras instancias, en otros pasos, muy diferente a lo que en realidad se vivió” (E11, M, 40;30-31).

También cree que la guerra es cosa del pasado y que la vergüenza está muy presente, por ello hay que desarrollar acciones en pro de la paz. Robert expresó su repugnancia por las acciones inhumanas de la guerra y entre líneas se deja ver que algunos actos cometidos por las FARC también fueron repugnantes. No obstante, esto lo valora como algo del pasado.

5.1.4 Espacialidades

| Código in vivo | ESPACIOS DE COORDENADAS TERRITORIALES (entornos físicos, políticos, sociales, interacción social) | Código in vivo | ESPACIOS SIMBÓLICOS (memoria de los lugares, espacios deseados imaginados y afectivos, el sentido de lo vivido) |
|--|---|---|---|
| <p>“Me tocó ponerme rojo y explicarle muy bien para poderle reencontrar esos sentimientos de la población, eso me pasó en el oriente antioqueño” (E11, M, 40; 206-208)</p> | <p>Oriente Antioqueño: un lugar con el que siento vergüenza.</p> | <p>“Lo que le enseñan a uno en la escuela cuando estudiaba, en tiempos de antes, era el machismo” (E11, M, 40; 87-88)</p> | <p>La escuela: un lugar en el que se aprendió el machismo.</p> |
| <p>“En Bojayá la historia de Bojayá la conocen como diferente, que fue la FARC que metió una bomba y que cayó allí (...) Cuando a los paramilitares los arrinconamos hacia el pueblo, ellos recogieron la gente en la iglesia y empezaron a mochar cabezas (...) taparon la iglesia” (E11, M, 40; 523-527)</p> | <p>Bojayá: un lugar en el que es necesario decir la verdad.</p> | <p>“Cuando eso las FARC crecieron en esa parte del oriente antioqueño y se montó unas FARC totalmente grande, que pasaban de 400, yo me recuerdo y yo dije: pues las FARC están creciendo, unas FARC que tienen toda esa cuestión del oriente antioqueño acobijada, pues tenemos unos pasos grandes. Cuando eso yo pensaba menos” (E11, M, 40; 242-247)</p> | <p>Oriente antioqueño, crecimiento de las FARC/depuración de Uribe.</p> |
| <p>“De ahí (1994) me echaron para el suroeste, estuve andándome el 34, de ahí pasé al 57, a lo que fue toda la parte del pacífico y luego vuelvo a Urabá nuevamente, pero ya cuando vuelvo ya lo habían desaparecido” (E11, M, 40; 127-129)</p> | <p>Transitando por el Suroeste, el Pacífico y Urabá.</p> | <p>“La gente llegaba y era muy amable, como era el combatiente, como era las FARC, estaba bien educada la gente: venga para acá muchacho, un bocado de comida, acá tiene refresco, aquí tiene la dormida, aquí tiene la</p> | <p>Lugares para recordar la hospitalidad de la gente con las FARC.</p> |

| | | | |
|--|--|--|--|
| | | cama para que duerma” (E11, M, 40; 266-269) | |
|--|--|--|--|

Matriz 14. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Me tocó ponerme rojo (...). Eso me pasó en el oriente antioqueño” (E11, M, 40; 206-208)

Robert estuvo en el oriente antioqueño antes de firmar los acuerdos de paz, y dijo tener bastante vergüenza por las acciones realizadas en esta región, pues las FARC cometió muchos errores. Así los actos no los haya cometido Robert, específicamente, sí fue su organización. Por esta razón, esa vergüenza la asume como propia:

Yo le comento porque eso fue uno de los temas que yo le puse a los jefes cuando vine. Uno de los temas que yo cuando estaba allá les propuse y les dije: hombre, yo estoy pasando vergüenza. No paso vergüenza porque yo lo hice, paso la vergüenza porque yo me considero siendo de las FARC. (E11, M,40;214-218).

Cuando él se enteró de todos los estragos que causó las FARC, justificó el hecho de que la gente tuviera mucho miedo y sintiera temor con todo lo relacionado con la guerrilla. Para él es muy avergonzante, pero hay que decir la verdad, pedir perdón y explicar lo que sucedió:

Si usted no llega aquí con 10 ingresos, usted no sirve para comandante, y eso pasaba. Entonces había unos comandantes a los que les decía: si usted aquí llega sin ingresos, usted no sirve y había gente que llegaba sin ingresos, porque había gente desconfiada (...). Entonces ese otro sí salía y llegaba con 20 o 30 muchachos, o sea, porque eso llegó a oídos del ejército y llegó a oídos del paramilitarismo, esa cuestión. Entonces empezó el paramilitarismo y el ejército a preparar y mandaba: vayan 40, yo quiero ingreso, pues si yo quiero llegar ahí bien donde el jefe, entonces yo los voy a recoger, pero no me daba de cuenta qué estaba recogiendo ahí. (E11, M, 40; 225-236).

En el tiempo de la “depuración de Uribe”, algunos comandantes fueron ingenuos al recibir nuevos ingresos, sin el filtro suficiente, ya que les daban recompensas por cada ingreso, pero no revisaban quiénes eran esas nuevas personas. Esto pasó sobre todo en el oriente, donde Robert estuvo entre 2013 y 2015:

Cuando eso creció, la FARC en esa parte del oriente antioqueño, y se montó una FARC totalmente grande, que pasaban de 400, yo me recuerdo y yo dije: pues la FARC está creciendo, una FARC que tiene toda esa cuestión del oriente antioqueño acobijada, pues tenemos unos pasos grandes. Cuando eso yo pensaba menos. (E11, M, 40; 242-247).

Muchos de esos nuevos ingresos fueron infiltrados para exterminar a los guerrilleros que estaban allí desde tiempo atrás, así que eso conllevó a circunstancias muy horribles y difíciles. Esto para Robert es avergonzante, porque una organización de tantos años en guerra como las FARC, terminó cometiendo errores significativos que respondían a la estrategia de ir depurando la organización.

Robert transitó por varios frentes, resaltó su trayecto por suroeste (1994), luego lo enviaron al pacífico, después a Urabá, y en los últimos tiempos al oriente: “De ahí (1994) me echaron para el suroeste, estuve andándome el 34, de ahí pasé al 57, a lo que fue toda la parte del pacífico y luego vuelvo a Urabá nuevamente” (E11, M, 40; 127-128).

El paso por tantos frentes en su trayectoria, evidencia su liderazgo y reconocimiento por parte de las directivas de la organización, ya que le encomendaron tareas en distintos lugares. Era un guerrillero que portaba la camiseta de las FARC.

“Hacerle entender a la persona porque en últimas nos hacíamos entender, que allá estaba la señora y el muchacho cocinando, entonces eso teníamos primero que comenzar a socializar con la muchacha” (E11, M, 40; 322-328).

Robert reconoció que en la escuela se impartían referentes patriarcales. En contraste, en la organización, los roles eran asignados sin distinguir si se era hombre o mujer y resaltó que muchas veces la comida la podían hacer hombres o mujeres, igual que la peluquería, recoger leña u otros oficios: “Lo que le enseñan a uno en la escuela cuando estudiaba, en tiempos de antes, era el machismo” (E11, M, 40; 87-88).

No obstante, al estar inmersos en medio de los campesinos, en ocasiones a ellos les parecía muy extraño ver a los guerrilleros cocinando y a las mujeres recogiendo leña, entonces en este tipo de oficios no especializados se asignaba el trabajo, independiente del género que se tuviese:

Vayan ustedes a la cocina, pues, y nos poníamos de acuerdo. Ustedes van a la cocina, los muchachos buscan la leña o nosotros hacemos tal cosa. Siempre a ellos que entendieran esa situación, así nosotros anduviéramos como anduviéramos, juntos supiéramos nuestra situación. Hacerle entender a la persona porque en últimas nos hacíamos entender, que allá estaba la señora y el muchacho cocinando, entonces eso teníamos primero que comenzarlo a socializar con la muchacha” (E11, M, 40; 322-328).

Robert reitera que era muy importante dialogar este asunto, teniendo en cuenta los patrones culturales con los que llegaban los compañeros y compañeras de la organización, esto lo conversaban mientras se iban desarrollando las actividades.

5.1.5 Fuerzas narrativas

| Actos de habla compromisos (Juramentos, promesas, pactos, compromisos; expresiones de sinceridad, búsqueda de acuerdos) | | Metáforas (Designar una cosa con otro nombre) |
|---|--|--|
| “Quiero que sea muy responsable. ¿En qué? Cuando uno da la palabra es cumplir con ella, cuando uno dice sí es porque va a cumplir, cuando dice no es porque no. Entonces no se comprometa a cosas que no va a cumplir y lo otro que le digo es no me haga quedar mal porque yo pienso que usted va a ser mi futuro” (E11, M, 40; 114-118) | El ingreso a las FARC, una decisión permeada por la promesa de ser bueno (leal). | “Que juntos andemos al paso de que tenemos que seguir dando un granito de arena” (E11, M, 40; 720-721) |

| | | |
|--|--|---|
| “Yo voy a crecer” (E11, M, 40; 70) | Crecer en las FARC, una buena decisión. | “Bueno, aquí le vamos a cortar el paso, ustedes tienen que echar es acá y ustedes nos tienen que coger. Entonces eso lo hicieron, me refiero a los que comenzamos los desplazamientos” (E11, M, 40; 50-52) |
| “La gente no tiene la culpa; y rechazo cuando llegaron a matar campesinos” (E11, M, 40; 431) | Rechazar actos de violencia cometidos contra el campesino. | “Hay que echar pa’ lante” (E11, M, 40; 711-712) |
| “La verdad, mejor dicho, es la reparación. Es la madre de todo” (E11, M, 40; 510) | La verdad es la reparación, es la madre de todo. | “Quitándole el agua al pez se muere el pez” (E11, M, 40; 818) |
| “Estos guerrilleros se aburririeron y se fueron para la guerra. Buscó una justificación para que nosotros caigamos en la trampa” (E11, M, 40; 705-707) | No se puede caer en la trampa del gobierno. | |
| | “Que no me maten por cobarde, por ladrón, por traidor” (E11, M, 40; 733-734) | |

Matriz 15. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Quiero que sea muy responsable. ¿En qué? Cuando uno da la palabra es cumplir con ella” (E11, M, 40; 114-115).

Robert entró a las FARC convencido de aportar a la sociedad y de no echarse para atrás, ya que muchos habían dado todo por la sociedad y él sería un cobarde por no hacerlo. Por eso para

Robert es muy importante responder a las personas, a los campesinos y protegerlos, porque las FARC fue para el campo el único Estado posible, en muchos sentidos:

Los campesinos nos vieron como su Ejército, la ley de ellos, los que les arreglábamos los problemas. Hoy los caminos no se arreglan, hay robos, sequías de aguas, esto lo peleábamos primero, cuidábamos las matas de coca que tenían, siendo ilegales, para ellos sobrevivir; para que otros se enriquecieran. (E11, M, 40; 824-828).

Para él era incomprendible que a los campesinos les pasaran cosas malas, especialmente por las acciones violentas de los paramilitares y de los infiltrados en la organización:

Me tocó decirles: pasó esto y por esto y esto y tengo vergüenza, pero en sí esto no se debe hacer. Entonces esa cuestión es la que a uno lo encamina a decir, por ejemplo, rechazar los actos cometidos de violencia contra el campesino. (E11, M, 40; 448-451).

Nunca estuve de acuerdo por ejemplo con el paramilitarismo en esa parte. (E11, M, 40; 461-462).

Asimismo, la cercanía entre las FARC y los campesinos fue determinante para Robert, por eso siente vergüenza al tener conciencia de los excesos y errores cometidos. Los campesinos fueron sus aliados en la ruralidad, pero también fueron objetivo militar de grupos paramilitares y de todo el que se considerara enemigo de las FARC.

“Quitándole el agua al pez, se muere el pez” (E11, M, 40; 818)

Con la metáfora del agua y del pez, Robert ejemplifica la estrategia utilizada por los grupos paramilitares para aniquilar a la población y, de ese modo, quitarles lo necesario para vivir, un quitar con dolor y sufrimiento, con asfixia y agonía. La estrategia paramilitar consistió en eliminar todos los apoyos entre la guerrilla y las comunidades territoriales, es decir, en quitarle a las FARC el medio biótico para subsistir:

Antes se decía “quitándole el agua al pez, se muere el pez”. La población era el agua y nosotros éramos peces, y si mataban a la población, nosotros nos íbamos a alejar y seguro nos íbamos a morir de hambre. Lo que pasó fue que se fortalecieron a las FARC, empezaron a matar campesinos y ese niño que quedaba para la guerrilla y esa madre que estaba joven y le mataron el marido para la guerrilla. (E11, M, 40; 818- 823).

Esta práctica de exterminio y crueldad, cargada de odio y repugnancia, tuvo el propósito de acabar con todo lo que tuviese relación con las FARC, porque estaba contaminado. Sin embargo, esta estrategia terminó fortaleciendo a las FARC, ya que muchas las víctimas sobrevivientes optaron más bien por la vía de las armas para defenderse y defender a otros. De esta manera, la organización amplió su número de combatientes y el intento de aniquilación terminó por volverla más fuerte.

**“Que juntos andemos al paso de que tenemos que seguir dando un granito de arena”
(E11, M, 40; 720-721)**

La misma justificación que han tomado algunos para la vida en armas, es la misma justificación para depositar su esperanza en la paz. Es así como lo expresan muchos guerrilleros al afirmar que la paz es un compromiso de todo el país.

Robert invitó a perseverar en este proceso de paz, ya que todo el tiempo los excombatientes son tentados por el Gobierno a desistir y él considera que pueden caer en la trampa. Sin embargo, siente una fuerte convicción con la nueva vida sin armas, y reitera constantemente que no quiere volver a la guerra:

Yo di la palabra, estoy estudiando en este momento y no vuelvo a la guerra. Yo firmé un acta de compromiso, y en mente no vuelvo a las armas. El arma de nosotros es la palabra, y yo di la palabra de la paz, yo tengo que cumplir con ese compromiso así no me cumplan. (E11, M, 40; 802-805).

Para Robert el mismo compromiso de la palabra cumplida que siempre tuvo en la guerra, es el mismo compromiso de cumplimiento con la paz.

5.1.6 El lugar de la dignidad humana, la voluntad y la libertad en la guerra

Las emociones políticas que afloran en la narrativa de Robert, aparecen en relación a la tensión que le plantea la dignidad humana, teniendo efectos en los procesos de discernimiento

moral en el lugar de la voluntad y la libertad. Robert ingresó con libertad a las FARC, movilizado por la idea de búsqueda de dignidad humana que para él significó la injusticia en situaciones al margen en la vida rural, y hoy sale con libertad en búsqueda de la dignidad humana en la transición a la vida civil, pues en la guerrilla dicha dignidad se trastocó con el horror de la guerra.

“No puede ser esta situación, esta es una lucha política que se convirtió en una guerra a muerte” (E11, M, 40; 675-676)

La dignidad humana es un principio moral que atraviesa la vida de Robert, pues lo expresó a través de su indignación por la injusticia, ante actos inhumanos como el desplazamiento forzado, la crueldad humana. Estos hechos lo llevaron a alzarse en armas con el legado de cumplir la palabra siempre. Al ingresar a las filas, su preocupación y la de la organización estuvo puesta en defender a los campesinos de las periferias rurales, dignificando el trabajo de ellos en el campo, protegiéndolos y compartiendo con ellos. Por tanto, todas las acciones de Robert tuvieron como fin elevar la dignidad humana, pero el medio utilizado para ello, que fue la guerra, envolvió el deseo de lucha por la dignidad humana en contradicciones que le mostraron la imposibilidad de sostener una vida digna, porque juzgó imposible evitar la crueldad y la inhumanidad desbordada de lo bélico, hasta llegar al punto de convertirse en productor de crueldad. En este sentido, al leerse y percibirse como generador de crueldad, trastocando sus principios y su moral de guerrillero, sintió el impulso de salir de la guerrilla:

Yo firmé un acta que decía no más armas en mis manos. Yo di mi palabra, yo soy hombre y de palabra. Me han hecho varias entrevistas, donde me preguntan ¿usted vuelve a la guerra?, pienso que tenemos entre todos que cumplir lo que hemos pactado. (E11, M, 40; 806-809).

Robert ratifica no querer volver a empuñar armas en sus manos y siente que la guerra no es una opción en esta nueva forma de vida.

“En este momento lo que siento es libertad” (E11, M, 40; 736)

La libertad para Robert está en romper de manera consciente con un modo de vida que juzgó pasivo frente a la evidente indignidad a la que él mismo y su familia estaban sometidos, y a pesar de su corta edad en el ingreso a las FARC, considera y valora que esa situación fue humanamente inadmisibles y que debía hacer algo para romper con esa forma de vida. Este ingreso lo llevó a sopesar sus afectos familiares para hacer parte de la lucha armada, sacrificando su mundo afectivo. Al elegir este modo de vida no da cuenta de haber escapado de una situación familiar en particular, por el contrario, hizo esta elección desde una postura en defensa propia, de su familia, de su comunidad, pues su entorno y las circunstancias no le dejaron otra opción.

“Yo fui una de las personas que dije: perdonémosle la vida a alguien (...). Pues aquí los que tienen la culpa son los que están financiando este conflicto” (E11, M, 40; 397-399)

Otra expresión de la libertad para Robert tiene que ver con perdonarle la vida a otros, ya que siente que los estatutos de las FARC son claros en el respeto por la dignidad humana, así se produzcan muertes en la guerra, pues la lucha es por la dignidad humana, por el legado revolucionario y libertario. Tal y como lo expresa las FARC en su carta política, la liberación nacional solo se rompe por la fuerza, no hay otra opción que asumir la guerra si se quiere salir de la opresión:

Art. 1. Las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia, Ejército del pueblo, como la expresión más elevada de la lucha revolucionaria por la liberación nacional, son un movimiento político – militar que desarrolla su acción ideológica, política, organizativa, propagandística y armada de guerrillas, conforme a la táctica de combinación de todas las formas de lucha de masas por el poder para el pueblo. (FARC, 1966, p.7).

Cuando Robert construye vínculos con la organización, y la considera su familia, manifiesta la libertad al sentirse parte de las FARC, pues el siente que fue una buena elección y construye identidad frente a sus camaradas, dotada de sentidos como la solidaridad, la lealtad y la disciplina, pues en la guerrilla construyó una vida en el monte. Una vida que recuerda digna, y por esta razón le gustaría que conocieran a las FARC sin armas:

“Que puedan conocer que eran las FARC, pero sin armas. Hay que impulsar esta paz...” (E11, M, 40; 815-816)

A Robert le gustaría que vieran sus rostros, la otra cara de la moneda, conocer otro modo de vida que poco se ha visto, lo que construyeron como colectivo, anticipo para ellos de la sociedad deseada, en la que hombres y mujeres vivieran y lucharan por igual, se apoyaran por igual, desarrollaran trabajo mancomunado en libertad. Es así como hoy, al no querer empuñar más las armas porque estas le representan la guerra incontrolable, la guerra que destruye a los seres humanos, quiere apostarle a la dignidad humana desde este nuevo horizonte de sentido.

“La voluntad, porque yo quiero la paz” (E11, M, 40; 812-813)

La voluntad para Robert en la guerra significó una fuerza interior para realizar acciones que rompieran con la injusticia, al tiempo que se empeñaba en construir otro modo de vida para la comunidad y para el pueblo. La voluntad significó entonces la decisión de hacer de esta lucha revolucionaria la prioridad de su vida; más allá de la indignación, fue su compromiso consigo mismo y con la palabra lo que lo llevó a elegir la guerrilla. En este sentido, para Robert la voluntad tiene un valor simbólico y es identificarse con la organización y su apuesta por la lucha, que es la vida que ha decidido vivir. Por eso hoy tiene la voluntad de querer otra cosa:

La vida de la paz, es lo bonito que se ve de la colectividad en el ETCR La Plancha, mucha gente desconoce esa parte (...); estamos reunidos Policía, Ejército y comunidad (...). Es mi compromiso, nunca me sentí rendido, fuimos a la mesa de diálogo por voluntad propia, porque sentimos que podíamos salvar vidas. (E11, M, 40; 811-818).

Los mismos móviles que tuvo para la guerra, lo tiene hoy para la paz. Robert polarizó su vida en torno a la lucha armada, la cual creía el único medio para conseguir la libertad del pueblo y la dignidad humana. Sin embargo, al percibir y conocer que la guerra había fracasado como liberación del pueblo, encontró que el camino al desarme es la alternativa de construcción de paz

y por tanto va a empeñar, con la misma intensidad, su voluntad y compromiso de vida: “No es lo mismo decir yo me siento feliz y ya soy de acá, pero siempre estoy pensando en algo (...) es que haya algo para el colectivo” (E11, M, 40; 782-783).

La organización y lo colectivo son para Robert el centro de su vida afectiva, pues las FARC es para él su casa. Por lo tanto, no se concibe sin sus compañeros a los que, durante todo su tiempo en la guerrilla, tuvo siempre presentes, por eso ahora lucha por conservar su casa, es decir, a su comunidad fariana. Todo lo que hizo fue desde ella y para ella y a esa experiencia, que cruzó toda su vida, la nombra como felicidad, aún en medio de la guerra y de las diferencias con las acciones de muchos de sus compañeros. Hoy entiende la reincorporación como la ampliación de un proyecto colectivo que una al país como a una familia, y esa es la casa a la que ahora aspira.

5.2 Mónica: una mujer que dedicó su vida a las FARC, motivada por el amor al pueblo y a la organización

“Y entonces nosotros les preguntábamos que si allá había mujeres y ellos nos dijeron que sí”
(E3, M, 35;66-67).

5.2.1 Atributos del sujeto: Responsabilidad y potencialidades

La guerrilla de las FARC tenía la estructura de una escuela de formación en la que se enseñaban modos de actuación, responsabilidades y principios. Esta fue la escuela de Mónica, quien tiene una valoración muy fuerte de esa educación, porque le permitió encontrarle sentido a su ingreso a la organización y a entender que tenía un lugar en el mundo.

| IMPUTACIONES O RESPONSABILIDADES (Resistencias, responsabilidades en el plano individual en lo colectivo, estructuras de poder, dominación, condiciones de reproducción y regulan costumbres, hábitos, prácticas, propuestas de transformación y emancipación) | | POTENCIALIDADES (YO PUEDO) (Capacidades propias y de los otros, para realizar acciones, planes de vida buena, planes de vida digna-derechos humanos, buen vivir; narrarse a sí mismo, narrar a los otros, capacidad para mantenerse fiel o consistente con sus propios compromisos) | |
|--|---------------------------|---|-----------------------|
| “Uno se va | Ética que tiene las FARC, | “Uno ingresa y | Amor y defensa por la |

| | | | |
|--|---|--|---|
| motivando y uno se queda. Para atrás ni para coger impulso” (E3, M, 35;140-141) | principios y estatutos de la organización. | comienzan los reglamentos, que por qué estamos aquí, que por qué la lucha, cuál es la lucha, que ya es hasta vencer o morir, que la lucha entonces es por un pueblo, que no es persona” (E3, M, 35;83-86) | organización, principios éticos, colectivos y propios. |
| “Nosotros sabíamos que el proceso no iba a ser sentarnos a comer y a dormir, iba a ser una lucha todavía más dura de la que traíamos en la guerra” (E3, M, 35;98-100) | Responsabilidad con el proceso de paz, con la nueva forma de vida y la reincorporación. | “Nos hemos relacionado con una cantidad de gente, con nuestras familias nos hemos encontrado; nuestros hijos, por ejemplo en diciembre, pues bueno, hacía muchos diciembres que uno no compartía así ya con la familia, sin miedo de que nos va a caer una bomba encima” (E3, M, 35;234-238) | Concientización de las dificultades de la transición a la vida civil y capacidad para desarrollar la lucha política y reencontrarse con su familia. |
| “Siempre la convicción de nosotros fue: si el gobierno da una salida más pacífica, más tranquila, nosotros de una la cogemos” (E3, M, 35;92-94) | Proyecto y lucha política de las FARC sin armas. | “A uno le da miedo entonces decir es que yo fui guerrillera, o soy, pero también uno en estos momentos sí, también siente muchas motivaciones” (E3, M, 35;231-234) | Miedo ante la nueva forma de vida. |
| “Al paso que uno va adquiriendo la formación política, ideológica, todo lo que uno va aprendiendo. Y no solamente eso, no es lo que le dicen a uno sino lo que uno ve” (E3, M, 35;123-126) | Lucha justa, altruista. | “A uno le gustaría mucho ponerse la camiseta aquí con la rosa, pero por ejemplo uno irse con esa camiseta y meterse para un bar uno por allá” (E3, M, 35;218-219) | Sentirse vulnerado en la vida sin armas. |
| “La lucha es por el | Luchar por justicia e | “Allá siempre | Formación pedagógica |

| | | | |
|---|-----------|--|---|
| pueblo. No es personal” (E3, M, 35;85-86) | igualdad. | utilizábamos la crítica y la autocrítica. Y casi éramos como hermanos, allá entonces uno se enojaba con alguien o discutía y al otro día ya estaba contento por cositas así” (E3, M, 35;281-283) | crítica y autocrítica en lo humano (mediación). |
|---|-----------|--|---|

Matriz 16. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Y a nosotras como que nos motivó eso, como esas ganas de distinguir esas otras mujeres (...). Tan bueno uno después venir por aquí como con el fusil” (E3, M, 35;71-80)

Cuando Mónica ingresó a las FARC aprendió a cultivar un amor por el mundo, por la justicia y por la sociedad:

Uno ingresa y comienzan los reglamentos, ¿que por qué estamos aquí?, ¿que por qué la lucha?, ¿cuál es la lucha?, que ya es hasta vencer o morir, que la lucha entonces es por un pueblo, que no es personal. (E3, M, 35;83-86).

Para esta mujer es natural contar la historia de cómo se vinculó al grupo armado FARC. No siente que haya habido una ruptura, que haya tomado una gran decisión, simplemente fue una oportunidad en su momento. Es decir, no hubo una determinación en términos de vida trascendental, pues fue una oportunidad de hacer algo y de tener un lugar.

Este ingreso no implicó para Mónica una opción ética, sino simplemente un espacio que le ofreció una mejor vida. Además, en la guerrilla había mujeres, y eso no solo le permitió sentir confianza sino también que era capaz de estar allí, porque muchos espacios en la ruralidad estaban reservados solo para hombres:

Nosotros primero le preguntamos a ellos que cómo era para ingresar, y entonces ellos eran solo tres muchachos, no iban mujeres. Entonces ellos empezaron a explicarnos cómo era, es más, nos dijeron hasta más de la cuenta porque tampoco era así como ellos nos lo pintaron, pues tampoco era así. Y entonces nosotros les preguntábamos que si allá había mujeres y ellos nos dijeron que sí. (E3, M, 35;62-67).

Para Mónica el fusil representó el bastión de mando, tener orden, de ayudar a que no les robaran a los campesinos; era la posibilidad de garantizar justicia y seguridad en los territorios. Con las armas las FARC se defendían, evitaban el robo y la matanza de sus miembros y de los campesinos, y garantizaban los mínimos de seguridad para la gente. Esto en términos políticos era estar ocupando el papel del Estado, y eso estaba bien para ella y la organización. El fusil significó el ser valorados y reconocidos como guerrilleros, especialmente en aquellos lugares pobres en donde su presencia ayudó a hacer patria:

Nosotras decíamos: pero ¿cómo son las mujeres allá? -Las muchachas allá se pintan-. Pero a nosotros nos parecía eso que ¿cómo se van a pintar ellas por allá entre el monte?, -Sí, mire, allá esto, allá esto, pero igual allá es muy duro, allá se paga guardia, allá yo no sé qué, allá se cocina yo no sé para cuantos, hay que andar mucho, pero allá también se pasa bueno y se pasa maluco-, nos decían ellos, pero allá también hay unas mujeres que ellas se organizan, se pintan. Y a nosotras como que nos motivó eso, como esas ganas de distinguir esas otras mujeres, fue más eso, porque nosotras después de eso nos fuimos, hablamos entre nosotras: pero tan bueno y tan bueno uno después venir por aquí como con el fusil. (E3, M, 35;71-80).

Las mujeres en el monte le generaban confianza a Mónica y a su prima, aún más porque ellas se pintaban y esto les hacía pensar que eran femeninas y que se embellecían a pesar de encontrarse en un grupo guerrillero. Así mismo, les agradaba el pensarse como portadoras de un fusil, el cual atraería las miradas de la vereda y la sensación de lucha por la patria. Ingresar a las FARC significó para ellas hacer algo mucho mejor con sus vidas, por eso la elección estuvo cargada de voluntad y deseo de pertenencia.

Mónica reconoce que en la organización se daba la crítica y la autocrítica, que han sido procesos de formación en la ética, pues quienes combaten con la idea de justicia e igualdad, tienen que trabajarse y formarse en términos humanos. La crítica y la autocrítica son caminos de formación, por eso ella rechaza que las diferencias se resuelvan de manera directa e incluso por vía de acciones violentas, pues entiende que la aspiración de los que entraron a la guerra es la paz. En este sentido, su aspiración fue lograr que los conflictos se resolvieran a través de la mediación:

Nosotros en la organización nunca resolvíamos los problemas. Pues, cómo le dijera, que

peleando, que a machete o que a puño, allá no. Allá siempre utilizábamos la crítica, la autocrítica. Y casi éramos como hermanos, allá entonces uno se enojaba con alguien o discutía y al otro día ya estaba contento por cositas así. (E3, M, 35;279-283).

Mónica reconoce que, para ser un combatiente por la equidad, tiene que ser una persona formada, porque alguien que no tenga esta formación puede responder a intereses primarios. Además, un combatiente por la justicia no podría actuar por este tipo de móviles, no podría ser impulsivo, ni reactivo, porque alguien que promueva la sevicia y trate al otro como superfluo, no es aceptable para Mónica ni para las FARC. Esta lógica de la lucha armada no estaba pensada para matar a alguien como fin, sino para luchar y quitar de por medio los mecanismos armados y de defensa que tienen los grupos de poder, ya que estos utilizan la violencia y el exceso en la lucha por el poder. En este sentido, lo paradójico resulta en que ganar militarmente es ganar a los otros que defienden el poder desde lo militar. Y en esto ha consistido este conflicto armado para Mónica.

Mónica reconoce que los roles de género en la guerrilla, en cuanto a oficios, se asignaban de manera equitativa entre hombres y mujeres. La diferencia de género se veía marcada en otros ámbitos, pero no en los oficios cotidianos de los campamentos, a diferencia de las sociedades patriarcales en las que es degradante y avergonzante que un hombre cocine, por ejemplo, o que una mujer vaya por la leña. En la vida guerrillera ese patrón de roles asignados en la sociedad para hombres y mujeres se rompe, quebrando así uno de los mecanismos más fuertes del patriarcado:

Nosotras allá, tanto hombres como mujeres, hacíamos todo igual, íbamos al combate, íbamos a traer leña, cocinar, o sea, hacíamos. Sí, nosotras lo hacíamos, y así nos fuera mal al principio, cuando inclusive uno estaba nuevo que le iba muy mal, pero uno lo hacía, y no sentíamos pues vergüenza, no, pues, antes, al contrario. (E3, M, 35;18-22).

Mónica siente orgullo cuando habla de las FARC y de sus motivos para permanecer en la organización. En este sentido, suele resaltar la formación política como un bien necesario y fundamental que le da otro sentido a la visión de la vida y, así quisiera estar en fiestas familiares como la de la madre, siente que su lucha es más importante y trascendental, porque se trata de una vocación que le otorga muchos beneficios y le ofrece experiencias significativas que ella

asume como prioritarias en su vida:

Cuando eran los días de las madres me aburría mucho, porque nunca había pasado lejos de mi mamá, entonces mi primer día de la madre que pasé en una guerrilla fue muy duro, pero ya yo decía: no, ya no, ya estoy en esto, ya no. Y al paso uno va adquiriendo la formación política, ideológica, todo lo que uno va aprendiendo. (E3, M, 35;121-125).

En Mónica hay una construcción moral y política de patria que tiene que ver con el descubrimiento de las desigualdades en sus marchas con las FARC, y esto le permitió hacer otra lectura del país, en la cual reconoce la diversidad de culturas, de formas de vida y eso es conocimiento. Con las FARC descubrió el país, lo cual amplió su mundo y su espectro moral, al comprender la diferencia y ampliar sus horizontes de sentido. De esta manera, la lucha por construir una patria justa es importante:

Uno iba a las veredas; veredas aisladas por allá y usted veía esa pobreza. En esos días, yo muy nueva, me trajeron a una región de indígenas, en San Antonio del Chamí, por Risaralda, y pues yo nunca había visto indiecitos (...). Uno empieza a andar, uno empieza a conocer Colombia, el país, lo que es, lo que hay, esas veredas por allá donde usted no ve ni siquiera una escuela; usted ve los niñitos diarios por ahí en calzoncillos, por allá, que no tienen ni que ponerse y entonces uno se va motivando, uno se va motivando y uno se queda y ya, no, ni para atrás ni para coger impulso. (E3, M, 35;132-141).

Asimismo, Mónica resaltó la esperanza que tiene de una sociedad justa que se construya desde la lucha política, porque para ella su lucha fue justa y está convencida de haberlo hecho bien. Por esta razón ella hace la diferencia con un criminal, porque la de las FARC fue una lucha altruista y por tanto no tendría que haber ningún tipo castigo por parte de la sociedad: “Nosotros no dejamos el monte para ir a una cárcel (...). Se supone que lo dejamos porque vamos entonces a seguir la lucha políticamente” (E3, M, 35;250-252).

Mónica no se asume como terrorista o delincuente, porque para ella su lucha no puede equipararse a un aparato criminal. En este sentido, teme que aprovechen la vulnerabilidad que ahora tienen los excombatientes sin armas, y terminen tratándolos como delincuentes después de haber luchado por la justicia y la igualdad en Colombia. Estas son algunas de las razones por las que no quiere ir a la cárcel.

Algunos de los exguerrilleros siguen sin entender muy bien el acuerdo en relación a la dejación de armas, que fue el punto más difícil de la negociación, ya que se entregaron sin tener suficientes garantías jurídicas ni políticas para la reincorporación, en medio de una coyuntura muy compleja de falta de garantías.

“Ya vamos a poder hacer las cosas que no hacíamos en la guerra...” (E3, M, 35; 225)

La ciudad para Mónica es ajena y distante, ella convivía en pueblos y veredas en las que trabajaba y ayudaba a realizar obras. Hoy le asusta enfrentarse a la ciudad con su identidad de exguerrillera y miembro activo del partido político FARC. A veces se siente en un “no lugar”:

A uno le gustaría ponerse la camiseta con la rosa aquí, pero, por ejemplo, uno irse con esa camiseta y meterse para un bar, uno por allá, ¿usted se imagina? Entonces uno realmente dice ah, bueno, a la final tocará uno aguantarse porque uno también era muy contento, a nosotros nos explicaban y nos decían: mire, vea, vamos para un cambio (...), ya vamos a poder hacer las reuniones más amplias, sin miedo de que estamos haciendo la reunión y viene el Ejército y nos mata; miren, ya vamos a poder hacer las cosas que no hacíamos en la guerra, porque estar por allá en el monte también nos estaba causando muchos problemas con la gente, pues no estamos hablando tampoco como la gente del campo porque la gente del campo nos conoce a nosotros y sabe quiénes somos, cómo actuamos y todo eso, pero la gente en la ciudad. (E3, M, 35;218-230).

Esta nueva forma de vida tiene cosas que le gustan, como conocer a otra gente. Lo que se devela en su relato es que el fin de la guerra y el inicio de la paz le van a permitir encontrarse y vivir otra forma de vida en la sociedad:

Nos hemos relacionado con una cantidad de gente; con nuestras familias nos hemos encontrado, nuestros hijos, por ejemplo, en diciembre, hacia muchos diciembrees pues que uno no compartía así ya con la familia, sin miedo de que nos va a caer una bomba encima porque entonces uno también se ponía que ya llevaba la familia al monte y uno era atemorizado de que nos iban a matar a todos porque inclusive pasó con muchos familiares, quedaron sepultados en los campamentos por las bombas. (E3, M, 35;234-241).

En la actualidad Mónica ya no tendrá que escoger entre estar con su familia y su hijo o con la organización, pues el acuerdo le permitirá vivir en términos de su ser de mujer y madre, es decir,

podrá juntar la lucha política y el encuentro cotidiano con su familia.

5.2.2 Emociones políticas en la guerra

Mónica resalta que lo que más le repugnó en la guerra fueron las desapariciones de sus compañeros, el exterminio y la época en que proliferaron los bombardeos.

5.2.2.1 Repugnancia en la guerra

| Emoción política | Atributos de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|--------------------------|-------------------------|--|---|
| Repugnancia en la guerra | Juicios | “Ellos tiraban las bombas a los campamentos donde estaba la gente durmiendo (...) los poquitos que estaban heridos, entonces ellos lo que hacían era que los remataban” (E3, M,35;8-11) | Ante el exterminio con bombardeos y torturas en caso de que algunos excombatientes quedaran con vida. |
| | Creencias | “Los momentos más difíciles fueron los momentos en que empezaron a surgir los bombardeos, o sea, cuando uno escuchaba por las noticias que eran 20, 30 y 40 guerrilleros muertos, eso era muy duro para mí”(E3,M,35;194-196) | Cualquier forma inhumana de muerte es inaceptable. |
| | Valoraciones | “Asco, las desapariciones tanto de nuestros compañeros como de nuestros familiares” (E3,M,35;1-2) | Las desapariciones de los compañeros y familiares de las FARC. |

Matriz 17. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Ellos tiraban las bombas a los campamentos donde estaba la gente durmiendo” (E3, M,35;8)

Mónica sentía que los bombardeos los iban a acabar. Eran tratados de manera despreciable y, por esta razón, la forma de exterminio era determinante sobre el cuerpo, para que no quedara ni huella de lo que cada uno era; la intención era la aniquilación, la desaparición. Esto la ponía a

pensar en que lo mejor era encontrar una salida pacífica ante la incertidumbre permanente y la pérdida constante:

Más asco me han producido las desapariciones, tanto de nuestros compañeros como de nuestros familiares, eso también era muy aterrador, porque para nosotros era algo muy triste porque muchos compañeros de nosotros quedaron desaparecidos en los bombardeos. (E3, M, 35;1-5).

Mónica es una mujer con gran sensibilidad, preocupada por los efectos de lo bélico, cuestionada por el sentido de los horrores de la guerra, y con deseos de mantener la manada junta a la que nombra como su familia. Mónica siempre está hablando por el nosotros, así que ella como individuo se diluye en lo colectivo. En la manera de nombrarse o de describirse ella es “muchos comunes”, ella está inmersa en la familia de las FARC, su comunidad, que sale a relucir siempre.

“Los momentos más difíciles fueron los momentos en que empezaron a surgir los bombardeos” (E3, M,35;194-195)

Aunque Mónica siente una fuerte lealtad por su organización, también reconoce que tuvieron muchas fallas y errores como las masacres, las tomas guerrilleras, los secuestros y otras expresiones de crueldad durante la guerra. Así que ella se asume parte de estos errores también, sin embargo, nombra que las FARC los ha reconocido y quiere reparar. Para ella la guerra fue un medio y no un fin, por eso siempre está aludiendo a lo plural: “Errores que se cometieron porque nosotras hemos reconocido lo que cometimos (...) pero eso es por una guerra durante tanto tiempo, surgieron muchas fallas” (E3, M, 35;26-28).

Esta excombatiente menciona que lo más duro fue el tiempo de los bombardeos porque ya se salía de la lucha política armada y se entró en el campo del exterminio, la destrucción total de las vidas humanas, la expulsión de la sociedad por ser persona no grata con adscripciones políticas distintas. Hay una declaración de vulnerabilidad, de limitación, de pérdida de la guerra y es una situación en la que se vive la repugnancia llevada al límite. Esta tiñe la zozobra que producen los bombardeos, los cuales pretenden descomponer y recordarles su condición animal. Del mismo

modo, el miedo está presente también ante la amenaza de quedarse sola sin sus compañeros y su familia. También la perturba la incertidumbre a perder el proyecto político de la organización, el miedo al cambio de las reglas del juego en la guerra. De igual modo, Mónica plantea que hay un miedo al nuevo e incierto modo de vida, porque no tienen garantías frente al futuro, hay una total dependencia de lo que otros quieran hacer o cumplir, de lo que va a pasar con la vida de ellos. Es decir, pasaron de tener el control por sí mismos, en la guerra, a una vida que depende de otros y que se hace incierta:

Eso es muy triste para nosotros, pues, para el trabajo político como partido, porque entonces se supone que nosotros ahorita vamos como a desarrollar todo ese trabajo de reuniones en las comunidades y en las veredas, pero así eso es tremendo, eso lo pone a pensar a uno. (E3, M, 35;211-215).

Mónica afirma que, en este último tiempo de la guerra, uno de los cambios presentados fue la manera de organizarse, de vivir y de operar. Ya no eran tantos, sino que se tenían que repartir en grupos pequeños para poderse camuflar mejor y este cambio la afectó, pues ella valora muchísimo la colectividad y al tener que fragmentarse la manada, siente que ya las cosas no volvieron a ser como antes.

“Eran unos momentos tan duros (...). Si vamos a seguir así, nos van a acabar” (E3, M, 35;199-200)

Para Mónica el fin de la guerra no es la eliminación de seres humanos, por tanto, aunque asume que esto pasa en la guerra inevitablemente, la muerte de otros duele mucho. La guerra es siempre dolorosa, además reconoce que es incontrolable y repugnante porque en ella no se mide quienes mueren. Los efectos de la guerra son inaceptables, vengan de quien vengan, porque deja a los humanos en un estado de fragilidad permanente y les niega de entrada el carácter de vida digna.

5.2.2.2 Vergüenza en la guerra

Mónica expresa la vergüenza de distintos modos: desde la responsabilidad que siente ella ante los actos cometidos por las FARC en la guerra; ante la sociedad colombiana por ser ciudadana y

ver que hay otros ciudadanos que quieren darle la espalda a la paz, y por algunos desertores de las FARC que desprestigian a la organización con algunos testimonios, entre otros.

| Emoción política | Atributos de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|-------------------------------|--------------------------------|--|--|
| Vergüenza en la guerra | Juicios | “Llegaban a bombardear los campamentos” (E3, M35;191) | Guerra incontrolable en la que mueren personas buenas, guerra cultivada por el Estado. |
| | | “Siento vergüenza por Colombia(...)la gente decir que por ejemplo cuando el plebiscito decir que quieren la guerra” (E3, M,35;285-295) | Colombianos que votaron NO a la paz en el plebiscito nacional. |
| | | “A uno le da mucho pesar en Bojayá(...) la muerte pues de los diputados también y muchas otras, la del gobernador”(E3, M, 35;257-268) | Haber producido actos inhumanos desde las FARC, como la masacre de Bojayá. |
| | | “Ahorita sí que nos siguen haciendo daño con esas declaraciones que son totalmente falsas” (E3,M, 35;46-47) | Excompañeros de las FARC que dan testimonios sobre la organización para ganar algo a cambio. Son inferiores a su compromiso. |
| | Creencias | “Nosotras por ejemplo, yo estuve 20 años, no tenemos que decir absolutamente nada de lo que esa muchacha dijo”(E3,M,35;39-40) | No cumplir la palabra con los cercanos. |
| | | “Nunca nos sentimos avergonzadas de ser mujeres”(E3,M,35;23-24) | No siente vergüenza como mujer en la guerra, y sobre todo por el tiempo vivido en las FARC. |

Matriz 18. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Siento vergüenza por Colombia (...). La gente decir, por ejemplo, en el plebiscito que quieren la guerra” (E3, M,35;285-295)

Para Mónica la guerra es avergonzante y por eso reitera sentir vergüenza de los colombianos, especialmente cuando ganó el No a la paz:

Siento vergüenza por Colombia (...) y la incapacidad del presidente también de no, pues, como de no tomar decisiones porque entonces uno ve de que Santos pudiera también hacer mucho, pero él no hace y también si siente uno vergüenza ante los otros países, un país como Colombia pero que también a la final dice uno que Colombia es un país que está como en analfabetismo, bueno, no sé qué será, la gente decir, por ejemplo, cuando el plebiscito que quieren la guerra. (E3, M, 35;285-295).

Además, ella comprende el poder de una manera consecuente y coherente entre lo que se negocia y lo que se hace. Por ejemplo, si se negoció la paz con alguien que tiene el poder, como el Estado, y que dio su palabra debe cumplir. Para ella esa palabra es absoluta, por eso ha sido tan difícil entender que lo acordado con el Estado tiene mucha ambigüedad. Para ella no tuvo sentido que el presidente abriera un plebiscito para preguntar una cosa obvia, pues cualquier ciudadano debería elegir el Sí a la paz, y es por esto que le avergüenza el resultado del plebiscito: “No que se impuso con el 50,21 % (6.431.376 de votos) contra el 49,78% (6.377.482 votos), que dijeron Sí” (La FM, 2 de octubre de 2016).

La propuesta de Santos respecto al plebiscito le sigue generando tensión y confusión, pues para ella eso es analfabetismo, es no haber construido un pensamiento ético y político sustentado en la paz. Asimismo, le extraña que un ciudadano pacífico defienda la guerra a toda costa, sin haberla vivido directamente. Es decir, la vergüenza la siente al ser parte de una sociedad que borra y naturaliza los efectos del conflicto armado.

Mónica también siente vergüenza por los hechos crueles perpetrados por las FARC, siente que también se produjeron actos inhumanos en los que otros sufrieron y reclamaron. Pero esta vergüenza va acompañada de la voluntad de querer reparar lo hecho, resignificando el pasado con responsabilidad:

Me genera vergüenza el acto de Bojayá, el acto de los doce diputados, pues, fueron errores que las FARC los ha reconocido públicamente y que todos nosotros inclusive lo sentimos demasiado porque usted sabe que eso fueron cosas (...). Eso fue un error por la misma guerra que se ve y todo y que a uno le da mucho pesar, ¿usted se imagina en Bojayá? Cómo no nos va a dar tristeza y nos va a doler y que embarrada, si la mayoría de la gente que murió allá fueron familiares de los mismos que estaban ahí peleando, de los mismos guerrilleros, eso es muy triste (...). Y la muerte, pues, de los diputados también, y muchas otras, la del Gobernador. (E3, M, 35;257-268).

Para esta excombatiente, las FARC representan mucho en su vida, pues es la organización que le enseñó todo lo que sabe y lo que es y, por eso, ella reitera que siente vergüenza por algunas excompañeras guerrilleras que han salido ante los medios a dar declaraciones falsas: “Abusos contra las mujeres en las FARC: El comandante me violó a los 11 años y me obligó a abortar tres veces” (Programa Séptimo Día, dic. de 2017).

Ella no entiende qué pasa con estas mujeres, cree que seguramente les pagan para dar estas declaraciones que reconoce como falsas:

Me avergüenza (...) también como han cogido las mujeres que fueron alguna vez desertoras del movimiento y como las han cogido ahorita en el proceso a hablar una cantidad de cosas, o sea, por ejemplo, yo digo que ellas son como unas víctimas también, yo pienso que de pronto es que las pagan, bueno, yo no sé a ellas que les dan o que les hacen para que ellas hablen (...). Por ejemplo, anoche en Séptimo Día había una mujer hablando miles de cosas... que eso, eso nunca se vio en la organización. (E3, M, 35;32-39).

Esta vergüenza tiene que ver con una matriz ética que ella refiere, de no aceptar, por ejemplo, que personas excombatientes calumnien con supuestas violaciones y abusos. Ella no entiende por qué tienen que decir mentiras y cuestiona el relato macabro sobre las acciones de violaciones, ya que destaca que en las FARC se tiene una ética distinta y contraria a esto, según los principios y estatutos de la organización, por eso las cosas no fueron como las nombran estas mujeres.

Esta forma de expresión de Mónica es una defensa desde el amor que ha cultivado y, por esta razón, a ella le da vergüenza enterarse de estas cosas por parte de personas que vivieron en la organización, las cuales, según ella, reciben beneficios sin importar lo que dicen. Ella pone de presente unos principios éticos, colectivos y propios., porque defiende a las FARC y cree con lealtad en la organización. En este sentido, el haber tenido compañeras que fueron inferiores a su compromiso, desertando o dando testimonios para obtener algo a cambio, le genera vergüenza y desconfianza. Hay una evidente una tensión en Mónica respecto a su lealtad a la organización y lo que denuncian estas mujeres, pues en realidad también pueden haber ocurrido situaciones como las que ellas testifican, en tanto se reconoce que hubo errores por parte de las FARC.

“Nunca nos sentimos avergonzadas, ya de pronto digo yo, de pronto en otros sentidos, pero no de ser mujer” (E3, M, 35; 23-24)

Mónica reconoce nunca haber sentido vergüenza por ser mujer en la guerra, por el contrario, siente orgullo, pues recuerda haber cumplido las órdenes de sus comandantes de la misma manera que los hombres. Siente que ante la mirada de otros siempre fue tratada como alguien que tenía fuerza de trabajo y disciplina para llevar a cabo sus tareas en la guerrilla. No obstante, en algún momento se sintió triste por no poder pasar un día de la madre con su mamá y esto le generó vergüenza ante sus cercanos: “Uno dice: uno devolverse para la vereda si todo mundo supo que uno se vino. Cómo me devuelvo, no, no, yo ya estoy en esto y yo ya sigo” (E3, M, 35;118-120).

Para Mónica esta vergüenza sentida, de pasarle por su cabeza devolverse a casa y echar para atrás su decisión de ingresar a las FARC, potenció la resistencia y fuerza para quedarse y continuar. Del mismo modo, cumplir la palabra y ratificar su compromiso con las FARC, con libertad y voluntad en su decisión, implicó cambios en su horizonte de sentido de vida y la marcaron para siempre.

5.2.2.3 Emociones emergentes: miedo en la guerra

El miedo para Mónica es una emoción que permea su vida en colectivo, es un miedo que ha construido en la guerra y que ha dejado impactos en ella, pues tiene matices que van desde haberse quedado sola, sin sus compañeros, a causa de algún bombardeo, al tránsito a la vida civil que revela su identidad, además del incumplimiento y la falta de garantías de los acuerdos firmados entre el gobierno y las FARC.

| Emoción política | Atributos de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|-------------------------|--------------------------------|--|---|
| | Juicios | “A uno le da miedo entonces decir es que yo fui guerrillera o soy(...) pero también uno en | Ante el incumplimiento de acuerdos por parte del gobierno y que los envíen a la cárcel. |

| | | | |
|---------------------|--|--|---|
| | | estos momentos también siente muchas motivaciones” (E3,M,35;231-234) | |
| | | “No hay garantías” (E3,M,35;215) | Al no contar con suficientes garantías de los acuerdos por parte del gobierno, obstaculizándoles su aparición en lo público, afectando la posibilidad de hacer el trabajo político. |
| Creencias | | “A uno le da miedo, entonces decir es que yo fui guerrillera” (E3,M,35;231-232) | Ante revelar su identidad en la vida civil. |
| | | “Si vamos a seguir así, nos van a acabar, uno decía: no, no, no cómo así” (E3,M,35;199-200) | Ante el cambio de estrategia de guerra y a tener que pensar en salir de la guerrilla cuando no se había pensado otra vida fuera de la guerrilla. |
| | | “Salen de hacer la reunión y los matan, eso es muy triste para nosotros, pues, para el trabajo político como partido (...) pero así eso es tremendo, eso lo pone a pensar a uno. No hay garantías” (E3,M,35;211-215) | Ante la incertidumbre que genera la nueva forma de vida (civil). |
| Valoraciones | | “Uno en esos bombardeos sentía miedo...”(E3,M,35;201) | Bombardeos y efectos al recordar esos momentos. |
| | | “Las desapariciones tanto de nuestros compañeros como de nuestros familiares, era muy aterrador” (E3,M,35;1-3). | Miedo a quedarse sola a causa de los bombardeos. |
| | | “Cuando llegaban a bombardear los campamentos habían muchas mujeres embarazadas” (E3,M,35;191-192) | Miedo al tener mujeres embarazadas en medio de los bombardeos. |

Matriz 19. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“No hay garantías” (E3, M,35;215)

Mónica siente miedo ante la injusticia con la que los están tratando, pues muchos los miran como terroristas y delincuentes, mientras ellos están convencidos de haber luchado por el pueblo. Al no contar con las suficientes garantías en el cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno, se les obstaculiza su aparición en lo público, lo cual afecta el desarrollo del trabajo político. Este miedo ante la promesa incumplida, a la desconfianza por el pacto, la hace sentir insegura en el escenario actual, con parálisis e incertidumbre permanente.

“A uno le da miedo entonces decir: es que yo fui guerrillera” (E3, M,35;231-232)

Mónica recuerda el miedo vivido durante el tiempo de los bombardeos, en el cual se desmoronó todo lo que se había acumulado como mujer excombatiente. Teme a lo que le pasó antes a ella y a sus compañeros de las FARC, y esto dejó rastro y memoria de miedo, un miedo que está asociado a la pérdida de la vida: “Uno en esos bombardeos sentía miedo... si ya no se volvía a levantar o que quizá podía quedar hasta uno solo y el resto de compañeros muertos” (E3, M, 35;201-203).

El enfrentarse a un nuevo modo de vida cargado de incertidumbre, devela el miedo que hace que ya nadie pueda verse de la misma manera, lo que antes era una comunidad estable y definida, se convierte en un lugar incierto, los lazos comunitarios se debilitan y los sujetos reducen sus expectativas a poder sobrevivir. El miedo, permeado por la desconfianza, reduce así un proyecto de vida en común, al mínimo humano de la supervivencia.

Mónica teme por su vida en esta transición a la vida civil, el miedo a decir ¿quién ha sido? Y ser miembro de un partido político como FARC, hace que se tenga que camuflar y no pueda aparecer en la esfera pública tal y como es:

A uno le da miedo entonces decir es que yo fui guerrillera o soy. Entonces mire que a uno le da cosa, pero también uno en estos momentos sí, también siente muchas motivaciones (...), nos hemos relacionado con una cantidad de gente, con nuestras familias nos hemos reencontrado, nuestros hijos, por ejemplo, en diciembre, pues bueno, hacía muchos diciembrees pues que uno no compartía así ya con la familia, sin miedo de que nos va a caer una bomba. (E3, M, 35;231-237).

No obstante, este miedo también se tiñe de felicidad al encontrarse con su familia, poder compartir muchas festividades con todos sus cercanos, terminar sus estudios de bachillerato, conocer nuevas personas y compartir un nuevo aire de vida.

5.2.2.4 Emoción emergente: Amor en la guerra

El amor es una emoción en Mónica que acompaña su ingreso a las FARC, su tiempo en la guerra y la transición hacia la vida civil. Para Mónica el amor a las FARC significa vivir en comunidad y luchar por la dignidad humana ante la injusticia social que justifica todo su accionar en la guerrilla.

| Emoción política | Atributos de la emoción | Código in vivo | Tópico analítico |
|--------------------------|--------------------------------|--|--|
| Amor en la guerra | Juicios | “Al paso que uno va adquiriendo la formación política, ideológica, todo lo que uno va aprendiendo (...) usted empieza a ver que todo lo que le enseñan es lo que usted empieza a ver” (E3,M,35;125-131) | Formación recibida en las FARC, la coherencia y consecuencia entre lo que se dice y se hace en las FARC. |
| | | “Es que la lucha no es personal (...) es una lucha que es hasta el final, es vencer o morir, es tomarnos el poder, sea por la vía militar o sea por la vida política” (E3,M,35;86-90) | Moral revolucionaria cultivada en las FARC. |
| | | “Muy duro, eso es muy difícil. Uno saber que yo estoy teniendo a mi hijo, pero que por ahí cuando tenga dos o tres meses... y eso que en mi caso fue tres meses”(E3,M,35;165-167) | Amor y sacrificio del ser madre dejando su hijo para dar todo por la humanidad. |
| | Creencias | “Usted ve los niños diarios por ahí en calzoncillos por allá, que no tienen ni que ponerse y entonces uno empieza a decir es que esto es verdad (...) y uno se va motivando y uno se queda y ya, no, ni pa atrás ni pa coger impulso” (E3,M,35;138-141) | Amor al pueblo que supera cualquier otra forma de amor. |
| | | “Entonces ahorita pues por lo menos Santos se sentó a hablar, por lo menos hizo lo que ningún otro había hecho y que por lo menos, pues bueno, ahí hay incumplimientos y hay de todo, pero bueno, por lo menos está dando participación política, ahí está”(E3,M,35;94-97) | Amor frente al proceso de paz y esperanza frente a la nueva forma de vida. |
| | | “¿Cómo son las mujeres allá? Allá las muchachas se pintan. Pero a nosotros nos parecía eso... que como se van a pintar ellas por allá en el monte” (E3,M,35;71-73) | Amor ante la presencia de mujeres en FARC durante su decisión e ingreso a la organización de las FARC. |
| | Valoraciones | “Los diciembres, súper bueno, pues cuando podíamos andar | Amor hacia la comunidad Fariana, todos juntos convirtiéndose en un |

| | | | |
|--|--|---|--|
| | | <p>muchos...porque hubo un tiempo que ya no podíamos andar muchos sino poquitos y era muy bueno, andábamos ese gentío. Usted veía por allá chiquitico y si uno iba atrás, uy, una hilerota. ¿Y todos juntos? sí, nosotros, uy, eso andaban hasta 50, hasta 100, que antes la primer familia porque uno quizá a veces le hacía más falta ellos que la misma familia de uno, o sea, era algo tan extraño”(E3, M, 35;142-147)</p> | <p>móvil de vida y en el vínculo más importante.</p> |
|--|--|---|--|

Matriz 20. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Es que la lucha no es personal (...) es una lucha que es hasta el final, es vencer o morir, es tomarnos el poder, sea por la vía militar o sea por la vía política” (E3, M,35;86-90)

Mónica siente amor y motivación en la organización y resalta la formación recibida en las FARC como coherente y consecuente entre lo que se dice y lo que se hace, como una ética de vida:

Usted empieza a ver que todo lo que le están diciendo a uno es así, es que es así, es que no es casi como que cuando a veces, o sea, como la vaina de que usted se mete en esas religiones, ¿cierto? que entonces a vos te dicen una cantidad de cosas, pero que usted, bueno, que existe tal, pero usted nunca vio nada. En cambio, en esto a uno le enseñan unas cosas y que eso es lo que usted empieza a ver, usted empieza a ver todo eso. (E3, M, 35;126-131).

Mónica afirma que la guerrilla fue su móvil de vida, lo cual se corresponde con el amor por la humanidad. El amor por los compañeros termina siendo filial, su primer y más importante vínculo. También evidencia amor al valorar a los soldados como seres humanos y reconocerles importantes. Este amor que siente por el pueblo y que ha cultivado en las FARC es prioritario desde su capacidad de amar, y a la hora de pensar en su amor de madre, el cual ha puesto en otro lugar y siente que vale la pena su sacrificio.

No obstante, para Mónica la guerra no tiene rostro porque cada ejército quiere ganar y tiene que quitar del medio las defensas del otro para obtener el poder. La guerra es una lógica de fines

y medios, el ejército es el mecanismo de protección de ese poder y para poder tumbarlo hay que poner otro ejército. Una cosa es el ejército anónimo sin rostro, pero cuando ve el rostro del otro, es otra lógica que se sale de la lógica de la lucha política armada. En este sentido, mientras la guerra no tiene rostro es entonces una lucha política, la cual motivó y llenó de esperanza a esta excombatiente para pertenecer a sus filas por 20 años.

“Usted ve los niños a diario por ahí en calzoncillos, que no tienen ni que ponerse y entonces uno empieza a decir es que esto es verdad (...) y uno se va motivando” (E3, M,35;138-141)

Mónica se indigna por la injusticia y miseria en la que están algunos excluidos. Por esta razón, resalta un deseo de cambio, altruismo y amor por la humanidad. Sacrificarse con la esperanza de cambiar el mundo y darlo todo por ese bien superior que es la moral revolucionaria. El amor permea la esperanza de tener una vida digna para todos, que lo sitúa posible en su proyecto político con la organización.

Para esta excombatiente por encima del amor materno está el amor al pueblo y a la organización. La organización es su familia, así que el amor se construye hacia el pueblo desde la organización como un medio.

Mónica ha cultivado una construcción de la solidaridad muy fuerte por y con el pueblo. Es una ética de la entrega, del sacrificio supremo, en donde siempre existe el valor para la lucha; sin embargo, el vacío de no poder hacerlo por sus hijos la sumerge en un dilema moral permanente. Renunciar a criar un hijo y no desarrollar su proceso de maternidad fue su elección con libertad y voluntad:

El mío fue allá, eso fue tremendo, no es fácil tener los hijos allá, es difícil saber uno que los tiene que dejar, ay no, eso es muy duro, uno saber que yo estoy teniendo a mi hijo pero que por ahí cuando tenga dos o tres meses... y eso que en mi caso fue tres meses, se tenía que desprender de ellos, y uno saber que tenía que hacerlo y a uno lo ponía a pensar eso también. A veces, uno se ponía a pensar: ¿será que sí, será que vuelvo? Pero no, ya uno era consciente en lo que estaba metido y uno sabía que tocaba hacerlo, y que era no tanto que tocaba más porque uno había hecho como un compromiso ya con el pueblo, no tanto con la organización ni nada, sino con el pueblo, de que íbamos a luchar, y uno dejaba al hijo, pero eso era muy duro, eso no es tan fácil. (E3, M, 35;161-173).

Mónica expresa el amor al pueblo que supone una lucha continua, es un amor que aspira a la justicia y se propone conseguirla. Su relato es muy cercano a un discurso religioso de vocación por el pueblo. No obstante, la exigencia del compromiso genera un dilema en el que los afectos de familia, si no están dentro de la misma organización, se vuelven una perturbación interna constante por el compromiso con el pueblo. Es decir, la responsabilidad es el rasgo más fuerte en ella. En este sentido, en Mónica aflora la esperanza de la paz, a pesar de las vicisitudes. El mismo móvil de amor que ha impregnado su vida de guerrera está operando hacia esta nueva forma de vida en paz:

Entonces ahorita, pues, por lo menos Santos se sentó a hablar, por lo menos hizo lo que ningún otro había hecho y que por lo menos, pues bueno, ahí hay incumplimientos y hay de todo, pero bueno, por lo menos está dando participación política, ahí está. (E3, M, 35;94-97).

El amor acompaña la búsqueda de la reconciliación en un contexto sin armas en el que late la esperanza de la paz, tal y como lo afirma Mónica.

5.2.3 Temporalidades

| Código in vivo | Tiempo calendario | Código in vivo | Tiempo humano | Código in vivo | Tiempo histórico |
|-------------------------------------|-----------------------|--|-------------------------------------|--|--|
| “Yo me vine de 14 años”(E3,M,35-59) | El ingreso a las FARC | “Yo estudiaba, entonces me tocaba ir muy lejos a estudiar” (E3,M,35-52-53) | Tiempo de la infancia y escolaridad | “Entonces ahorita, pues, por lo menos Santos se sentó a hablar, por lo menos hizo lo que ningún otro había hecho y que por lo menos, pues bueno, hay incumplimientos y hay de todo, pero bueno, por lo menos está dando participación política” (E3,M,35, 94-97) | Tiempo del gobierno de Santos y la firma de la paz |

| | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|
| | | “Cuando eran los días de las madres me aburría mucho porque nunca había pasado lejos de mi mamá. Entonces mi primer día de la madre en una guerrilla fue muy duro” (E3,M,35;121-123) | Tiempo para la nostalgia y recordar a su madre | | |
| | | “Después venir por aquí como con el fusil”(E3,M,35;80) | Tiempo para volver a casa | | |
| | | “Los diciembres, súper bueno, pues cuando podíamos andar muchos”(E3,M,35;142-143) | Tiempo de fiestas de navidad en las FARC | | |
| | | “Hay parejas que duraban uf, muchos años y así, pero ya eso era como los que se entendieran” (E3,M,35;160-161) | Tiempo para el amor, la pareja y la maternidad | | |
| | | “Los momentos más difíciles fueron los momentos en que empezaron como a surgir los bombardeos” (E3,M,35;194-195) | Tiempo de los bombardeos | | |

Matriz 21. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

Tiempo de la infancia en las FARC: “yo me vine de 14 años” (E3, M, 35;59)

Para Mónica su ingreso a la guerrilla estuvo permeado por las circunstancias que atraviesan los niños de la ruralidad colombiana, para quienes son más difíciles las cosas, ya que el vacío estatal en la ruralidad profundiza la inequidad. Mónica recuerda su vida de infancia como una vida plana. Antes de las FARC era una vida inútil, porque siendo niña veía un horizonte difícil, con pocas expectativas de salir, de proyectarse, pues tenía muchas restricciones y pocas garantías de derechos como la educación. Así que la vida después de las FARC fue, y es, una vida útil, porque en la anterior no tenía responsabilidades, simplemente iba y venía:

Pues a mí lo que me motivó a ingresar fue que yo estudiaba, entonces me tocaba ir muy lejos a estudiar. Yo saqué mi primaria en la vereda, entonces ya para hacer el bachillerato me tocaba ir muy lejos y resulta que me tenía que ir a pie; yo me mantenía muy aburrída, yo no quería seguir estudiando así, yo le decía a mi mamá que me entraran al pueblo y ella no me quería entrar al pueblo (...). Entonces en esos días llegaron unos muchachos por allá, hicieron reuniones y yo ingresé con una prima. También la prima me convenció, me dijo: vámonos, vámonos y me vine. Yo me vine de 14 años, ella sí tenía 16 y yo tenía 14 cumpliditos y me vine. (E3, M, 35;51-60).

Ella también reconoce que, en el tiempo antes de ingresar a la guerrilla, en su familia se diferenciaban los roles de género. Por ejemplo, ella nunca cortó leña, aunque jugaba fútbol:

Yo en mi casa no estaba acostumbrada ni siquiera a coger un machete para ir a cortar leña (...). Yo en mi casa nunca iba a cortar leña, por ejemplo, yo siempre era más como ahí de la casa, y de la casa a la escuela y ahí. Jugaba fútbol, pero yo no hacía nunca como los trabajos así supuestamente que hacen los hombres. (E3, M, 35;105-110).

Mónica sentía que ingresando a las FARC podía aprender y ser útil a la sociedad, podía realizar muchas cosas como las que hacían los hombres en su vereda. En este sentido, el amor acompañó esa voluntad de ingreso a las FARC, lo cual la hace sentir orgullosa.

La falta de oportunidades que viven los niños y niñas de la ruralidad en Colombia es un factor determinante en la fragilidad territorial que se evidencia en algunos datos recogidos por la Revista Semana:

Mientras el ingreso promedio de un campesino es de aproximadamente 200.000 pesos, la cifra se triplica en las ciudades y supera los 600.000 pesos. Más del 80% de la población rural está en el régimen subsidiado de salud, el analfabetismo en el campo supera el 18% y alrededor del 60% de las poblaciones no tienen acceso siquiera a agua potable. (Semana, 2012).

En Colombia la ruralidad ha sido históricamente silenciada, y la víctima más grande es:

La infancia. En su desamparo, en su orfandad, en su miseria ¿qué les podemos exigir si no les brindamos nada? (...) este es el país real que muchos desconocen en relación con el drama de la niñez abandonada. Tal el escenario en el que nacen, crecen, vegetan y se hacen delincuentes muchos de nuestros niños (Guzmán, Fals y Umaña, 2014, p.234 y 286).

Muchos excombatientes ingresaron en la infancia: “el 54% de la población registrada en la base de datos sobre el reclutamiento de la infancia corresponde a FARC, realizado por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), con 16.879 registros” (2017, pp. 52-54), impulsados por estas condiciones de existencia y posibilidad que les restringía derechos y oportunidades, por eso algunos, en su afán de cambiar de vida, ingresaron a las FARC.

“Yo saqué mi primaria en la vereda” (E3, M, 35;53)

Mónica resalta de su infancia algunos aspectos que reflejan la vida de una niña en el campo colombiano: estudiar en una escuela pequeña veredal, tener aspiraciones de ingresar a una escuela en el pueblo mucho más grande, con más estudiantes y profesores, sin embargo, muchos niños no pueden hacerlo ya que desplazarse hacia el pueblo implica costos y riesgos a causa de las distintas violencias para los niños. En consecuencia, ciertos niños se quedan en el micro sitio de la vereda, sintiendo que poco pueden hacer, y esto lo refleja Mónica en su narración, al plantear que la invitación a la guerrilla fue atractiva para ella porque veía cosas nuevas y podía salir de la vereda.

“Para hacer el bachillerato me tocaba ir muy lejos” (E3, M, 35;53-54)

Mónica también refirió que solo pudo hacer la primaria, ya que el bachillerato era imposible porque el colegio quedaba muy lejos, y señala este obstáculo como algo continuo e histórico de los niños de las zonas rurales de este país.

Tiempo para recordar la vida en el monte con las FARC: “A veces le hacían más falta ellos que la misma familia de uno, o sea, era algo tan extraño” (E3, M, 35;146-147)

Mónica afirma que con el tiempo se iban consolidando saberes y experticias que les iban atribuyendo un lugar de reconocimiento en la organización. Asimismo, resaltó la madrugada, la

formación política y otros aspectos que en su momento motivó a los combatientes a sentirse parte de la organización y a ponerse la camiseta.

Mónica recuerda las marchas por los campos, en las que podían compartir de manera colectiva. La marcha fue una experiencia de goce y de estética, pues caminar significaba compartir, celebrar el estar juntos, era la oportunidad para conocer y reconocer a los campesinos, reencontrarse. A los excombatientes de las FARC les gustaba caminar, conversar caminando, no les gustaba ni les gusta quedarse quietos:

Los diciembres, súper bueno, pues cuando podíamos andar muchos (...). Andábamos ese gentío, usted veía por allá chiquitico y si uno iba atrás, uy, una hilerota, y todos juntos. Sí nosotros, uy, eso andaban hasta 50, hasta 100. (E3, M, 35;142-146).

El matrimonio para Mónica en las FARC tiene otras maneras de asumirse y de vivirse, no implica un formalismo especial, de hecho, varios de ellos han tenido distintas parejas sin que esto afecte la dinámica en la organización, puesto que tenían reglas claras al respecto, al estar inmersos en el estricto orden:

Amores, allá se viven las relaciones, y uno allá es como libre, un ejemplo, uno allá, allá siempre se aplicaba como que no, usted no es mi marido ni yo soy su mujer, sino que nosotros siempre decíamos: ah, que el compañero o que el socio de fulano o que la socia. Porque nosotras siempre decíamos: nosotras somos libres, el día que yo ya no quise como joder más con este, ya, listo, se acabó (...). Nosotros allá no más era compañerismos, eso, amor. (E3, M, 35;148-156).

Mónica resalta el amor libre en la guerra, sin ataduras y compromisos. Además, le parece bien cambiar de pareja en el momento que se considere necesario y esto marca una diferencia significativa con la forma de establecer compromisos matrimoniales en la vida civil. Muchas historias con compañeros que, aunque no se hacían llamar matrimonios, eran socios o compañeros porque la libertad primaba entre ellos y se establecía otro tipo de relación centrada el compañerismo: “Hay parejas que duraban, uf, muchos años y así, pero ya eso era como los que se entendieran” (E3, M, 35;160-161).

Mónica también reitera haber tenido su hijo en el monte, el cual tuvo que dejar con su familia

cuando apenas tenía 3 meses. Fue una decisión difícil y quizás de las más duras que ha tomado en su vida, pero lo hizo porque tenía un compromiso con el pueblo colombiano y eso era una de las prioridades de su vida, sin dejar de reconocer el amor maternal. Su hijo, que hoy es un adolescente, sigue viviendo con su abuela porque, aunque hay una firma de un acuerdo de paz, la organización quiere preservar el proyecto político colectivo y dice que si se separan se acabará la fuerza y la unión de la familia de las FARC. Así la organización no combata hoy con armas, sigue en combate con sus ideas y acciones en las distintas comunidades en las que hace presencia.

Tiempo de esperanza en la paz: “Atrás ni para coger impulso” (E3, M, 35;141)

Mónica resalta el tiempo actual como el tiempo histórico de la paz, y reconoce al expresidente Santos todo el esfuerzo para llevar a cabo dicho proceso, obviamente reconociendo aciertos y desaciertos:

Porque ahorita en el proceso dicen: no, es que ustedes... cómo así que ustedes se entregaron, que tal cosa. Pero mentiras que siempre la convicción de nosotros fue, o sea, si el gobierno da una salida más pacífica, más tranquila, nosotros de una la cogemos, pero diario cerraban esas vías, entonces ahorita pues por lo menos Santos se sentó a hablar. (E3, M,35;91-95).

Esta excombatiente expresa su deseo de paz, sabiendo que es un proceso difícil, pero la llena de alegría dejar la guerra atrás.

5.2.4 Espacialidades

| Código in vivo | ESPACIOS DE COORDENADAS TERRITORIALES (entornos físicos, políticos, sociales, interacción social) | Código in vivo | ESPACIOS SIMBÓLICOS (memoria de los lugares, espacios deseados imaginados y afectivos, el sentido de lo vivido) |
|---|---|---|---|
| “Ellos tiraban las bombas a los campamentos donde estaba la gente | Campamento Sucumbíos Ecuador en el que bombardearon a Raúl Reyes. | “Yo le decía a mi mamá que me entraran al pueblo y ella no me quería entrar al pueblo”(E3,M,35;55-56) | Lugares para recordar la infancia y la escolaridad: sacar la primaria en la vereda, |

| | | | |
|--|---|---|---|
| durmiendo y entonces ya empezaban a hacer los desembarcos (...) eso pasó cuando el bombardeo de Raúl Reyes” (E3,M,35;8-12) | | | no poder estudiar en el pueblo, la imposibilidad de hacer un bachillerato por la lejanía con la vereda. |
| “Colombia es un país que está en analfabetismo (...) cuando el plebiscito decir que quieren la guerra”(E3,M,35;293-295) | Colombia un país en el que se ven muchas desigualdades, analfabetismo al elegir en el plebiscito “la guerra”. | “Yo en mi casa no estaba acostumbrada ni siquiera a coger un machete para ir a cortar leña (...) yo siempre más era como ahí de la casa y de la casa a la escuela” (E3, M,35;105-109) | En mi casa yo no estaba acostumbrada a coger un machete. |
| | | “Después venir por aquí como con el fusil”(E3,M,35;80) | Regresar a casa pero con fusil. |
| | | “Colombia, el país, lo que es, lo que hay, esas veredas por allá donde usted no ve ni siquiera una escuela, usted ve los niñitos diarios por ahí en calzoncillitos”(E3,M,35;137-138) | Regiones de indígenas en condiciones de pobreza. |

Matriz 22. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Ellos tiraban las bombas a los campamentos donde estaba la gente durmiendo y entonces ya empezaban a hacer los desembarcos (...). Eso pasó cuando el bombardeo de Raúl Reyes” (E3, M,35;8-12)

Mónica recuerda el momento en el que atentaron contra el campamento de Sucumbíos en Ecuador, en el que atentaron mediante bombardeos, en día que mataron a Raúl Reyes, segundo al mando de FARC:

Fue abatido en un operativo militar el segundo jefe de las Farc: Raúl Reyes (...). El operativo [fue] sobre el campamento ubicado en zona rural de Santa Rosa de Sucumbíos, en Ecuador (...). La muerte de Reyes hizo parte de otros eventos que, en la semana entre el 27 de febrero y el 3 de marzo del 2008, dieron inicio a una escalada de acciones que aporrearon con dureza a esa guerrilla. (El Tiempo, marzo de 2008).

Este hecho les hizo pensar en que cada vez se hacía mucho más necesario entrar a negociar la paz, ya que cada día que pasaba tenían un mayor riesgo con sus vidas, con su organización y en sus territorios.

Las FARC estaban debilitadas, estaban muriendo sus líderes, algunos estaban confinados con la guerra y creían que no valía la pena continuar matándose con el mismo pueblo.

5.2.5 Fuerzas narrativas

| Actos de habla compromisos (Juramentos, promesas, pactos, compromisos; expresiones de sinceridad, búsqueda de acuerdos) | | Metáforas (Designar una cosa con otro nombre) |
|--|---|---|
| “Salen de hacer la reunión y los matan, eso es muy triste para nosotros, para el trabajo político como partido (...) pero así eso es tremendo, eso lo pone a pensar a uno; no hay garantías”(E3,M;209-215) | No hay garantías con los acuerdos firmados en La Habana. | “Para atrás ni para coger impulso” (E3, M, 35;141) |
| “Se mermó mucho, pues las muertes, tanto de guerrilleros como de soldados, como policías, porque también eso hay que reconocerlo, usted mira los hospitales militares y vacíos totalmente” (E3,M,35;242-244) | Con la firma de los acuerdos de paz, mermaron las muertes a causa del conflicto armado. | |

Matriz 23. Elaboración propia, adaptada de Quintero (2018).

“Los hospitales militares y vacíos totalmente” (E3, M, 35;243)

Mónica expresó su entusiasmo respecto a la disminución de las muertes a partir de la firma de los acuerdos de paz:

Se mermó mucho, pues las muertes, tanto de guerrilleros como de soldados, como policías, porque también eso hay que reconocerlo, usted mira los hospitales militares y vacíos totalmente, mientras que había un tiempo. (E3, M, 35; 242-244).

Resaltó también que es mejor acabar con la guerra y que esta disminución significativa en las estadísticas de muertes, por el conflicto armado, la llena de optimismo. Al respecto, según el diario El Espectador: “El 97% de la atención de heridos en combate se redujo gradualmente, a tal punto que este año solo se realizan trabajos de rehabilitación a un soldado” (Redacción nacional,

2017).

Es en este sentido que, para Mónica, vale la pena seguir adelante con este proceso de paz, pues considera que la guerra ya fue y que ahora es tiempo para la paz. Para ella que el pueblo se siga matando no tiene justificación, y celebra la disminución del número de heridos, puesto que cree que ha valido la pena hacer un proceso de paz.

“Si el gobierno da una salida más pacífica, más tranquila, nosotros de una la cogemos” (E3, M, 35;93-94)

Mónica mencionó que las FARC hace tiempo querían la paz y estaban esperando la oportunidad y la voluntad del gobierno para negociar. A pesar de todas las dificultades que hubo, reconoce a Santos como la persona que posibilitó dicho proceso. No obstante, para ella que la construcción de paz implica romper la lógica de injusticia y desigualdad, no por la vía armada, sino por vías políticas y esto es bastante complejo. Mónica es consciente de lo difícil que es la transición a la vida civil y todos lo comentaban en la organización durante el proceso de diálogo en La Habana, todos sabían que no iba a ser tan fácil.

Para Mónica la paz será el fin de los dilemas que siempre la angustiaron y podrá estar con su hijo sin tener que renunciar a lo político. Ella está viviendo un cambio de escenario, junto a la organización que es su gran familia, en medio de dos ideales que estaban antes en disputa o dilema: ser madre sin renunciar al compromiso político.

Ella resalta y valora haber firmado la paz, pero también reconoce que hacen falta muchísimas garantías para que las FARC puedan incorporarse a esta nueva forma de vida, pues el asesinato de líderes es permanente y hay mucha dispersión en la organización por falta de elementos que potencien la reincorporación.

5.2.6 El lugar de la dignidad humana, voluntad y libertad en la guerra

El ingreso de Mónica a las FARC no sucedió por alguna expresión de violencia contra su vida, sino que ella ingresó con la ilusión de tener otras oportunidades, de conocer otros mundos. Ella no quería permanecer en el espacio en el que nació, ya que no lo considera digno en términos de calidad de vida: “Por allá, que no tienen ni qué ponerse y entonces (...) uno se va motivando y se queda” (E3, M, 35;139-141).

Al comienzo de su vida en la guerrilla, el entrenamiento y la formación política estuvieron fundamentados en la búsqueda de la dignidad humana, en lo concerniente a la lucha por un pueblo, por la equidad. Por eso, una de las primeras sorpresas que tuvo en las filas guerrilleras fue ver los niveles de pobreza extrema; familias enteras, niños y niñas completamente abandonados por el Estado. Estas experiencias la conmueven porque en ellas hay mucho de su historia personal, como la falta de oportunidades, la invisibilización, la carencia. Así que la indignación la impulsa a trabajar y a luchar por el pueblo para lograr condiciones de vida digna para todos.

En Mónica se resalta como principio fundamental la justicia social, que ella identifica como una vida que se desea para todo el mundo, una sociedad igualitaria y equitativa. Este sentido de justicia social ella lo cultiva en las FARC, en medio de la solidaridad y el apoyo mutuo con sus camaradas. Para ella es fundamental la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, y es así como *matar* no es central en su narración. Sin embargo, la guerra produce horror y muerte y esto la indigna, porque la dignidad humana implica luchar por la equidad y la justicia para la comunidad que es el pueblo: “Es que la lucha no es personal” (E3, M, 35;89).

En Mónica aflora una dimensión moral y ética de la dignidad humana, ella no reduce la dignidad humana a un respeto en sí misma únicamente, sino que se responsabiliza con el amor que va por encima de su propia maternidad. Su amor es colectivo, es un amor en y para la comunidad, es su mayor sentido de la vida. En este sentido, toda su narrativa es leída en colectivo, incluso al recordar los bombardeos temía más por la soledad que por su misma muerte:

“Podía quedar hasta uno solo y el resto de compañeros muertos” (E3, M, 35;203).

Para Mónica vale la pena transitar a la paz por la dignidad humana. Ahora que ya no están en guerra, empieza a pensar no solo en lo que le van a dar a ella, sino que piensa en lo que le van a dar a todos. Tiene un referente colectivo de dignidad, condiciones comunitarias de igualdad, ella cree ciegamente en las FARC, actúa desde lo que la organización le propone y procede consecuentemente en eso.

“Yo me mantenía muy aburrida...” (E3, M, 35;54-55)

Mónica visualizó otro horizonte de vida en las FARC. La libertad para ella se configuró entre dejar a su familia, al rol de mujer establecido en el campo, y entrar a las FARC con la voluntad de quedarse. Hay en ella una libertad que permea sus argumentos para decir por qué decidió estar ahí, tomó una posición con autonomía en cierto sentido, aunque también denota heteronomía en función de la organización, del pueblo, ya que Mónica no se concibe sin estar en función de otros, o sea, ella no se ha pensado la libertad de manera individual, sin la comunidad: “Uno allá es como libre...” (E3, M, 35;148).

Para Mónica lo común es la mediación frente a la libertad. En el primer momento la libertad es oportunidades para todos, pero luego le gustó la formación política y la coherencia entre lo que se proponía en los estatutos de las FARC y las acciones impartidas por su comunidad fariana: “La convivencia en el monte era muy bonita” (E3, M, 35;296). Esto le ha posibilitado ser, por eso Mónica no concibe el mundo por fuera de la comunidad fariana, de las marchas, la convivencia, la disciplina y el cumplimiento de órdenes. Se responsabiliza y cuida todo su entorno, ella no concibe otra forma de vida, ya que esta es la que conoce, la que quiere y en la que se siente libre: “Nosotras somos libres...” (E3, M, 35;152).

“Uno había hecho un compromiso ya con el pueblo” (E3, M, 35;171)

La voluntad para Mónica tiene que ver con el compromiso asumido: poner la vida en función del proyecto colectivo de las FARC. Todas sus acciones están ordenadas en pro de trabajar con y para la comunidad. Ella concentra su perspectiva frente a la vida en colectivo y esto se acompasa con su voluntad, la cual no entra en disputa con otra cosa que pueda poner en cuestión su decisión y su compromiso. Mónica desarrolla una fuerte identidad con las FARC, la cual persiste incluso después de dejar la vida armada: “Vamos entonces a seguir la lucha políticamente, sin que entonces haya más gente muerta, tanto de una parte como de otra” (E3, M, 35;252-253).

Para Mónica el compromiso pleno que tiene por la vida comunitaria, por su organización y por el pueblo, coloca en otro lugar a su familia de sangre. Este compromiso está mediado por otras cosas, no solo el mundo militar con armas, sino el partido político sin armas. Mónica es una persona responsable que está concentrada justamente en una vida al servicio de la comunidad, esa es su voluntad, ella está diluida en los otros, ella es y existe por la comunidad, pues esta ha sido su experiencia desde pequeña.

6. Conclusiones

Este trabajo de investigación tuvo como propósito comprender las emociones de la repugnancia y la vergüenza en las acciones bélicas del conflicto armado colombiano, mediante narrativas de jóvenes excombatientes de las FARC. Para llevar a cabo este propósito, se interpretaron en dichas narrativas, las creencias, juicios y valoraciones (evaluaciones), asociados a las emociones de la vergüenza y la repugnancia, y posteriormente se reconstruyeron dichas tramas de la guerra, asociadas a la dignidad humana, la voluntad y la libertad.

Estas narrativas develaron el lugar que ocupan las emociones en lo bélico, las cuales afectan la vida con otros, es decir, la vida política, por eso se habla de emociones políticas. Para ello, se contó con las voces de excombatientes, quiénes ingresaron a las FARC desde su infancia y permanecieron toda su juventud, incluso la adultez, en dicha organización hasta la firma de los acuerdos de paz en 2016: “Yo paso de ser ese niño campesino a joven militar y ahora de joven militar a campesino” (E11, M, 40; 830-831).

La infancia rural en Colombia tiene condiciones de existencia y posibilidades restringidas, con pocas garantías de derechos, episodios de violencia física, sexual y psicológica recurrentes, por eso muchos niños y niñas reconocieron en grupos armados, como las FARC, un lugar de protección y una oportunidad para tener una vida distinta a la que les esperaba. Además, estas infancias presentan diferencias de trato según el género, pues hacen parte de hogares con prácticas patriarcales, en los cuales las niñas, por ejemplo, tienen tensiones con sus madres porque deben colaborarles con todos los oficios de la casa, la elaboración de los alimentos y el cuidado de sus hermanos. Las excombatientes recuerdan que, en muchos casos, no se les permitía jugar e incluso se les decía que estaban perdiendo el tiempo o que no debían comer antes que los hombres. Había un maltrato constante por ser mujeres, así que ellas se sintieron expulsadas de sus casas y alimentaron el deseo de abandonar el tipo de vida que tenían y que no les posibilitaba un futuro agradable, tal como lo resalta Mónica:

Pues a mí lo que me motivó a ingresar fue que yo estudiaba, entonces me tocaba ir muy lejos a estudiar. Yo saqué mi primaria en la vereda, entonces ya para hacer el bachillerato me tocaba ir muy lejos y resulta que me tenía que ir a pie; yo me mantenía muy aburrída, yo no quería seguir estudiando así, yo le decía a mi mamá que me entraran al pueblo y ella no me quería entrar al pueblo (...). Entonces en esos días llegaron unos muchachos por allá, hicieron reuniones y yo ingresé con una prima. También la prima me convenció, me dijo: vámonos, vámonos y me vine. Yo me vine de 14 años, ella sí tenía 16 y yo tenía 14 cumpliditos y me vine. (E3, M, 35;51-60).

Así mismo, otros niños y niñas sintieron que debían salir de casa y vincularse a un grupo armado para defender a sus familias. Por ser hombres o mujeres debían hacer algo para enfrentar las injusticias, para lo cual muchos terminaron yéndose de sus familias, como lo expresa Robert:

Yo tomé esa decisión por tanta crueldad que yo veía (...), el asesinato de personas que no tenían nada que ver, lo presencié, no vi que eso fuera humano y yo le llegué a decir a mi papá: esto no es justicia, yo me voy para la guerrilla. (E11, M, 40; 61-65).

Es así como niños y niñas se ven tentados a irse para cualquier otro escenario posible, que les brinde otro tipo de vida y en la mayoría de los casos tiene que ver con organizaciones militares, grupos delictivos o al margen de la ley. En este sentido, los niños a corta edad discernen moralmente en razón de la salida de sus núcleos familiares y el ingreso a las FARC.

Este discernimiento moral de los niños, para decidir ingresar a la organización, genera una tensión con el marco jurídico de protección de los derechos de niños y niñas que reposa en la Convención de los Derechos del Niño, ya que se considera que el ingreso voluntario o por la fuerza de menores de 15 años es reclutamiento forzado:

En virtud del artículo 38 de la Convención sobre los Derechos del Niño se exhorta a los gobiernos a que tomen todas las medidas posibles a fin de velar para que ningún niño o niña menor de 15 años participe directamente en las hostilidades. La Convención estableció también los 15 años como la edad mínima de reclutamiento voluntario en las fuerzas armadas. El Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en conflictos armados. (Convención de los Derechos del Niño, 1989).

Es así como Robert, Mónica y muchos de los niños que compartieron, y comparten, estas mismas condiciones en la ruralidad, terminaron siendo reclutados por la organización desde la

mirada jurídica, así ellos lo sientan como una decisión voluntaria y consciente en la que muchas veces son sus mismos padres los que permiten este ingreso, o bien, algunos familiares guerrilleros o vecinos.

Estos niños y niñas vieron en las FARC una oportunidad de escapar de los maltratos, la pobreza, la falta de oportunidades, la injusticia, la inequidad social, la violencia permanente, lo cual generó en ellos resistencias y renunció al engrosar las filas de una de las organizaciones armadas más temidas de Colombia.

Muchos de los niños y niñas que ingresan a la guerrilla dan fe del reconocimiento que hacen sus familias a varios actores armados, pues estos son considerados referentes de autoridad y justicia. Muchas de ellas admiran a los actores armados, sienten que son una opción de vida, y es la misma lógica del orgullo que sienten muchas familias del país cuando un hijo ingresa a la Policía o al Ejército. Hay una legitimación y reconocimiento hacia estos actores como autoridad y justicia, por ello, las familias suelen pensar que sus hijos podrán tener una mejor forma de vida en dichas organizaciones. En este sentido, se percibe que, para los niños y sus familias, el hacer parte de un grupo armado ilegal puede llegar a ser un “bien”, una oportunidad y una posibilidad.

Los excombatientes señalaron que en la guerrilla aprendieron a leer, a escribir, a desarrollar oficios, saberes, entrenamiento militar y formación política que llevaba implícita una moral revolucionaria y sacrificio por el pueblo. Lo que significa para Mónica y Robert haber vivido gran parte de su infancia y juventud en las FARC les genera preguntas, cambios, querer resignificar sus vidas y seguir luchando por amor al pueblo. Por eso Robert en el proceso de reincorporación se encuentra promoviendo y acompañando un semillero de fútbol, con 80 niños y niñas campesinos del municipio de Anorí, llamado “Semillas de paz”. Mientras que Mónica es la líder que acompaña la Bioexpedición en Anorí, un proyecto que aspira a promover el turismo a través de recorridos ecológicos por la ruta del agua y de la palma, además de especies de fauna y flora.

Este recorrido por los relatos de infancia de excombatientes, evidencia la situación que la

infancia rural en Colombia ha tenido que enfrentar por su propia cuenta, con el abandono del Estado y la presencia de grupos armados que han visto en los infantes la posibilidad de ampliar y de engrosar sus organizaciones. Ante esto, la sociedad también ha sido indiferente al pensar, casi siempre, que los niños en la guerra son el resultado de acciones de reclutamiento forzado, lo cual invisibiliza el trasfondo de la situación de vulneración en la que ha vivido la infancia campesina en Colombia.

La verdad frente a lo que aconteció con la infancia en el conflicto armado está aún hoy por develarse, e implica señalar responsabilidades, no solo para los grupos armados sino también para el Estado y gran parte de la sociedad que han permanecido indiferentes. No reconocer la gravedad de esta situación, restringirlo solo al cobro de cuentas a reclutadores, puede convertirse en una forma de eximir la responsabilidad del Estado por su ausencia en la garantía de los derechos de la infancia y la desprotección de las comunidades rurales en tiempos de guerra, lo que al parecer no ha cambiado en tiempos de paz. Hoy, luego de los acuerdos de La Habana, muchos niños y niñas campesinos podrían estar contemplando en los grupos armados que permanecen en guerra, una oportunidad y una alternativa de vida.

Para el análisis de las narrativas de los excombatientes de las FARC, se implementó la propuesta metodológica “Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación” Quintero, 2018⁷. A partir de las narraciones de Mónica y Robert, se generó el registro de codificación, mediante el cual se seleccionaron los acontecimientos más relevantes, en términos de lo que significó para dichos excombatientes el lugar de las emociones políticas en lo bélico. Posteriormente se identificó la trama narrativa en tres niveles: **a) nivel textual**, que se centró en el reconocimiento de acontecimientos, temporalidades y espacialidades a la luz de la experiencia vivida de los narradores; **b) nivel contextual**, en el que se colocó el acento en lo interpretativo de la trama narrativa, otorgándole sentidos a las narraciones en sus actos de habla, develando el lugar de las emociones políticas, y **c) nivel metatextual**, en el que se reconfiguró la trama narrativa a la luz de los hallazgos tanto desde categorías analíticas como emergentes.

⁷ Esta metodología cuenta con validación, ya que ha tenido otros desarrollos por parte de la autora y algunos de sus estudiantes. Se ha aplicado desde el año 2006.

Esta metodología facilitó poner en el lenguaje común de los narradores, los sucesos y las huellas de su devenir, permitiendo así el reconocimiento por parte del lector (yo) de aspectos de su condición humana, ya que los excombatientes, al narrar sus acontecimientos en la guerra, dotan de sentido la realidad vivida en las FARC.

La construcción de la narrativa se produce en un campo simbólico en el que la ficción y la imaginación del lector reconfiguran el texto y con él la obra del autor. Este proceso se teje en diálogo con el marco teórico de la investigación, pues la narrativa regresa al autor mediante el proceso de devolución, en palabras de Ricoeur “haciendo propio, lo que antes le era extraño”. Esta actualización de la narración con los autores de la obra, permite que el horizonte del lector se fusione con el horizonte del mundo del escritor, en palabras de Gadamer una “fusión de horizontes”, en el momento de reconocernos implicados en nuestra humanidad, devolviendo la narrativa que yo construí con sus narraciones y sintiendo que para ellos tenía importancia visualizar en conjunto su vida con otras tonalidades, aportando elementos y nuevos sentidos al lugar que le dieron al conflicto armado en sus vidas. Asimismo, el llanto que expresaron los excombatientes al recordar su infancia, generó preguntas y respuestas con sus modos de vida actual. Como investigadora, yo también sentí que había entrado en sus vidas y había vuelto para contarles su narrativa, la cual, con su aprobación, estaba lista para ser interpretada por otros lectores.

En esta tesis fue vital interpretar el lugar de las emociones políticas en la comprensión del conflicto armado en Colombia, para develar acciones y toma de decisiones que afectan la libertad y la autonomía en el marco del conflicto armado. Estas emociones también iluminaron su tránsito a la vida civil y generaron comprensiones claves para la coyuntura actual de posacuerdo. Para ello se analizaron juicios, creencias, valoraciones, sentidos y posicionamientos de los actores, así como su carácter comunicativo, lo cual permitió concluir **El lugar de las narrativas para la comprensión del conflicto armado colombiano** correspondiendo a los objetivos orientados a la identificación de tramas narrativas de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano, sus creencias, juicios y valoraciones (evaluaciones), asociados a las emociones de vergüenza y repugnancia, que fueron categorías analíticas en profundidad, mientras que categorías como el amor y el miedo fueron emergentes en este estudio. Además, el

análisis permitió la reconstrucción, en las tramas narrativas del conflicto armado, las emociones de vergüenza y repugnancia asociadas a la dignidad humana, la libertad y la voluntad.

6.1 El lugar de las narrativas para la comprensión del conflicto armado colombiano

*“la vida tiene que ver con la narración”
Paul Ricoeur*

Uno de los aportes de esta tesis consistió en develar el lugar importante que tienen las emociones políticas en la comprensión del conflicto armado colombiano. Y para poder comprender las honduras de la guerra, se hizo necesario acercarse a sus actores y construir con ellos un relato de la vida en la guerra. En Colombia se han hecho varios aportes a la comprensión del conflicto armado, uno de los primeros y más importantes fue el realizado por los sociólogos Orlando Fals Borda, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, los cuales fueron nombrados como comisión investigativa de la violencia en Colombia, en el periodo presidencial Alberto Lleras Camargo (1958):

La comisión nacional de causas actuales de la violencia se trazó como meta ir a los poblados, villorrios y zonas devastadas por atajos y riscos, con un indeclinable sentido de sacrificio. El pueblo correspondió ampliamente: es la primera vez, decían los campesinos, que vienen a preguntarnos que nos pasó, a conversar con nosotros sin engaño; a hablarnos de paz sin echarnos bala después. (Fals, Guzmán y Umaña, 1962, p. 129).

Esta comisión realizó las primeras indagaciones en testimonios de campesinos y algunos jefes guerrilleros, lo cual evidenció en ese tiempo los elementos de la polarización del país en dos bandos: liberales y conservadores, mientras que el concepto de enemigo político fue tomando más y más relevancia. Los campesinos estaban horrorizados ante el daño recibido por cualquiera de los bandos, estaban afectados y despojados: Colombia estaba bañada en ríos de sangre. La intención de este informe estuvo enmarcada en esclarecer hechos atroces mediante el género testimonial, con una comprensión de lo social permeada por sesgos propios de la época. Posteriormente se vuelve a hacer uso de lo testimonial con el informe elaborado por los

nombrados violentólogos Jaime Arocha, Álvaro Camacho, Darío Fajardo, Álvaro Guzmán, Carlos Eduardo Jaramillo, Carlos Miguel Ortiz, Santiago Peláez, Eduardo Pizarro y Luis Alberto Andrade, coordinado por Gonzalo Sánchez. Esta comisión fue convocada por el Ministerio de Gobierno de la administración de Virgilio Barco (1987):

Puso el énfasis en la descripción y caracterización de las violencias, este fue su inmenso aporte (...) es un referente analítico que hace parte ya de lo adquirido en el mundo académico e incluso de lo apropiable por distintas dependencias oficiales. Se le incorpora también en el diseño de los planes gubernamentales, como puede apreciarse en la estrategia nacional contra la violencia de la administración Gaviria. (Sánchez et. al., 1987, p. 12).

Esta comisión tipificó las violencias dentro del país, a saber: violencia política, violencia urbana en Colombia en el decenio de los 80; violencia organizada; violencia contra minorías étnicas en Colombia; violencia y medios de comunicación; violencia en la familia. Este interés de recoger dichas narraciones para caracterizar las distintas violencias, se convirtió en un marco interpretativo necesario para el diseño de políticas públicas de seguridad. En este mismo sentido, se hace presente la narrativa con bandoleros, gamonales y campesinos.

En el informe académico: *El caso de la violencia en Colombia (1983)*, escrito por Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, los autores hacen un recorrido a profundidad por las tipologías de la violencia, precisando aspectos biográficos descriptivos de algunos bandoleros que señalan historia, perfiles y actitudes de algunos personajes. En este periodo hubo múltiples enemigos políticos y pérdida de confianza generalizada por la sociedad civil, fue un periodo en que la sobrevivencia llevó a involucrarse en cualquier negocio y con cualquier actor para recibir protección o seguridad de manera legal o ilegal, lo cual permitió instaurar la ilegalidad en nuestra nación como una práctica natural y legítima. Simultáneamente, en este periodo aparece el “testigo” en el uso del relato, así que el interés por comprender la violencia en Colombia se expande debido al alto crecimiento del conflicto armado en el país, lo cual lleva a trazar cartografías de la violencia. También se vuelve a utilizar la ficción, como es el caso de *Los años del tropel. Crónicas de la violencia (2000)*, escrito por Alfredo Molano, es una construcción literaria a partir de relatos biográficos de protagonistas y víctimas de la violencia en Colombia que deja entrever cómo las narraciones se conjugan con lo ficcional, siendo el eje transversal la

violencia a partir de los relatos biográficos.

Posteriormente se encuentra el informe *Basta ya Colombia: Memorias de guerra y dignidad (2013)*, el cual documenta casos de masacres emblemáticas en el país y ahonda en temas como: las dimensiones y modalidades de la guerra, los orígenes y transformaciones de los grupos armados, las relaciones entre justicia y guerra, los daños e impactos sobre las víctimas y sus memorias”. En general el informe está centrado en las víctimas y entretiene lo narrativo y lo analítico para profundizar en el significado de la guerra.

Por su parte, este estudio, *Repugnancia y vergüenza: narrativas del mal en trayectorias de vida de jóvenes excombatientes de FARC en el conflicto armado colombiano (2019)*, concluye la importancia que tiene invisibilización de los sentires alrededor de los hechos bélicos y, en este sentido, las narrativas abordadas en esta tesis develan el mundo de los actores, los juicios, creencias y valoraciones que se constituyeron como referentes de su configuración subjetiva, y que emergieron no solo de su construcción individual, sino de modo especial en medio de la experiencia comunitaria que significó haberse vinculado a un colectivo que se nombraba como emancipador, representante y protector del pueblo.

Esto denota el carácter comunicativo propio de las emociones que permean los relatos colectivos, a partir de los cuales emergen narrativas individuales como las que se reconfiguraron en esta tesis. Cada relato muestra el contexto de la guerra, el lugar de enunciación de los actores, a partir del mundo propio y de los mundos compartidos en las FARC; el sentirse éticos en la guerra y por estar en la guerra en tanto defensores de la dignidad humana, e igualmente éticos al decidir terminar la guerra y construir la paz.

Por tanto, parte fundamental de la narrativa en esta investigación devela la apuesta colectiva por transformar la injusticia social que hoy permanece como el relato fundante de un nosotros, que los llama a consolidarse como comunidad fariana en lucha, ahora desde la palabra y no desde las armas. Por ello, sus relatos recurren frecuentemente a la memoria del horror y la crueldad humana, visibles en el exterminio de campesinos y de todos los actores de la guerra,

incluidos los propios soldados, como un escenario al que nunca más quisieran volver.

En sus narrativas se visibiliza constantemente la inequidad social a la que se ven expuestos los campesinos de Colombia, en especial les impacta ver las condiciones de vida de los niños en extrema pobreza, con muy pocas oportunidades, sin acceso a la educación, víctimas de distintas formas de violencia. La injusticia social es, en su narrativa, el móvil principal de su lucha y por lo que dicen haberse jugado la vida, por eso ahora esperan que la paz resuelva las injusticias.

En la construcción de narrativas del conflicto armado, las emociones políticas tienen un lugar preponderante, en tanto funcionan como móviles sensibles que activan acciones en la guerra y en la paz, unas que emergen frente a la injusticia, otras en las acciones bélicas y otras en la experiencia comunitaria que para muchos es vivida como una familia. Además de emociones políticas como la vergüenza, la repugnancia, el amor y el miedo, en sus anclajes a los juicios, creencias y valoraciones emergen sentimientos como la lealtad, las responsabilidades con el pueblo y con su organización; vividas todas estas como dilemas en torno a lo bélico, las traiciones, los errores, los aciertos, la necesidad de esconder su identidad y construirse otras. Y hoy, en la construcción de paz, surgen emociones en torno a su nuevo modo de vida, a hacerse visibles en un mundo que les es extraño, sobrevivir, retornar a sus familias y para muchos, comenzar de nuevo. En sus narrativas se expresan también la desconfianza y la duda ante el Estado en su compromiso por construir la paz.

Desde mi lugar de investigadora, la narrativa se construyó como una experiencia vivida en un tiempo histórico presente. El acercamiento a los narradores se dio en el momento en que se firmaron los acuerdos de paz y en el que los excombatientes fueron ubicados en las zonas veredales, posteriormente transformados en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). Esto me permitió convivir con ellos mientras se iba construyendo la narrativa, con sus avatares políticos y las resistencias, esperanzas y desengaños que se han generado con este proceso de paz. La rapidez con la que fueron ocurriendo los hechos que movieron a los actores de las FARC, y que me movieron a mí como constructora de la narrativa y lectora inicial de la obra, transformaron mi propio horizonte de vida, al estar permanentemente

expuesta a las contingencias generadas por este proceso, con la expectativa compartida de querer la paz en Colombia. Esto me generó dolores, frustraciones, pero también motivaciones en el trabajo por la paz, inspirada en el encuentro con Robert y Mónica, y sus relatos de vida compartidos.

Asimismo, la devolución realizada a los narradores expandió la lectura de la narrativa a sus propios protagonistas, generando nuevos sentidos para ellos y para mí:

La interpretación es el proceso por el cual la revelación de nuevos modos de ser, o de nuevas formas de vida, da al sujeto una nueva capacidad para conocerse a sí mismo (...) el lector crece en su capacidad de auto proyección al recibir del texto mismo un nuevo modo de ser. (Ricoeur, 2006, p. 106).

Esta otra forma de narrar el conflicto armado desde sus actores, da la oportunidad de escuchar sus voces, develar sus móviles humanos de justicia, desmitificar prejuicios y construir paz. La narrativa hace que no seamos más los mismos, ni ellos ni yo, pues la narrativa nos implicó desde la vida misma, mostrándonos su sentido para nosotros y para los nuevos lectores de esta obra.

La narrativa permite valorar cómo se ha narrado el conflicto armado desde un sustrato emocional, ya que las emociones colorean los sentidos en los relatos de los actores de la guerra. Su carácter intersubjetivo hace que se posicionen como una urdimbre de la narrativa, potenciando así el tono de la narración. Además, en la lectura del conflicto armado desde las emociones aflora el mundo interior de los narradores, mostrando las conexiones sensibles que se activaron y desactivaron en su vida de guerra, aportando elementos claves a la comprensión del conflicto armado colombiano desde otra dimensión: las emociones.

6.1.1 Narrar la repugnancia

Reconocer los extremos de la crueldad de las acciones bélicas, incontrolables para actores de la guerra que jamás esperaron esto de sí mismos, generó repugnancia en ellos, al cuestionarse

¿cómo pasó todo esto? Cuestionamiento que lleva implícito el interrogante de ¿en qué clase de ser humano me estoy convirtiendo? En la guerra se requiere activar la repugnancia para deshumanizar a la víctima o al enemigo, pero también opera como límite en tanto lleva a cuestionar hasta dónde puede un ser humano coexistir con tanta crueldad, allí se convierte en vergüenza y se activa la esperanza de la paz.

Un rasgo de la repugnancia encontrado en este estudio tiene que ver con la contaminación, en sentido simbólico. La crueldad se vuelve cotidiana, se convive con ella hasta el punto de no mirar atrás y de no cuestionarse lo que se está haciendo. Uno de los elementos claves del entrenamiento para la guerra consiste en no sentir asco por un acto de crueldad que tenga que cometerse. La crueldad termina siendo entonces una forma contagiosa, hasta el punto de llevarlos a verse inmersos en un grupo inhumano que indigna, pese a que dentro de los principios y reglamentos de las FARC se prohibía la sevicia.

El conflicto armado se justificó por sus actores, y sobre todo por los que lo han organizado y pensado, los cuales pusieron por delante un fin justo. Por eso, se concluye, desde las narrativas de los excombatientes, que es impensable una guerra que se inicie afirmando que por sí misma es injusta. En el caso de las FARC, el móvil para justificar su accionar bélico fue el argumento de crear un poder necesario para defender un pueblo de los ataques de otros, principalmente del Estado. En palabras de Manuel Marulanda:

Antes decíamos: si nos sacan de la orilla del río, cruzamos hacia la otra orilla del río; si nos sacan de la montaña, escapamos a la otra montaña, si nos sacan de una región atravesamos el río, atravesamos la montaña y buscamos otra región (...) pero el principio fue cambiando (...) y entonces ya decíamos: si nos sacan de la orilla del río, los estaremos esperando en la otra orilla del río; si nos sacan de la montaña los estaremos esperando en la otra montaña; si nos sacan de una región, en otra región los estaremos esperando, pero el principio se fue haciendo más claro, hasta decantarse en una idea precisa: ya no solo los estaremos esperando en la otra orilla del río, ya no solo los estaremos esperando en la otra región. Ahora volveremos a buscarlos en la orilla del río de donde un día nos sacaron, volveremos a buscarlos en la montaña, de la cual un día nos hicieron salir a la huida, volveremos a buscarlos en la región de la que un día nos hicieron correr. (Resistencia, 2009, p. 12).

Es en este sentido que, el conflicto armado se autojustifica, pues los actores consideran que lo

hacen desde una mirada salvadora, pensando que la sociedad se va a transformar y que las injusticias desaparecerán de alguna manera: “Yo tomé esa decisión por tanta crueldad que yo veía (...) Esto no es justicia, yo me voy para la guerrilla” (E11, M,40; 61-65).

Para muchos la crueldad de la guerra no estaba prevista, se pensaba que una acción bélica sería el detonante para frenar la inequidad, las injusticias y así terminar con la guerra: “La guerra es un acto de fuerza y no hay límite para su aplicación. Los adversarios se justifican uno al otro y esto redundando en acciones recíprocas llevadas por principio a su extremo” (Clausewitz, 2002, p. 55).

Desde los personajes de las narrativas, el móvil que los empujó a la guerra no fue la crueldad sino la justicia. Sin embargo, el poder del opositor y el argumento de que era necesario hacer una eliminación completa del enemigo, los llevaría a incursionar en acciones bélicas que necesariamente generaban destrucción humana: “Yo estoy acá luchando por el pueblo, pero estoy matando ese pueblo, entonces qué estoy haciendo” (E11, M, 40; 179-180)

Para estos excombatientes que pensaron la guerra como una acción de justicia para salvar a los pobres y excluidos, terminó siendo una decepción por su capacidad destructiva y su crueldad, lo cual les produjo emociones que finalmente los condujeron a buscar una vía no bélica en la lucha por la justicia.

La justicia es un sentimiento moral que está presente en el antes, durante y después de los conflictos armados, emerge cuando se quiebran las esperanzas de tener una vida digna y en paz, en tanto se duda del Estado, de la ley y de las mismas normas morales. Es así como el sentimiento de justicia permea la decisión de ingresar a un grupo armado. Del mismo modo como genera la sensibilidad moral cuando en la cotidianidad de la guerra, y pegada a sus normas, acontecen la crueldad, la traición, la ambición, la mentira, etc., que llevó a los actores de guerra a sentir que ya no estaban siendo justos sino malos. Justo en el momento que aparece el sufrimiento, se exige nuevamente la justicia y en consecuencia buscar darle fin a la guerra.

También les produce repugnancia la crueldad y la sevicia con las que se ataca al pueblo, como en el caso de los campesinos que han sido asesinados sin ser combatientes, y a los que se ha nombrado por parte de la sociedad como *falsos positivos*, haciéndolos pasar por guerrilleros con toda la estética de la crueldad y trabajar sobre la identidad en su cuerpo muerto para obtener ascensos, estímulos y beneficios económicos:

Estas ejecuciones extrajudiciales, llamadas ‘falsos positivos’, no eran nuevas en el país, pero sí aumentaron de manera drástica: 154 % entre el 2002 y el 2010, según el estudio ‘La política de seguridad democrática y las ejecuciones extrajudiciales’. Este fue realizado por Édgar Villa y Ernesto Cárdenas, profesores de la Universidad de la Sabana y la Universidad Externado de Colombia, respectivamente. (Revista Semana, 2014).

Emociones como la repugnancia denotan dolor por lo que les ocurre a los campesinos, dejando entrever los seres éticos en la guerra. A partir del relato del actor armado, aflora la sensibilidad moral que los conmueve ante el horror causado al pueblo silenciado. Para los excombatientes, estas acciones de crueldad no tenían qué ver con lo que un ejército debe hacer: defender a los campesinos que están siendo atropellados por otros grupos. Se pierde entonces el sentido de ser ejército en defensa del Estado y la sociedad. Aquí la repugnancia comporta un juicio moral frente a actores de la guerra que utilizan su poder para someter a la población y evitar enfrentar al oponente. La desigualdad e ilegitimidad del uso de la fuerza es despreciable. Quien actúa así es una persona o un colectivo inhumano que desborda las reglas de la guerra. La repugnancia opera en los excombatientes al ver la desigualdad e ilegitimidad de la fuerza contra el indefenso y el débil, producidas por móviles egoístas no altruistas, activando su sensibilidad moral frente a la eliminación e invisibilización de sujetos que, según sus perpetradores, no tienen lugar en el país.

A los inocentes, sus agresores los señalan con un estigma contaminante que los haga repugnantes ante la sociedad, para justificar así el mal y el horror sin importar si está o no en medio de la guerra. Del mismo modo, esto les permite maquillarlos y mostrarlos como contaminantes para que la sociedad sienta que ellos la han liberado del mal y la podredumbre.

Los bombardeos también les generan repugnancia, en tanto se hacían en lugares donde no

solo los actores de la guerra iban a ser afectados de manera desmedida, sino las propias fuerzas militares estatales, pero no importaba quién estuviera allí. En el país existen varias condenas por bombardeos en los que soldados mataron a otros soldados; los bombardeos siempre desbordan hacia la crueldad, hacia el horror. Igualmente les genera repugnancia el tipo de tecnología y de sustancias mortíferas utilizadas para envenenar el medio ambiente, o el uso de armas de largo alcance que en el derecho de guerra están prohibidas, lo cual permitió el abuso de todas las formas de muerte:

El derecho internacional humanitario forma parte del cuerpo de derecho internacional que rige las relaciones entre los Estados. El DIH tiene por objeto limitar los efectos de los conflictos armados por razones humanitarias. Su finalidad es proteger a las personas que no participan o han dejado de participar en las hostilidades, a los enfermos y heridos y a los prisioneros y las personas civiles, y definir los derechos y las obligaciones de las partes en un conflicto en relación con la conducción de las hostilidades. (CICR, 2010).

Estos tratados han definido la guerra y calculado su alcance de la manera menos cruel posible, sin embargo, sustancias usadas de manera indiscriminada hacia la población y el medio ambiente, expresan pura crueldad y repugnancia. Eliminar, por ejemplo, a quienes estaban en algunas zonas declaradas objetivo militar y, de manera extensiva, a todos aquellos culpables de contagio, de estar contagiados de dichos grupos. Este tipo de acciones se agudizaron después del año 2001, considerado por los narradores como un **tiempo de crueldad**:

Para el año 2001, el contexto internacional se había venido modificando sustancialmente a partir de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, que crearon un clima internacional cada vez menos dispuesto a tolerar las actividades terroristas antes justificadas en causas políticas. En diferentes sectores de Estados Unidos, se empezó, entonces, a abrir camino a la idea de ampliar el uso de los recursos del Plan Colombia, dedicados exclusivamente al combate contra el narco cultivo y el narco tráfico, para utilizarlos también en el combate abierto contra los grupos guerrilleros. En adelante la amenaza narco terrorista cambio profundamente su significado y quedo vinculada al conflicto armado. Este vínculo se reforzó con la creciente injerencia de las guerrillas y los grupos paramilitares en las distintas etapas de la economía cocalera. (Centro de Memoria Histórica, 2013, p.169).

En el tiempo de la crueldad, la repugnancia se incorpora a las estrategias y tácticas de la guerra, en la cual se generan acciones sistemáticas de eliminación de todo lo que implique reproducción y contagio, yendo más allá de acciones particulares espontáneas y convirtiéndose

en una práctica institucionalizada y justificada moralmente como de limpieza y asepsia, a la que se le impregnan efectos de terror hacia la misma sociedad. Todo el que se acerque a un actor armado queda contaminado de la enfermedad y debe correr con la misma suerte.

Este escalamiento de la guerra en el 2001, conllevó a que situaciones como las presenciadas por Robert y Mónica se hicieran más frecuentes; la guerra se agudizó y se orientó a la destrucción de los enemigos y sus aliados, y en la que la sociedad (los “inocentes”) quedó involucrada sin alternativa posible. Así, la guerra ya no era más la guerra. La repugnancia saturó todo y allí se agotó lo que la guerra podría buscar como justicia. Aquí aparece una responsabilidad ante la injusticia sistemática cometida contra todos, lo cual los llevó a replantearse una ética del ser justos.

La inutilidad de la guerra se les hizo evidente cuando ya deja de ser la salida para defenderse ante las injusticias, terminó siendo moralmente repudiable, teniendo en cuenta que se estaba siendo agente de crueldad. Esta responsabilidad hace que se actúe desde la responsabilidad frente al sufrimiento causado, lo que implica llegar al juicio respecto a que la guerra es inútil.

Estos excombatientes tenían creencias adquiridas de tradiciones como el marxismo y la utopía socialista, según las cuales, la lucha armada lograría una sociedad justa y en paz, y por eso se justificaba en sí misma, no se pensaba en términos de crueldad, sino en principios de salvación y liberación. En su momento, la guerra se había concebido como vía fundamental para construir la utopía de un nuevo mundo justo, pero al ver que esta se iba desmoronando, también se quebró la esperanza y el sentido de continuar alzados en armas.

6.1.2 Narrar la vergüenza

La vergüenza en la guerra se asume en distintos sentidos: la vergüenza generada por las injusticias presenciadas o vividas, que hace sentir al sujeto inferior a la responsabilidad de defender a su comunidad o a su familia. Y la vergüenza al no mostrar la suficiente valentía para

ser reconocido como un guerrero. El significado que tiene el guerrero desde la antigüedad es hacerse héroe, por esta razón, si llegaba a perder quedaba en condición de vergüenza, y si llegaba a ganar se sentía orgulloso de su triunfo. Del mismo modo, para varias culturas y tradiciones orales, el hecho de dar la palabra, de comprometerse con ella implicaba honor, valentía. Así que cumplir la palabra le otorgaba a la persona dignidad y respeto, porque honraba sus compromisos: “Vamos a echar para adelante, para atrás sería yo ser cobarde, para atrás sería no cumplir con mi palabra” (E11, M,40; 190-191).

En este sentido, para estos excombatientes el incumplimiento de la palabra, de los compromisos, es motivo de gran vergüenza. Ser consecuente y cumplidor de la palabra es motivo de honra, da valor pleno a la acción que se realiza. La palabra dada es un hiperbien, hace ética la acción. Se da la vida por la palabra dada. No es aceptable volver atrás.

Robert y Mónica llegaron a sentir orgullo de ser guerreros, ya que la vida que llevaban antes de ingresar a las FARC, de alguna manera, les generaba vergüenza en el sentido que no podían ser niños con posibilidades y garantías para una vida buena. Robert, por ejemplo, sentía que no podía quedarse quieto en medio de los avatares y las injusticias que se vivían en su pueblo. Por eso Robert siente vergüenza al ser parte de una nación que no ha respondido ante la negación de la dignidad humana, ante las víctimas que reclaman justicia y verdad:

La vergüenza (...) que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido introducida irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen y porque su buena voluntad ha sido nula o insuficiente y no ha sido capaz de contrarrestarla. (Levi, 2015, p. 531).

De este modo, el juicio que la vergüenza produce lleva a Robert a hacerse solidario con las víctimas. En principio, la vergüenza se activó ante la impotencia moral que se siente al verse desprotegido por el Estado. Luego la vergüenza se profundiza cuando siente que muchos otros también están desprotegidos como él. En este sentido, se activa la solidaridad con los que viven injusticia, y al hacerlo emerge el orgullo de ser capaz de defender su pueblo y su familia, justificando así su accionar en la guerra. Para Mónica, la vergüenza aparece ante una vida que

valora como plana, sin sentido y sin futuro; sentía en el fondo que podía ampliar su horizonte de vida ingresando a las FARC. Es así como ambos empezaron a sentir orgullo, sobre todo al ser admirados y temidos; orgullo de ser defensores del pueblo en el campo colombiano. Sin embargo, esa defensa culminó en vergüenza, teniendo en cuenta que muchos campesinos terminaron siendo trincheras y víctimas de las disputas y enfrentamientos entre los distintos actores de la guerra, entre ellos las FARC. Esa vida dedicada a defender el pueblo terminaba también siendo parte del exterminio del mismo pueblo, y eso era avergonzante para ellos y los cuestionaba todo el tiempo: “La vergüenza alcanza su configuración específica en el hecho de que quien la padece está haciendo o piensa hacer algo que lo obliga a incurrir en contradicción con las personas a las que se encuentra unido de una u otra forma” (Elías, 2012, p. 594).

Es aquí cuando la vergüenza actúa como señal de alerta frente al respeto de la dignidad humana, pues la crueldad humana se desborda y genera en estos excombatientes una necesidad de parar la guerra. Estos excombatientes sienten la vergüenza de una manera personal, culpabilizándose y responsabilizándose. Así los errores los hubiesen cometido sus camaradas, ellos los sienten de manera propia, ya que les parece inaudito que sucedan estas cosas.

Cuando la vergüenza implica debilidad o incapacidad para responder a las expectativas de la familia o de la comunidad, emerge la culpa como un sentimiento que autoseñala que se ha estado por debajo de las expectativas, y que el daño que los perpetradores siguen produciendo en la población es también responsabilidad propia, es decir, culpa. Igualmente, cuando desde la propia organización se han cometido acciones que el combatiente juzga como crueles o irresponsables, en razón de su sentido de pertenencia a la organización se asume culpable de lo hecho por sus compañeros. Esto les exige, además, desde su juicio moral, pedir perdón a las víctimas por sus acciones o por las de sus compañeros.

Se concluye a lo largo de sus narraciones haber llegado a un límite de la guerra, afirmando que la guerra no es viable y que **finalmente lo que produce la guerra es crueldad**. Ahí se activa la vergüenza al saberse destructor de humanidad, lo cual les genera mortificación a causa del mal cometido, por eso urge la reparación. De este modo, la vergüenza despierta la

responsabilidad frente a los daños físicos y morales ocasionados. Además, Robert y Mónica coinciden en avergonzarse cuando la eliminación del otro termina siendo el resultado y no la causa emancipadora. Estos excombatientes llegaron a situaciones y circunstancias crueles que nunca previeron ni desearon, pues nunca pensaron en matar por matar. Lo que los lleva a asumirse responsables del sufrimiento de las víctimas. Vergüenza que debe ser atendida a través de acciones de reparación.

La vergüenza es una emoción que impulsa a cambiar el rumbo de la guerra hacia la paz, funge desde las creencias en términos de tener conciencia de que con las armas se produce crueldad y se atenta contra la dignidad humana. Tanto Mónica como Robert se avergonzaron de sentirse crueles en potencia; en lo concerniente a los campesinos, les avergonzó haberlos involucrado en la guerra cuando no estaban de por medio: “Hubo asesinatos a líderes que en realidad no tenían nada que ver con lo que era el conflicto armado en Colombia” (E11, M, 40; 2-3).

Los extremos a los que confina una guerra, reflejan la pérdida de espontaneidad, la poca libertad para vivir y decidir que se quiere en realidad. El móvil inicial para ir a la guerra fue defender la familia de todos los atropellos a los que estaba sometida, pero ellos sienten que no cumplieron con la promesa hecha a ellos mismos, que la iban a proteger, que no iban a dejar que pasara nada, pero esta promesa, paradójicamente, generó más peligro a sus familias, hizo que sus parientes fuesen más vulnerables al daño del bando contrario. Y esto los avergüenza porque ellos y sus familias terminan silenciados por temor, lo cual coarta la libertad: “Nos habíamos olvidado no sólo de nuestro país y de nuestra cultura sino también de nuestra familia, del pasado, del futuro que habíamos esperado, porque como los animales, estábamos reducidos al momento presente” (Levi, 2015, p. 534).

Este rasgo de vergüenza hacia sus familias es bastante frecuente en ellos, pues casi todos coinciden en haber expuesto a sus familias a la zozobra, a la angustia que representa tener que estar escondido, cambiar de domicilio una y otra vez y, en el peor de los casos, estar expuestos a la desaparición y el asesinato. La familia, siendo un vínculo sagrado, termina afectada y esto les genera culpa, sentimientos de abandono, lo que les lleva también a sensibilizarse moralmente, así

que la vergüenza opera como catalizadora del mal producido y transformadora del juicio moral construido en la guerra.

La vergüenza también tiene que ver con la creencia de Robert y Mónica de que el pueblo colombiano era sensato, que entendía lo que había pasado con la guerra y que era el momento de construir la paz; pueblo por el que se había luchado, al que se le había enseñado a tener una conciencia política. Esa fue siempre su labor educativa y pedagógica, por lo que se esperaba que el pueblo actuara en defensa de la justicia. Para ellos era obvio que el pueblo quisiera una sociedad justa y en paz, pero se avergonzaron al darse cuenta que no todo el pueblo colombiano reconoció este proceso de paz, y a ellos como sus artífices: “en una sociedad todos somos responsables de su presente y que la guerra habita sobre todo en el alma” (Castillejo, 2013, p.349).

Esto para ellos significó vergüenza de este pueblo colombiano, al que se había idealizado, y que supuestamente había cambiado su conciencia a causa de su lucha. Queda para ellos en evidencia que el trabajo realizado en comunidades se diluyó. No obstante, la vergüenza también potencia la esperanza en la justicia y abre la posibilidad de vivir otro horizonte de sentido moral del bien.

La vergüenza hace que se activen las fuerzas sensibles para exculpar los hechos atroces cometidos por la organización armada, es la posibilidad de hacer un juicio reflexivo sobre lo ocurrido para resignificar el sentido de la paz y abrir una ventana al bien y, por tanto, la verdad emerge como un móvil fundamental para dicha resignificación. No decir la verdad ha significado esconder la crueldad y evadir la responsabilidad por las acciones inhumanas de todos los actores, ellos incluidos. La mentira y el silencio implican, para ellos, que sus móviles para la guerra no sean reconocidos y que, por tanto, la reconciliación no sea posible. Igualmente sienten que, al no decir la verdad, las víctimas, quienes son parte del pueblo por el que lucharon, no van a ser reparadas y sus responsables no asumirán lo que les corresponde en esta guerra.

Asumir su responsabilidad en la guerra posibilita una disposición a ser juzgados, a decir la

verdad, a pedir perdón y a reparar los daños y, de esta manera, lograr recuperar su dignidad humillada por violencias y exclusiones para volver a sentirse dignos. Al hacerse responsables se recupera también la libertad, sin la cual la dignidad humana no se restablece. Se deja de estar gobernado por la guerra para destinar su vida ahora a construir la paz a costos que para ellos son impredecibles. La decisión es clara: no volver a ser guerreros.

Es vital entender que la guerra y la paz están motivadas por la dignidad humana para estos dos excombatientes, pues en lo concerniente a la guerra, la dignidad humana es una motivación que estuvo presente durante la negociación de paz y por ella vale la pena tener esperanza. La paz merece todo el cuidado y la fuerza de la vida con y por la comunidad. Para los excombatientes, la guerra no es un modo de vida deseable, no quieren que sus hijos la continúen, tampoco el país. Por eso les indigna saber que muchos actores en Colombia, y en el mismo pueblo, siguen creyendo en ella como una alternativa posible para un futuro mejor y justo.

La vergüenza potencia también hechos de resistencia y se convierte en un móvil muy importante para la memoria y en especial para el uso de la memoria ejemplar: “El uso ejemplar de la memoria permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000, p.13).

Es así como la vergüenza puede ser ejemplarizante, ya que como juicio motiva a realizar actos de reparación, como pedir perdón a las víctimas y al país. Posibilita También reflexionar y elaborar lo sucedido en la guerra, al tiempo que puede generar disposición hacia procesos como la construcción de paz en Colombia: “Yo se lo aseguro que hay mucha gente reflexionando, porque se lo digo porque mucha gente, o sea, en estos últimos días que hemos comenzado a vivir esta nueva vida” (E11, M, 40;352-354).

Tiempo de esperanza en la paz: el tiempo actual es para excombatientes como Robert y Mónica un tiempo para reflexionar sobre lo no dicho, lo hecho, lo acontecido. Es un tiempo para depositar la esperanza en la paz, desarrollando proyectos comunitarios, convocando a acciones de perdón y reparación, iniciando su lucha política con la palabra. Es decir, la vergüenza los lleva

finalmente a luchar por la paz con la misma vehemencia con la que estuvieron en la guerra.

6.1.3 Narrar el amor

El amor se ha hecho visible en medio de las vicisitudes que representa el momento de posacuerdo, a pesar de todas las limitaciones e incumplimientos que se han presentado con los acuerdos de paz firmados en La Habana. No obstante, es también posible reconocer el amor en los móviles que los llevaron a dejar la guerra y a empeñarse ahora en construir la paz. El amor en la guerra emerge como una respuesta emocional que aspira a desactivar la acción del daño causada a otro. Es decir, se intenta cortar los hechos de horror con el amor, que los lleva a insistir o a buscar tener un futuro por fuera de la guerra, de modo que la comunidad fariana se fortalezca y que el pueblo tenga otras condiciones de vida.

Esta emoción se convierte en una causa, que para ellos en el fondo sería la misma causa o fin que los motivó a entrar a las FARC; pero ya por otros medios, sin armas. Siempre su postura amorosa va a privilegiar el amor al mundo y el amor al pueblo, por encima de los amores particulares, como se hace visible en Mónica, quien restringió el modo de ser madre en la guerra por condiciones desfavorables que no eran aptas para asumir la maternidad en el terreno de combate: “Muy duro, sí, eso es muy difícil, uno saber que yo estoy teniendo a mi hijo, pero que por ahí cuando tenga dos o tres meses, voy a entregarlo” (E3, M, 35;165-167).

Es muy importante comprender la distinción desde el género, pues estas situaciones relacionadas con la maternidad afloran como preocupación más en las mujeres que en los hombres guerreros. El amor se hace presente activando la responsabilidad en la maternidad en mujeres excombatientes, pues estas se preocupan e incomodan por tratar de realizar su rol materno desde el campo de guerra, lo que no es muy visible en los hombres padres. Este vínculo con el hijo se alimentó por la madre de manera distante, pero continuó por encima de la lógica de la guerra, lo que en ocasiones fue justificado, pero en otras aparece como un sentimiento de culpa.

Ambos narradores se quedan en las FARC cultivando su amor al mundo, pretendiendo acabar las injusticias para ellos y el pueblo, para garantizar y defender su dignidad, ya que no cuentan con el Estado. En esta lucha también aparece el amor por la humanidad y su dignidad. En el caso de Mónica, y de muchos excombatientes, ella decide arriesgarse y sacrificarse por los otros, dándole mucha más fuerza a lo colectivo. Este amor-sacrificio implica para muchos perder su vida por los otros y recuperar su propia dignidad mediante la entrega a la humanidad. Este compromiso se basta a sí mismo y genera satisfacciones que justifican la vida.

La libertad también estuvo siempre acompañando las decisiones de Robert y Mónica. Un primer acto de libertad que se resalta en la vida de estos dos excombatientes, tiene que ver con el su ingreso a las FARC y la manera como cultivaron su amor por el pueblo, quienes siendo tan solo unos niños buscaron ingresar a la organización, decisión de la que nunca se arrepintieron sino que, por lo contrario, le atribuyen a la organización su formación y cultivo del amor al pueblo; a colaborarle a los campesinos, a colocarse la embestidura de ejército del pueblo con entrega y compromiso, y hoy permanecen en ella, a pesar de que en tiempos de paz puede libremente retirarse de ella.

En este sentido, la libertad acompañó la esperanza en un futuro deseado por parte de estos niños excombatientes, en tanto sintieron acogida y sentido de pertenencia con las FARC. No obstante, sienten que la guerra también les restringió y condicionó gravemente su libertad y la del pueblo, por lo cual decidieron comprometerse con un proceso de paz que les permitiese recuperar la libertad. Durante la guerra resaltan acciones mediadas por la libertad como el perdonar la vida de algunos que se encontraban del otro lado de la contienda armada: “Yo fui una de las personas que dije, perdonémosle la vida a alguien (...) pues aquí los que tienen la culpa son los que están financiando este conflicto” (E11, M, 40; 397-399).

Esto denota, de manera sutil, acciones en las que pudieron incidir con libertad desde su sensibilidad, aunque fuera en medio de la guerra. La libertad se logra ver con fuerza en la defensa de la dignidad humana, en el caso de Robert y Mónica, porque es un móvil que siempre colocó la alerta en el cuidado posible de la vida.

Ser ético en la guerra fue entendido como respetar el pacto acordado por la organización, según la cual, la crueldad, la sevicia, la violencia sexual, la violencia contra menores o personas indefensas, entre otras, no estaba permitido. Esto es mantener al máximo un respeto por la dignidad humana aún en el contexto de la guerra. Igualmente, ser ético fue entendido como fidelidad a la organización y a su pueblo. La lealtad, el respeto por la palabra empeñada, el cumplimiento de las promesas, el sacrificarse y dar la vida por la comunidad y su pueblo, se constituyeron en principios que no solo buscaron ser seguidos por los excombatientes, sino también reclamados y exigidos firmemente a sus compañeros. Violar estos principios, tanto por otros como por ellos mismos, implicaba asumir un castigo que consideraban merecido. La coherencia con estos principios éticos dentro de la organización les daba a ellos el sentido del valor moral del colectivo al que pertenecían y de la causa por la que luchaban.

En tiempos de paz, la libertad toma otras connotaciones. Por una parte, la vida va a ser conducida por su propia decisión y no por las decisiones de sus superiores. El sujeto sin armas queda en igualdad de condiciones en cuanto a poder, por lo que tiene que conquistarse un lugar en el mundo y en la sociedad por medios distintos que quizás no conoce. La libertad, para ser considerada como tal, requiere de estas condiciones de igualdad. En la organización, gran parte de la vida les fue decidida por el colectivo y sus jefes, constituyendo un cierto modo de vida en el que se les eximía de tomar decisiones sobre su modo de vida. Esto puede entenderse también como una restricción al ejercicio de las libertades. Hoy, ambos reconocen como muchos otros excombatientes, que estar en libertad en la vida sin armas, sin órdenes, si bien puede concebirse como un **tiempo de la esperanza**, también, como lo expresa Robert, es difícil manejar esa libertad, por ello incorporarse a la vida civil le implica tomar decisiones en un contexto que es extraño:

Ahora saltamos de esta vida donde nos estaban orientando porque igual entonces hay una colectividad que orienta a esta otra y la persona siempre está esperando que lo manden, “haga tal cosa”, “vámonos para tal parte”, “vámonos por acá”, “hagamos esto”, ¿cierto?, siempre la gente está esperando eso y eso es lo difícil en este momento. (E11, M, 40;767-772).

Esta libertad de continuar amando a la organización y al pueblo, después de firmar la paz,

deposita todos sus sueños en pensar en tejer comunidad hoy, en medio de la reincorporación a la vida civil, pero con la comunidad como partido y también como organización en la ruralidad con sus proyectos productivos, redes de solidaridad y de sobrevivencia que generen sinergias en el campo: “En este momento lo que siento es libertad” (E11, M, 40; 736).

En su resignificación de la libertad, muchos de estos excombatientes, como Robert y Mónica, no conciben la paz con armas, por eso han decidido no continuar siquiera con armas dentro de la legalidad (escoltas), lo que les significa volver de otra manera al modo de vida anterior:

Yo firmé un acta que decía: no más armas en mis manos. Yo di mi palabra, yo soy hombre y de palabra, me han hecho varias entrevistas donde me preguntan ¿usted volvería a la guerra?, pienso que tenemos entre todos que hacer cumplir lo que hemos pactado” (E11, M, 40; 806-809).

El hastío de las armas y la decisión de no volver a empuñarlas los lleva a construir otro modo de subsistencia y de vida. La libertad les significa ahora liberarse de las armas.

La voluntad para Mónica y Robert se refleja en la permanencia en la organización FARC y la obediencia que tuvieron siempre ante sus estatutos, al igual que la disposición y el compromiso con la paz, a pesar de todos los altibajos que ha presentado el posacuerdo. Del mismo modo, en la fuerza y el amor al pueblo campesino, la voluntad aparece como una disposición a la realización plena de aquello en lo que se cree; actúa como principio y movilizador de la acción, se configura como sentido de vida, esto es, aquello por lo cual vale la pena dar la vida. Por ello, se suele nombrar como causa: vivir, o vivir y morir por la causa que para ellos es el pueblo encarnado en su organización.

Hoy, más allá de la obediencia a los estatutos o a los comandantes, su voluntad articulada a emociones políticas toma otro tinte, se configura como una decisión y opción de vida propias, con principios resignificados, lo que los lleva a buscar ser éticos en la paz, así como quisieron serlo en la guerra. La ética desde estos elementos y posturas configuran su voluntad de paz.

Robert afirma que la verdad es la madre de la reparación, porque sin verdad no hay ninguna reparación ni justicia ni perdón. La voluntad permea la disposición a decir la verdad, pues es algo que no es fácil. Aparece aquí una voluntad de paz que tiene como fundamento la verdad, lo que implica llevar las acciones hasta una reparación posible con exigencias éticas como asumir la vergüenza, la culpa y pedir perdón a quienes se les causó daño.

Asimismo, la lealtad es un sentimiento relacionado con el amor entendido como fidelidad a quien se ama, que engloba decisiones tanto para el bien como para el mal, pues es la que permite seguir esperanzado en la paz y no dar un paso atrás por más complicaciones que se presenten. La lealtad permea el amor y funge como dispositivo a permanecer en el bien fiel a la causa, a cultivar humanidad y a creer en un mundo mejor para ellos, su comunidad y su pueblo.

En la reconciliación es fundamental que el amor esté presente, y su carácter comunicativo permite la comprensión de los actos que dañaron, exponiendo razones, motivos, reflejando así dimensiones morales del daño ocurrido, propiciando vínculos intersubjetivos que develen lo humano que aparece en los rostros de los combatientes, las víctimas y los otros.

6.1.4 Narrar el miedo

El miedo es una emoción que activa la desconfianza tanto en la guerra como en la paz, colocando alertas ante la incertidumbre frente a los cercanos como a los lejanos; potencia la resistencia en el terreno de la guerra para mantenerse, en la paz se manifiesta miedo frente al presente y el futuro, en un escenario que para ellos se percibe incontrolable, forzando a construir mecanismos para la defensa y la supervivencia. Por ello, Robert y Mónica, al inicio del proceso de paz, tomaron con escepticismo el cumplimiento de los acuerdos por parte del Gobierno. Sin embargo, le apostaron a dicho proceso, aun sabiendo que sería difícil. Ambos, enfrentando el miedo, depositaron esperanza y amor en lo que les implicaba transitar a la vida civil, y cada uno empeñó todo por este proceso de paz. Mónica desde su liderazgo y disposición para la reincorporación, generando acciones en pro de fortalecer el ETCR y no desistir ante la paz, y

Robert generando acciones con la comunidad campesina que permitieran desarrollar procesos articulados entre distintos actores para mostrar con todo el amor lo que las FARC hacían y podían hacer sin armas: “Que puedan conocer que eran las FARC, pero sin armas, hay que impulsar esta paz” (E11, M, 40; 815-816).

Estos excombatientes reiteran querer la paz, pero quisieran tener garantías de protección, porque en la medida que avanza el tiempo sienten que van exterminando líderes y excombatientes, y que muchos son como ellos. Robert y Mónica quieren otra oportunidad. Para ellos, el miedo aparece también frente a la incertidumbre jurídica a la que están expuestos:

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton, ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. Miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer. (Bauman, 2013, p. 10).

Los obstáculos por parte del gobierno colombiano ante la aprobación de la ley estatutaria de Jurisdicción Especial para la Paz, y el incremento de los asesinatos a líderes y excombatientes de las FARC, posterior a la firma de los acuerdos de paz, coloca en riesgo el cumplimiento de los acuerdos. Este panorama genera inseguridad jurídica para los excombatientes y los expone a un proceso incierto frente a su futuro, ya que el proceso de paz debe cumplir con garantías jurídicas porque no deben ser tratados como cualquier delincuente: “Nosotros no dejamos el monte para ir a una cárcel (...) se supone que lo dejamos porque vamos entonces a seguir la lucha políticamente” (E3, M, 35;250-252).

Además, Mónica expresa el miedo a revelar su identidad, a no poder decir quiénes son en su nueva forma de vida, es un ‘no lugar’ el no tener seguridad ni en un lado ni en el otro:

Son un reservorio de lo otro y en este sentido parecen habitar un no lugar. Al mismo tiempo, estas representaciones hablan del complejo proceso de la inserción urbana y la reubicación comunal, ya que estas personas tratan de reconstruir un proyecto de vida. Esta experiencia de no tener un sitio, en el sentido metafórico y literal de no ser bienvenido, es el mismo centro de sus demandas sociales. (Castillejo, 2013, p. 313).

Es aquí donde surgen interrogantes en relación al rechazo por parte de la sociedad, e incluso por parte de la misma familia, a la reincorporación. El miedo a decir quienes fueron, a ser vistos como terroristas, como monstruos que no merecen seguir viviendo o que no caben ya en ese lugar:

A uno le da miedo entonces decir es que yo fui guerrillera o soy. Entonces mire que a uno le da cosa, pero también uno en estos momentos sí, también siente muchas motivaciones (...), nos hemos relacionado con una cantidad de gente, con nuestras familias nos hemos reencontrado, nuestros hijos, por ejemplo, en diciembre, pues bueno, hacía muchos diciembrees pues que uno no compartía así ya con la familia, sin miedo de que nos va a caer una bomba. (E3, M, 35;231-237).

Es así como el miedo activa mecanismos de protección y genera acciones para ser vistos y reconocidos como personas y como ciudadanos, y ser acogidos en los procesos de reconciliación. Sin embargo, el miedo sigue latente ante los sucesos permanentes de exterminio y el encadenamiento del crimen organizado con híbridos entre estructuras armadas que asecha permanentemente: “Salen de hacer la reunión y los matan, eso es muy triste para nosotros, pues, para el trabajo político como partido (...) pero así eso es tremendo, eso lo pone a pensar a uno. No hay garantías” (E3, M,35;211-215).

Es importante reconocer estos miedos, pues de trasfondo reflejan las debilidades que tienen los aparatos de justicia en Colombia y la dificultad para ofrecer garantías en este proceso de pos acuerdo. También, hay un miedo latente, al recordar sonidos y hechos atroces como los bombardeos. El día de la firma de la paz, en Cartagena, en el momento en que Rodrigo Londoño, alias Timochenko⁸, pidió perdón a las víctimas del conflicto, se asustó por el paso de un avión, lo cual evidenció la memoria de los sonidos de la guerra: “Los momentos más difíciles fueron los momentos en que empezaron como a surgir los bombardeos” (E3,M,35;194-195). Este miedo a recordar los sonidos de la guerra, termina siendo imborrable, pues genera huellas profundas en su memoria permeada por el miedo y hace parte del hastío de la guerra, y del confinamiento producto del horror de la guerra: “Uno en esos bombardeos sentía miedo... si ya no se volvía a levantar o que quizá podía quedar hasta uno solo y el resto de compañeros muertos” (E3, M,

⁸ Presidente del partido FARC: Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

35;201-203).

El único comienzo prometedor para una terapia contra el miedo que crece y, en última instancia, nos incapacita es ver más allá de él, hasta lo más hondo de sus raíces, porque el único modo prometedor de continuar dicha terapia pasa por enfrentarse a la tarea de arrancar esas raíces. (Bauman, 2013, p. 228).

En este sentido, es necesario profundizar en los orígenes y las marcas del miedo en los actores de la guerra, con el fin de elaborar dichas huellas de miedo y así poder resignificarlas; marcas para generar procesos de miedo ejemplarizante que permitan avanzar en el tránsito a la no repetición.

Cabe resaltar la importancia que tiene una lectura del accionar bélico a la luz de las emociones políticas, ya que reflejan, desde sus atributos, cómo lo son las creencias, juicios, valoraciones; el lugar de posibilidad para leer los rostros en sujetos que han sido descalificados y estigmatizados. Las emociones son afecciones de lo consciente que permiten comprender el mundo de la vida, el ser en el mundo y, en este caso, lo humano detrás de lo bélico. Las emociones van unidas a las creencias y, en este sentido, su contenido cultural permea el accionar político.

Por su carácter comunicativo, se generan experiencias emocionales compartidas. Así, en un país tan polarizado como el nuestro, es fundamental ver la importancia que tiene una emoción como la vergüenza en elementos como la verdad, la justicia y la reparación claves en un posacuerdo, ya que sin la vergüenza no habría un alto en el camino para poder reconocer y transformarse desde lo más profundo, que es el sentido ejemplarizante que permite continuar dotando de nuevos sentidos a la vida de los sujetos en reincorporación.

Es importante comprender también que los mismos móviles que activaron una emoción política como la repugnancia ante la injusticia social, hoy se expresan en el deseo de no querer ver más sangre ni más armas en el caso de los narradores. Al igual que una emoción como el miedo que requiere de nuevos significados que permitan su elaboración y la transición a la no

repetición. Finalmente, una emoción política como el amor que estuvo presente al ingresar a la organización, permeando todo, y siendo el amor al pueblo y a la comunidad el más importante, hoy continúa con la misma intensidad, solo que, sin armas, porque hoy el anhelo es amar al pueblo a través de una lucha política que los reconozca.

Es fundamental darnos una oportunidad para comprender estas narrativas que nos sitúan en el lugar de las diferencias en las que hemos vivido los colombianos, y en la obligación moral de comprometernos con el trabajo por la reconciliación, la paz y la construcción de otras infancias más dignas.

Referencias

Arendt, H. (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

Aristóteles. (2002). *La retórica: Clásicos de Grecia y Roma*. Alianza Editorial.

Barrera, B. (2016/09/14). ¡Los cristianos votaremos No en el plebiscito! *Las 2 Orillas*. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/los-cristianos-votaremos-no-plebiscito/>

Bauman, Z. (2013). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.

Camps, V. (2011). *El Gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial.

Castillejo, A. (2013). *Los archivos del dolor: Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Uniandes.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

CICR (2010). La guerra y el derecho internacional humanitario. Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/doc/war-and-law/overview-war-and-law.htm>

Clausewitz, K. (2002). De la guerra. Recuperado de: <https://lahaine.org/amauta/b2-img/Clausewitz%20Karl%20von%20-%20De%20la%20guerra.pdf>

- Conrado, J. [Tribuna Popular]. (2011/8/31). *Julián Conrado: El Revolucionario* [Archivo de video]. Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=fJaeKXRi0R0&list=PLE9FE44D7A62C2030%C2%A0>
- Elías, N. (2012). *El proceso de la civilización: Investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FARC-EP (1966). *Estatuto FARC- EP*. Recuperado de: <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/reglamento-de-regimen-disciplinario-farc-ep.html>
- _____ (2009). *Resistencias*, Revista internacional, edición 37. Recuperado de:
<https://issuu.com/martincaballero7/docs/revres37>
- Ferro, J. y Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriana
- Ferry, S. (2012). *Un Manual del Conflicto Colombiano: Violentología*. Bogotá: Icono Editorial.
- Gil, M. (2016). *La noción de evaluación eudaimonista en la teoría cognitiva de las emociones de Martha Nussbaum*. En: Revista Artigos, v. 39, n. 3, p. 191 – 210, jul./ set.
- Goffman, E. (2006). *La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, B. (2003). *El Conflicto, Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Bogotá: UNDP.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, L. (2014). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial La Carreta.

- Heller, A. (2004). *La teoría de los sentimientos morales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Hernández, S. (2014/11/03). Las FARC fusilan a los niños reclutados si intentan fugarse. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/america/2014/11/03/54573b20e2704ec9478b456d.html>.
- Hume, D. (2014). *Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- J.B. (2012). *Desvinculados de los grupos armados*. Recuperado de: <http://comunicaciones.uexternado.edu.co/redmaestriasinfancia/r3dM4Es7-3xT3rNaD0-U3C/wp-content/uploads/2012/03/JB>.
- Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Pedro M. Rosario Barbosa.
- Levi, P. (2015). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Mejía, L. (2014). *La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: Reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Melo, J. (2017). *Historia mínima de Colombia. La historia de un país que ha oscilado entre la guerra y la paz, la pobreza y el bienestar, el autoritarismo y la democracia*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Modzelewski, H. (2014). Autorreflexión y educación de las emociones para la democracia. Entrevista a Martha Nussbaum. *Revista Areté*, 26 (2), pp. 315 – 333.
- Molano, A. (1985). *Los años de tropel. Relatos de la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial CerecCinep.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín:

Universidad de Antioquia.

Noticias RCN (2016/08/03). "Aprobar el ilegítimo plebiscito equivale a aceptar la impunidad total": Uribe. *Noticias RCN*. Recuperado de: <http://www.noticiasrcn.com/nacional-dialogos-paz/aprobar-el-ilegitimo-plebiscito-equivale-aceptar-impunidad-total-uribe>

Nussbaum, M. (1997). *Kant and Cosmopolitanism en Perpetual Peace*. Cambridge: The MIT Press.

_____. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Editorial Paidós.

_____. (2012). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Madrid: Katz Editores.

_____. (2014). *Emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Bogotá: Editorial Planeta.

Nussbaum, M. (2014). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Bogotá: Katz Editores.

Pachón, X. (2009). La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra. *Georgetown University, Center for Latin American Studies, Working Paper Series, No. 15*. Recuperado de: <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

Quintero, M. (2014). *Usos de la narrativa. Fragilidad y contingencia en la vida ciudadana*. Bogotá: Universidad Francisco José de Caldas: Mimeo.

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Rawls, J. (1997). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Redacción El Heraldó (2016/08/04). “La nuestra es una oposición de coraje”. *El Heraldó*. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/politica/la-nuestra-es-una-opcion-de-coraje-uribe-276131>

Redacción El Tiempo (2016/10/27). 63 mil personas se han movilizadó en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: www.eltiempo.com/especiales/cifras-de-desmovilizados-en-colombia-49334

Redacción El Tiempo (2016/10/2). Con el 'No' en el plebiscito, ¿qué viene ahora en el proceso? *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/gano-el-no-en-el-plebiscito-por-la-paz-2016-39626>

Redacción Justicia (2018/3/1). La muerte de Reyes y el principio de la debacle de las FARC. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/se-cumplen-10-anos-de-la-muerte-de-raul-reyes-188590>

Redacción Nacional (2017/7/12). En seis años: Bajó un 97 % la cifra de soldados heridos: Hospital Militar. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/bajo-el-97-la-cifra-de-soldados-heridos-hospital-militar-articulo-702742>

Revista Semana (2012). Informe especial: “Así es Colombia rural”. *Revista Semana*. Recuperado de: <https://especiales.semana.com/especiales/pilares-tierra/asi-es-la-colombia-rural.html>

Revista Semana (2014/7/2). “Falsos Positivos” aumentaron 150% con Uribe. *Revista semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/falsos-positivos-aumentaron->

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de un narrador. *Revista Ágora. Papeles de filosofía*, 25 (2), pp. 9 – 22.

_____. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI editores.

_____. (2009). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI editores.

Safransky, R. (2000). *El mal o el drama de la libertad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Sánchez, G. (1987). *Colombia: Violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia*. Medellín: La Carreta Editores.

Sánchez G. y Meertens, D. (2011). *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de lectura.

Sciacca, F. (1962). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Luis Miracle.

Serrano, E. (2017/12/22). Así pasaban la navidad soldados y guerrilleros. *Pacifista*. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/asi-pasaban-la-navidad-soldados-y-guerrilleros/>

Spinoza, B. (1975). *Ética*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.

Springer, N. (2012). *Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Naciones Unidas.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

_____ (2016). *El miedo a los bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Uribe, A. (2009). *Perfiles del mal en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.

Valdez, A. (2012). *El Asco y la Repugnancia como estrategia en las campañas electorales: Un análisis del caso de la elección presidencial en México del 2012*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Recuperado de:<http://www.alice-comunicacionpolitica.com/abrir-ponencia.php?f=427-F527a14ce4271383732430-ponencia-1.pdf>.

Anexos

Imagen 1: Ubicación ETCR La Plancha, Anorí, Antioquia

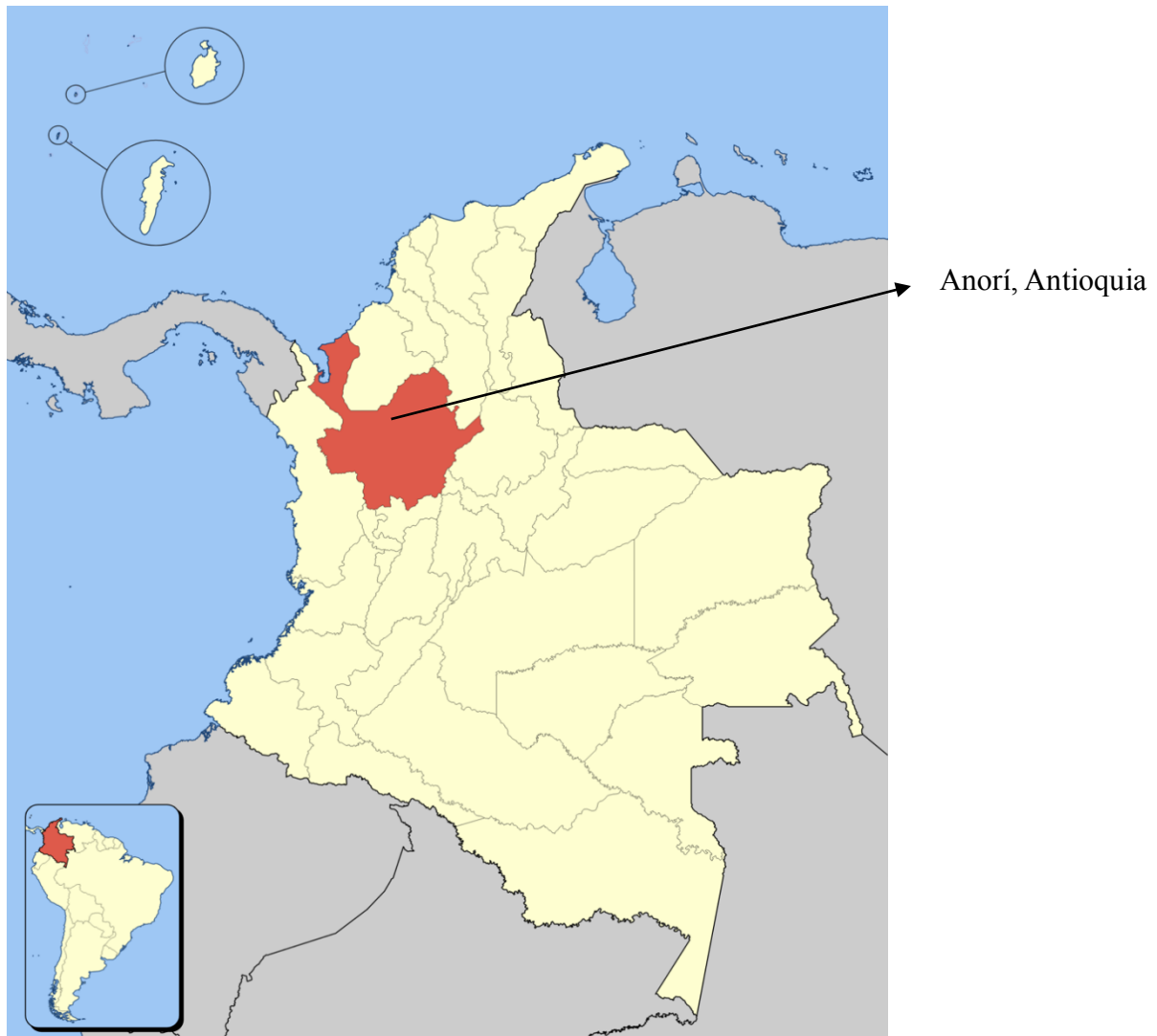


Imagen 2: ETCR La Plancha



Fotografía de Natalia Maya Llano (2018).

Imagen 3: Viviendas en ETCR La Plancha



Fotografía de Santiago Rodríguez Álvarez (2018).

Imagen 4: Mural, ETCR La Plancha



Fotografía de Johana Morales Vallejo (2018).